



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología
Maestría en Ciencias de la Educación

HACIA UNA TEORÍA CURRICULAR PARA LA EDUCACIÓN EN MÉXICO

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de
Maestro en Ciencias de la Educación

Presenta:

Arturo Granados Mondragón

Dirigido por:

Dr. José Ambrosio Ochoa Olvera

Sinodales

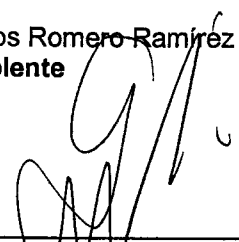
Dr. José Ambrosio Ochoa Olvera
Presidente

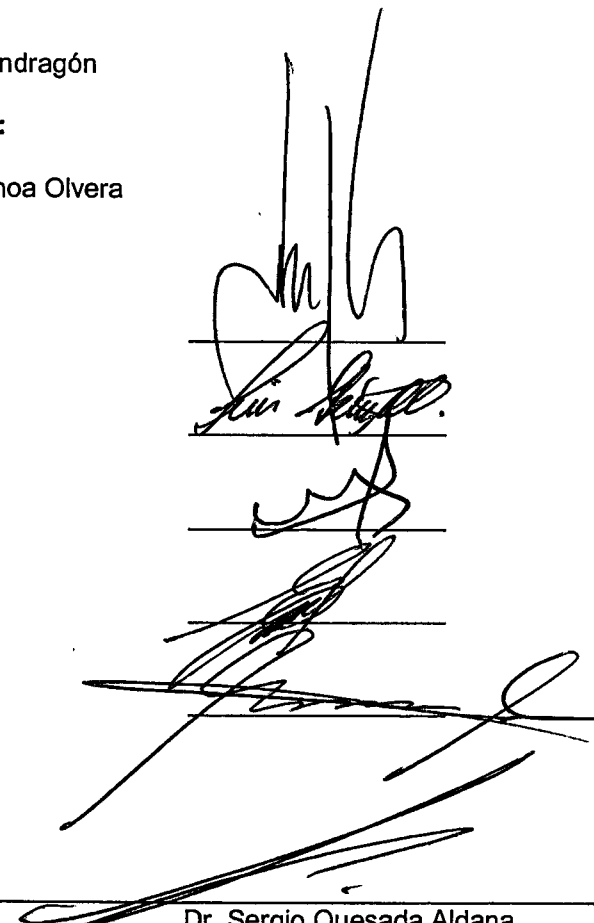
M. en C. Luis Gómez de Alba
Secretario

M. en C. Juventino Suárez López
Vocal

M. en C. María Eugenia Mejía Velázquez
Suplente

M. en C. Carlos Romero Ramírez
Suplente


Mtra. Ma. Guadalupe Rivera Ramírez
Directora de la Facultad de Psicología


Dr. Sergio Quesada Aldana
**Director de Investigación y
Posgrado**

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Noviembre 2005
México

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

No. Adq. H 70406

No. Título _____

Clas. IS

379.10972

G 748h

Ej 1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Facultad de Psicología



**HACIA UNA TEORÍA CURRICULAR PARA
LA EDUCACIÓN EN MEXICO**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Presenta:

ARTURO GRANADOS MONDRAGÓN

Dirigido por:

Dr. JOSÉ AMBROSIO OCHOA OLVERA

Querétaro, Qro., Noviembre 2005

RESUMEN

La educación es un instrumento para el cambio social, así lo han mostrado varios Estados que durante el siglo xx, y aún antes, se han valido de la educación para conseguir y en muchos casos, mantener sus logros económicos, políticos y sociales. Para constituirse en ese valioso instrumento de cambio en México, la educación ha de disponer de una teoría curricular propia, de donde se origine el sustento filosófico, social y político que la oriente en su contribución al cambio social, tan necesario en nuestro país. Una teoría curricular que parta de nuestra historia para identificar las vías de tránsito para no repetir los errores del pasado, que incida en modificar el papel que por siglos ha jugado el país dentro del capitalismo mundial, que reconozca al individuo, respete su singularidad y fomente la participación social, en un ambiente dominado cada vez más por los valores de la postmodernidad. Una teoría curricular que sea el resultado de las aportaciones de un colectivo, que plantee a través del curriculum el tipo de educación que México necesita para dejar atrás la aguda dependencia del exterior, que le ha caracterizado a lo largo de su historia, manteniéndole a la zaga de las naciones más avanzadas, situación que hoy se vuelve crítica y reclama una nueva educación.

(Palabras clave: teoría curricular, curriculum, educación, capitalismo, dependencia económica, burguesía, postmodernidad, individuo, Escuela de Frankfurt, México)

SUMMARY

Education is an instrument for social change, and this has been demonstrated in many countries during the 20th Century and even before. These countries have used education to obtain, and in many cases sustain, economic, political and social achievements. In order to use this valuable instrument for change in Mexico, education must have its own curricular theory from which a philosophical, social and political base can be developed to direct its contribution towards social change, a change which is so necessary in our country. This curricular theory must be based on our history in order to identify its progress so as not to repeat the mistakes made in the past. It must aid in modifying the role played by the country for centuries within world capitalism, recognize the individual, respect his/her uniqueness and promote social participation in an atmosphere which is increasingly dominated by the values of postmodernity. This curricular theory must be the result of a collective effort and must set forth in the curriculum the type of education Mexico needs to overcome its great dependence on other countries, a factor that has characterized the country throughout its history, keeping it behind the most developed nations, a situation which is critical today and calls for a new type of education.

(KEY WORDS: Curricular theory, curriculum, education, capitalism, economic dependence, bourgeoisie, postmodernity, individual, Frankfurt School, Mexico)

Dedico esta tesis a:

Gabriela

Por la paciencia que has tenido conmigo y el optimismo con que siempre esperaste este trabajo

Naty Fernanda y Carmen Daniela

Que son mi inspiración

A mi madre

De quien sigo aprendiendo

A todos mis hermanos

Agradecimientos

Al Dr. **José Ambrosio Ochoa Olvera**, por la confianza que siempre ha depositado en mí, así como por la amplia disposición para asesorarme y compartir sus conocimientos.

A mis sinodales: **M. en C. Carlos Romero Ramírez, M. en C. María Eugenia Mejía Velázquez, M. en C. Juventino Suárez López, M. en C. Luis Gómez de Alba.**

A las autoridades del **Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica.**

ÍNDICE

	Página
RESUMEN	i
SUMMARY	ii
Dedicatorias	iii
Agradecimientos	iv
Índice	v
I. INTRODUCCIÓN	1
II. ACERCAMIENTO A LA TEORIA CRITICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT	5
2.1 La Escuela de Frankfurt	5
2.2 La teoría crítica	7
2.3 El individuo	11
2.4 La dependencia económica	13
III. EL POSMODERNISMO Y SUS REPERCUSIONES EN NUESTRA SOCIEDAD	18
3.1 Modernismo	18
3.2 El capitalismo	20
3.3 El capitalismo en México	34
3.4 Postmodernismo	42
IV. EDUCACION Y ECONOMIA	49
4.1 Acercamiento a la educación	49
4.2 Grandes etapas de la educación	53
4.2.1 Educación griega	53
4.2.2 Educación medieval	54
4.2.3 Educación en la razón	57
4.3 Industrialización y educación	63
V. EL CURRÍCULUM Y SU CONSTRUCCIÓN TEÓRICA	68
5.1 Génesis del curriculum en los Estados Unidos	68
5.2 La teoría curricular y el curriculum	71

5.3 Planteamientos curriculares	77
5.3.1 Margarita Pansza	78
5.3.2 Alicia de Alba	79
5.3.3 José A. Arnaz	82
VI. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEORÍA CURRICULAR	88
VII. CONCLUSIONES	103
BIBLIOGRAFÍA	107

I. INTRODUCCIÓN

En tiempos en que algunos marcan el fin de la historia, que no existe la posibilidad de trascender más allá de lo establecido por quien resultó ganador de la larga confrontación entre las dos mayores potencias bélicas surgidas de la Segunda Guerra Mundial. Una vez que concluyó la Guerra Fría¹ y con la caída del muro de Berlín en 1989 se inauguró para muchos una nueva era, con los Estados Unidos de Norteamérica como triunfador indiscutible que impone al mundo la democracia como sistema político y el capitalismo en su versión neoliberal como sistema económico. Cuando la frase “el fin de la historia” llama a muchas interpretaciones, entre ellas a suponer que todo va a seguir tal como hasta ahora, que poco o nada va a cambiar para el individuo, un país o incluso a nivel global. Pareciera que el tiempo se ha detenido, que no existe algo diferente a lo que hasta ahora han conseguido las sociedades, que todo se va a mantener igual. Cada sociedad en su posición, la que le marca, clasifica y le define de acuerdo a las condiciones de vida de los individuos que la integran. Las sociedades clasificadas como avanzadas, las menos, que han logrado mejores condiciones sociales y económicas, que se traduce en mayor igualdad, niveles de vida superiores, uso intensivo de la tecnología, mayor consumo de recursos naturales y mayor porcentaje de generación del conocimiento, en comparación del resto de las sociedades, las atrasadas, la mayoría, que por siglos han dependido del consumo, tecnología y en general de la cultura originada en las sociedades avanzadas.

Ante el inmovilismo social a que convoca “el fin de la historia” por la existencia de una sola alternativa: la que impone el vencedor, es impostergable echar mano de los instrumentos sociales de que disponen las sociedad atrasadas para generar los cambios que

¹La Guerra Fría la podemos describir así “Disputa que enfrentó después de 1945 a Estados Unidos y sus aliados, de un lado, y al grupo de naciones lideradas por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), del otro. No se produjo un conflicto militar directo entre ambas superpotencias, pero surgieron intensas luchas económicas y diplomáticas. Los distintos intereses condujeron a una sospecha y hostilidad mutuas enmarcadas en una rivalidad ideológica en aumento” Enciclopedia Microsoft Encarta 2002. Por otra parte, el fin del conflicto tiene lugar en 1989 y se identifica como símbolo la caída del Muro de Berlín. Por el lado de la política internacional tuvo lugar la firma entre los contendientes con la que se dio por terminado el conflicto “El 9 de diciembre de 1989 Bush y Gorbachov consagraron la nueva situación al negociar la liquidación del sistema de la guerra fría.” Enciclopedia universal ilustrada europea-americana. (1905-33) Barcelona, Espasa Calpe. Suplemento 1989-1990. p. 66.

les permitan reducir hasta eliminar el trecho que les separa de las sociedades avanzadas. No abundan los instrumentos sociales; es más, para algunos miembros de la sociedad ya no existen, se agotaron, así lo afirman los que han perdido la esperanza de lograr algún cambio y de esa manera pretenden colocar el destino de la sociedad en manos del todopoderoso, sea esa entidad referida así en términos teológicos o económicos.

Con este trabajo de tesis pretendo mostrar que todavía existen instrumentos a través de los cuales es posible lograr un cambio en la sociedad, para tal es necesario sustraernos del discurso del fin de la historia, que llama al inmovilismo y la resignación social. Si bien el recurso social de la educación se encuentra desgastado por el mal uso que le han dado algunos sectores de la sociedad, no son muchos los recursos existentes para que la sociedad mexicana supere la condición de atraso y dependencia que le ha caracterizado, ni contamos con otros recursos dotados de estructuras sociales tan amplias como en la educación.

Es necesario recuperar la educación como instrumento de cambio en un país que como México se mantiene rezagado en la mayoría de los órdenes sociales, es necesario hacer una revisión histórica para identificar las diferencias culturales que nos separan de las sociedades avanzadas, así como los acontecimientos políticos y económicos que han tenido lugar para el logro de esas sociedades.

Con este trabajo de tesis lo que busco es presentar a la educación como instrumento para el cambio, una educación a su vez replanteada por una teoría curricular construida desde nuestras posibilidades como nación, abrevando de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que pretendemos como sociedad. No busco agotar este trabajo con el planteamiento de la teoría curricular que conduzca la educación al cambio, conseguirla es trabajo de un colectivo amplio sí, acaso, lograr un acercamiento a algunos de sus elementos teóricos.

La tesis la integran cinco grandes capítulos y las conclusiones, además del índice, la introducción y la bibliografía. El primer capítulo se desarrolla como un acercamiento

histórico a la Escuela de Frankfurt, destacando el método que utiliza para llevar a cabo sus investigaciones sociales. En este capítulo se considera la filosofía social, misma que plantean los integrantes de la Escuela de Frankfurt para comprender la realidad social del individuo alemán de inicios del siglo veinte. La Escuela de Frankfurt integra en sus trabajos de investigación lo social, filosófico y psicológico, teniendo como eje la relación del individuo con la sociedad. Abren al análisis espacios de reflexión ya cerrados, utilizando para tal el método de la teoría crítica con el cual nada está cancelado, todo conocimiento es posible de revisar y cambiar. A principios del siglo pasado, como ahora, la Escuela de Frankfurt proporciona elementos teóricos para revisar aquello que se considera acabado, aquello para lo cual se ha dicho la última palabra y que tiene que ver como ahora, con el individuo y la sociedad.

En el capítulo dos se abordan las repercusiones del postmodernismo en nuestra sociedad, al tenerlo como punto de referencia, se busca mostrar las diferencias culturales que nos separan de la sociedad capitalista occidental de alto consumo y bienestar, que practica la democracia desde hace más de un siglo, mientras que la sociedad mexicana tiene escasos cinco años de practicarla² y no acaba de encontrar el papel que le conviene jugar en la economía mundial, pues no ha salido bien librada en el ejercicio del capitalismo como sistema económico, ya que buena parte de la población es desempleada, escasamente concluyó la educación básica y tiene que abandonar su país para encontrar empleo. Se aborda también el modernismo, las causas que llevaron a su existencia en Europa, como reacción social a las prácticas burguesas de trabajo, austeridad y disciplina. Asimismo, se analiza el surgimiento de la burguesía en la Edad Media y la consolidación del capitalismo en Europa, con la incorporación a la práctica burguesa de principios de tipo ético y religioso. Finalmente me ocupo del capitalismo en México para destacar el papel que le ha correspondido a nuestro país en la práctica de ese sistema económico.

² La llegada al poder de un presidente de diferente partido al que gobernó México por más de setenta años es una muestra del avance democrático que ha tenido México y sus instituciones, la construcción de la democracia viene de más años y es resultado del trabajo de la sociedad civil, los partidos políticos y las instituciones creadas para impulsarla como el Instituto Federal Electoral; sin embargo, es en la elección del año dos mil que se da una muestra clara de la convergencia de todas esas instancias y a diferencia de elecciones anteriores, no se pone en duda el triunfo de Vicente Fox.

El capítulo tres denominado educación y economía, se inicia con un acercamiento a la educación, partiendo de algunas definiciones para abordar después el papel que ha tenido la educación en tres grandes etapas de la historia de la humanidad: en la cultura griega, en la Edad Media y en la Ilustración para tratar en la parte final del capítulo, esa relación tan estrecha que desde la época de la industrialización mantiene la economía y la educación.

El capítulo cuatro referido a el curriculum y su construcción teórica da inicio con la génesis del curriculum en los Estados Unidos, con ese surgimiento del curriculum y la teoría que aparece en momentos cruciales para la industrialización de la nación del norte. Se muestra la relación que existe entre la teoría curricular y el curriculum, así como también los planteamientos curriculares que se derivan de esa relación, para mostrarlo se presentan los trabajos de tres especialistas en el tema: Margarita Pansza, Alicia de Alba y José A. Arnaz,

El último capítulo denominado hacia la construcción de una teoría curricular, está dedicado en su totalidad a mostrar una serie de elementos que permiten acercarnos a la construcción de una teoría curricular propia. En el capítulo se destaca lo importante de lograr la construcción, a través de la participación de un colectivo dispuesto a definir su futuro y trabajar por él, que además se identifique con la urgencia de recuperar la educación como eje del cambio social.

De las conclusiones se puede destacar que antes de adoptar cualquier teoría curricular es necesario identificar desde que puntos de referencia vamos a trabajar con la educación para cambiar la sociedad, es desde el reconocimiento de la educación que se hace posible abrir una esperanza para retomar las riendas del país que colectivamente pretendemos construir, es también el camino para recuperar a la educación como instrumento de verdadero impacto social.

II. ACERCAMIENTO A LA TEORÍA CRÍTICA DE LA ESCUELA DE FRANKFURT

2.1 La Escuela de Frankfurt

La categoría que atraviesa toda la obra de la Escuela de Frankfurt y se hace presente, en la producción intelectual de cada uno de sus más destacados representantes, desde Horkheimer hasta Habermas, pasando por Adorno, sin olvidar a Fromm y a Walter Benjamin, es el individuo en su relación con la sociedad. El individuo al que alude Horkheimer en su discurso cuando asume la dirección del Instituto de Investigación Social, el 24 de enero de 1931, y comienza a delinear las características de lo que más adelante se conoce como Teoría crítica. En esa ocasión declara: “la tarea de la “filosofía social” (Sozialphilosophie) es la de interpretar filosóficamente el destino colectivo del hombre, es por eso que ella tiene que “ocuparse de fenómenos que pueden ser comprendidos solamente en el marco de la vida social del hombre: el Estado, el derecho, la economía, la religión; dicho brevemente de la totalidad de la cultura material y espiritual de la humanidad en general”¹. Su oposición a la sola especulación filosófica, distanciada de problemas concretos de incidencia social, es una de las características del grupo de filósofos, que llega a la conformación del campo de investigación denominado filosofía social, después de transitar en sus inicios por la sociología clásica e incluso por la economía, hasta lograr una amalgama teórica que tiene como antecedente los albores del siglo veinte, momento histórico por el debate de ideas que se da en Alemania y se hace patente con los trabajos de sociólogos como Max Weber y de filósofos como Georg Simmel.

La consolidación del Instituto de Investigación Social, es resultado de la redefinición del campo de acción en el cual lleva a cabo sus investigaciones, por un lado el acotamiento que hace a la especulación filosófica para que no pierda su relación con lo que atañe al individuo, a lo terrenal; y por el otro la trascendencia de las investigaciones sociales en el curso de la historia y la civilización. Esa redefinición perfila la filosofía social, que Assoun describe así. “A finales del siglo XIX aparece, como consecuencia del

¹ Leyva, Gustavo. (1999). Max Horkheimer y los orígenes de la teoría crítica. *Sociológica*, 40, 65-87, p. 66.

desarrollo de las ideas sociales, un campo nuevo, que no agota ni es definido de manera suficiente por la sociología y la filosofía (en su acepción francesa contemporánea) Se trata de un acercamiento a los confines de la reflexión especulativa y de la observación sociológica, modulada por una reflexión ética en relación con el dominio de la *Kulturgeschichte*.² El mismo autor refuerza el papel de la filosofía en la investigación cuando señala: “la filosofía en tanto que intervención teórica orientada a lo universal, a lo esencial, es capaz de dar impulsos vivificantes a las investigaciones particulares.”³ La investigación a la que refiere Assoun, es llevada a cabo con base en los elementos teóricos que proporciona la cultura, sin perder de vista lo histórico para llegar a lo social.

En los trabajos de los filósofos de la Escuela de Frankfurt acerca de la familia y los prejuicios, del autoritarismo y el papel del yo, entre otros, concurre el individuo como parte fundamental del análisis social, alejado de denominaciones que le despersonalizan y le sitúan únicamente como ente observable: sin rostro, sin mente, ausente de aspiraciones sociales y solamente propio para la experimentación. El primer trabajo en el que la Escuela de Frankfurt, atendiendo a la filosofía social, deja constancia del papel que tiene el individuo en un problema social de investigación, lo tenemos en el estudio de la mentalidad social de un grupo de obreros en la Alemania de la República de Weimar, poco después de que la nación alemana fue derrotada en la Primera Guerra Mundial y tuvo que firmar en 1919 los Tratados de Versalles. En ese momento histórico de estrechez económica e indefinición política, los investigadores de la Escuela de Frankfurt plantean un problema teórico de fondo que es la relación entre la vida económica de la sociedad, el desarrollo psíquico de los individuos y las transformaciones en las regiones culturales. Utilizando una metodología propia, que tuvo como base la teoría social, la filosofía y la historia, con suma dificultad para apropiarse de la realidad en un proyecto altamente teórico, los investigadores buscan identificar el medio social en el que se desenvuelven cerca de tres mil obreros, a los que se les aplica un cuestionario para conocer su grado de educación, los efectos de la guerra en la que resultaron derrotados y la visión que tienen acerca del poder real del Estado.

² Assoun, Paul-Laurent. (1991). La Escuela de Frankfurt. México, Publicaciones Cruz. p. 7

³ Assoun., op. cit., p. 42

Otra investigación tiene como caso de estudio la autoridad, para tal, los investigadores de la Escuela de Frankfurt llevan a cabo el análisis de una situación social, partiendo de la articulación del individuo con las instancias de totalización social que son las instituciones. El amplio trabajo incursionó en aspectos filosóficos, psicológicos, sociales, económicos y jurídicos; sin olvidar la dinámica histórica, que supone un corte para aprehender desde la familia, la noción de autoridad, detrás de la cual se oculta un problema de mayor dimensión sociopolítica, poco reconocido y menos estudiado: la legitimación de la dominación.

2.2 La teoría crítica

Los trabajos de investigación de los integrantes de la Escuela de Frankfurt tienen como punto de encuentro el acercamiento y crítica que hacen de la omnipotencia alcanzada por la ciencia y la filosofía del siglo XIX y principios del XX, muestran los riesgos que para la sociedad trae consigo la fe ciega en los mandatos de la ciencia, de esa ciencia que salió adelante cuando en el pasado enfrentó dogmas y ahora se constituye en la única vía para alcanzar el conocimiento, la verdad y construir la realidad. Los Frankfurtianos abren espacios a la duda, a la crítica de esa ciencia y filosofía convertida en el nuevo dogma, plantean a través de sus investigaciones la revisión de todas las teorías científicas y sociales, no cancelan otras posibilidades de acercarse al conocimiento. Sus trabajos los realizan dentro del ámbito de la filosofía social, toman como centro al individuo en su relación con la sociedad, buscan mostrar que la realidad es una construcción colectiva e histórica y abren los espacios a la emancipación social. Esa forma de razonamiento e investigación de los integrantes de la Escuela de Frankfurt recibe el nombre de teoría crítica.

La teoría crítica, parte del individuo y retorna a él como fundamento para la totalidad social: “En efecto, la filosofía social concierne “al destino de los hombres en la medida en que no son simples individuos, sino miembros de una comunidad”, participantes de las formas de la vida social: estado, derecho, economía, religión. Conforme a la

representación hegeliana, según la cual “la realización de lo particular se colma en el destino de lo Universal”, el sentido del ser propio de la individualidad se llena con el “todo colectivo”. Todo ocurre pues, como si la armonía individuo/sociedad fuera la consecuencia de la armonía estructural de lo real y lo racional.”⁴ Con la Teoría crítica, el individuo es rescatado del anonimato en el que sumerge la masificación en los órdenes políticos cuando solamente se piensa en los votos, en el número de asistentes a un mitin o en las cifras abultadas del corporativismo por efectos del rol ocupacional en que se encasilla a las colectividades.

En la investigación en la que participaron cerca de tres mil obreros alemanes, la Escuela de Frankfurt, tomando como base la Teoría crítica, propone un camino diferente de abordar la razón del ser, de esa ontología de la que se han ocupado por siglos los filósofos y los ha llevado por senderos de la especulación, al margen de lo que afecta al individuo común, de lo que le duele en su vida cotidiana debido a las condiciones de pobreza, sin esperanzas de comprender y superar la contradicción que supone la individualidad dentro y como parte de la sociedad.

La Teoría crítica es resultado de la iniciativa de Horkheimer para integrar, después de sortear oposiciones, confrontaciones y pugnas, un cuerpo teórico que se constituye en el punto de encuentro que comparten un grupo de investigadores sociales a los que más tarde se les reconoce integrantes de la Escuela de Frankfurt, mismos que han enriquecido el cuerpo teórico inicial que aborda desde un enfoque freudo-marxista el carácter injusto de la sociedad capitalista. Con la teoría buscan explicar el proceso general de la existencia social, asumiendo que la sociedad se encuentra sujeta a fuerzas que la cosifican y la transforman en algo ajeno a los hombres que son sus creadores. Tomando a la cultura como el espacio en el que se expresan las fuerzas sociales que terminan por someter la vida total del hombre, es desde donde los frankfurtianos llevan a cabo sus investigaciones empírico-sociales con el fin no sólo de comprender los fenómenos sociales, también con la pretensión práctica de llevar a la conciencia del individuo la superación de esta realidad,

⁴ Assoun., op. cit., p. 43

mediante una acción racional que desemboque en la transformación de la sociedad. La meta que se proponen es abrir a la crítica las condiciones de vida a las que conduce la sociedad capitalista, mostrar que existen vías de liberación social para quienes se encuentran en desventaja en el sistema económico capitalista.

La Escuela de Frankfurt llama a un esfuerzo reflexivo del sentido que toma la participación del individuo en las relaciones sociales, en la vida social del hombre, resultado de la suma de individuos singulares e irrepetibles, ciertos de su autonomía personal, concientes del espacio y tiempo histórico en que les corresponde transitar, que deciden acercarse a los demás, vivir una relación de participación y cooperación mutua, cuyo fin es avanzar hacia la superación material y espiritual de la humanidad. Las reflexiones de Horkheimer al inicio de los años treinta del siglo pasado, se corresponden con los estragos sociales y económicos de que era objeto el pueblo alemán tras la derrota que sufrió en la Primera Guerra Mundial. La reparación de los daños de guerra que los vencedores impusieron a Alemania, así como la propia afectación por la derrota, trajeron años de escasez y hambre a la población, misma que pronto se vio atraída por líderes que bajo el argumento de alcanzar ideales colectivos se hicieron del poder, cancelaron las libertades y atropellaron al individuo. Para Horkheimer: “(...) la teoría crítica está guiada en todas las fases de su desarrollo por el interés en la organización racional de la actividad humana”(...) no se orientará tanto al aumento del saber como tal “(...) sino a la emancipación del hombre de relaciones que lo esclavizan”. La teoría crítica es, pues, una teoría guiada por el interés en el establecimiento de una sociedad en la que impere la justicia en las relaciones entre los hombres.”⁵

En el presente, una vez que con base en la enorme presión ejercida por los organismos financieros internacionales, el Estado tiende a desaparecer en los países subdesarrollados para dar su lugar al neoliberalismo, cabe preguntarse ¿cuáles son las condiciones de la vida social actual? y ¿qué sentido adquiere la democracia, la política y el derecho modernos?. Cuando pasamos a una nueva fase del capitalismo, caracterizado por la expansión de los mercados más allá de los límites impuestos por los Estados nacionales,

⁵ Leyva, op. cit., p. 77

que se ven rebasados por la retórica de la globalización y son las grandes corporaciones las que deciden victorias electorales e impulsan guerras para controlar el flujo de materias primas.

Si bien la Teoría crítica no es ampliamente diferente a la teoría tradicional ni viene a sustituirla, es en la forma de observar, de mirar al hombre en donde aparecen las mayores diferencias. La Teoría crítica lo ve como un individuo real, con existencia social y psicológica, vinculado a muchos otros individuos, con los que participa o deja de participar social y políticamente y lo ubican dentro de una clase social en la que tiene su referente comparativo, desde el cual aspira a la movilidad social en vías de superación, sin eludir el conflicto de clases que supone desde ya la identidad social, no lo relaciona solamente al aparato productivo, como un apéndice del mismo, inmune a las repercusiones sociales que implican las modificaciones de su entorno por el uso intensivo de la tecnología.

La Teoría crítica es una manifestación del espíritu crítico, que va más allá de los productos e ideales engendrados por la sociedad y los procesos de trabajo sobre los cuales ésta se encuentra edificada. Promueve un pensamiento constructivo que en la búsqueda del conocimiento trata de llegar a lo que no sale a la superficie después de la verificación empírica. Aún considerando las diferencias antes referidas, la teoría tradicional convive y se mantiene junto a la Teoría crítica, no se puede desechar su método, ni mucho menos despreciar sus resultados; si bien sus defensores sostienen que es el camino a seguir para alcanzar el conocimiento en todos los campos, sus buenos resultados, abundantes y menos objetados, son en las ciencias naturales. El rigor en las etapas de la investigación, la cuidadosa formulación de hipótesis, la observación estricta, la reiteración en la comprobación de resultados antes de anunciar un hallazgo; en sí, la obtención de pruebas y la comprobación de hechos tangibles, es parte del método propuesto y utilizado hasta el presente por la teoría tradicional, los beneficios los tenemos a la vista particularmente en lo que se refiere al desarrollo tecnológico. La propuesta de la Teoría crítica es poner en el centro de la investigación la vida social del hombre, como lo menciona Ochoa: “En realidad este cambio de teorización significa un paso del ejercicio crítico: de la

consideración crítica del uso de la razón a la crítica de la sociedad; lo que supone tomar a la sociedad como el sujeto de toda acción humana”⁶

2.3 El individuo

Parece que siguiendo a la Escuela de Frankfurt tenemos asegurado un concepto de individuo: actual y rico en contenido, que además sea aceptado por todos los estudiosos de las ciencias sociales; sin embargo, no es así, esa unidad social que no se puede dividir y es además objeto de denominaciones tales como sujeto y persona; es difícil de asir. El concepto de individuo tiende a desaparecer en el mundo del pensamiento, particularmente a instancias de la ciencia por razones de metodología; es escurridizo por la amplitud semántica del término, que evoca para muchos la singularidad, el individualismo, al yo, al sí mismo, al valor supremo del ser humano.

El respeto a la individualidad, altera los nervios de los beneficiarios de los sistemas políticos totalitarios que fincan su existencia en la omnipresencia del Estado y de sus instituciones, así como en la negación de la dignidad del ser humano individual, aduciendo el riesgo de corroer el interés colectivo. En aras de ese interés colectivo se pulveriza al individuo, solamente existe el colectivo.

Asimismo, el reconocimiento y protección plena de los intereses del individuo por parte del Estado, facilita que alguno de sus integrantes, con base en la libertad de acción de que dispone y en su inteligencia, habilidades, conocimientos, negociaciones, influencias y otras características que lo hacen singular puede acumular riqueza y poder fuera de toda proporción. A lo largo de la historia del capitalismo tenemos numerosos casos del enriquecimiento y poder alcanzado por estos individuos. En la actualidad, el culto al libre mercado le amplía al individuo las posibilidades de controlar el destino de millones de trabajadores, así como también vulnerar la soberanía de países con economías emergentes e imponer la adquisición de sus productos en mercados que no obstante recibir el nombre de

⁶ Ochoa Olvera, José Ambrosio. (2002). Ensayos sobre educación: formación de profesores. México, Sindicato Único de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro. p. 66

libres, son manipulados por empresas multinacionales de su propiedad. En el presente la adquisición del poder político y económico no depende solamente de mandato divino, ni se obtiene exclusivamente por formar parte de la aristocracia; obedece más a la capacidad de adaptación del individuo en un ambiente que privilegia la libertad de hacer y ser. La justicia en la relación entre los hombres, que pretende alcanzarse a través de la Teoría crítica, es difícil de lograr por el equilibrio necesario entre la libertad que reclama el individuo para vivir en sociedad y los espacios a cargo del Estado que aseguren los beneficios de la colectividad. La desaparición del individuo como punto referencial para abordar la vida social del hombre, condición de sistemas políticos dictatoriales, vigentes la mayor parte del siglo veinte y la excesiva acumulación de poder y riqueza a que puede acceder un individuo en detrimento de las mayorías, son los referentes extremos para lograr el equilibrio social en las sociedades del siglo veintiuno.

Es reducido el margen de maniobra de que disponen las sociedades avanzadas para fortalecer a sus instituciones, sin menoscabo de la libertad del individuo, también para proteger el interés colectivo, alejándose de la creación de espacios legales, religiosos, políticos y económicos en los que se facilite que unos cuantos acumulen poder y riqueza en detrimento de las mayorías. El caso de las sociedades dependientes, es más complejo, los intereses que están en juego por la fuerte dependencia del exterior obstaculiza el planteamiento y realización de proyectos de nación propios. Es poca la confianza depositada en sus instituciones, ya que no han contribuido a la construcción de identidades culturales y territoriales propias, suficientes para lograr el desarrollo científico y tecnológico, necesario para ocupar un lugar entre las naciones independientes. No se han conseguido acuerdos nacionales entre los diferentes grupos para cerrar la herida cultural que ha significado la servidumbre y el saqueo de los recursos naturales durante varios siglos. La etapa de independencia registrada por la sociedad de cada uno de los países dependientes se presenta cada vez más como el primer acto de una obra de teatro que en lugar de tener un desenlace, se repite incesantemente, no cambia el guión solamente se actualizan las fechas y el origen de los conquistadores.

La crítica emancipadora de la sociedad capitalista que plantea la Escuela de Frankfurt cobra un sentido diferente en los países con proyectos de nación propio; sus avances políticos, económicos y sociales tienen como sustento, entre otros, la holgura que les proporciona la riqueza acumulada por el dominio ejercido a otras naciones en alguna etapa de su historia. Existe una relación estrecha entre economía y cultura: al aumentar las posibilidades económicas de la sociedad avanzada, se modifican sus prácticas culturales. El consumo y bienestar se deriva del dominio tecnológico, de la venta de sus productos y de los réditos del capital prestado. Nada parecido a las sociedades dependientes que, sin atender a su historia, pretenden importar también los beneficios sociales, sin considerar la fragilidad económica que les caracteriza, así como las diferencias culturales.

2.4 La dependencia económica

Los escasos resultados económicos alcanzados por Latinoamérica después de la Segunda Guerra Mundial, conducen a algunos investigadores sociales a la revisión de los efectos que tiene para la región la remesa de ganancias a las sociedades centrales; al análisis de la influencia del capital internacional y de las opciones tecnológicas que propone el desarrollo de una producción altamente concentrada en manos de unos cuantos; de lo que determina el consumo y la distribución del ingreso; de las causas que originan la formación de un amplio proletariado y los beneficios de la clase dominante, así como de las presiones políticas que obligan ciertos cambios por parte del Estado en aspectos culturales y educativos que son de su competencia. Como resultado de esa revisión se dan a conocer una serie de estudios sociológicos, políticos y económicos que ocupan como parte medular del análisis las repercusiones que tiene para las sociedades y grupos regionales de América Latina la dependencia económica.

La dependencia es una condición que determina el tipo de estructura al interior de los países atrasados. Analistas como Theotonio Dos Santos plantean el desarrollo como resultado de la formación, expansión y consolidación del capitalismo, sostienen la importancia de integrar, para el análisis, en un mismo hecho histórico, el desempeño de sociedades diferentes que tienen en común el sistema social capitalista, proponen

considerar al subdesarrollo una consecuencia de ese sistema capitalista, no una etapa anterior o manifestación de un rezago en la práctica del mismo. “La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) sólo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato... Los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial, de capital y sociopolítico sobre los países dependientes (con predominio de algunos de esos aspectos en diversos momentos históricos) que les permite imponerles condiciones de explotación y extraerles parte de los excedentes producidos interiormente”⁷. En los últimos siglos que registra la historia de la sociedad contemporánea –de 1500 al presente- los países europeos y los Estados Unidos han tenido el control cultural, comercial, financiero, sociopolítico y tecnológico que les ha permitido imponer condiciones de explotación a sus colonias, zonas de influencia, dominios políticos y en las últimas décadas a los nombrados países subdesarrollados, denominación impuesta para hacer notar que aún no alcanzan suficiente desarrollo en lo económico. Sea cual sea la denominación histórica que alcancen las economías dependientes, es posible concluir como lo hace Ruy Mauro Marini: “En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subdesarrolladas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”⁸.

La dependencia genera condiciones diferentes para el individuo de esas sociedades, su futuro y el colectivo del que forma parte está supeditado a decisiones ajenas, no solamente se mantiene a la expectativa en lo económico, también en lo cultural pues los cambios de la gran metrópoli tarde o temprano le impactan, aunque no tenga una idea clara del origen y consecuencias de tales cambios. Corresponde entonces, abordar al individuo desde una perspectiva dual, abrirlo a las posibilidades de cambio, no sólo derivadas de la

⁷ Dos Santos, Theotonio. (1978). Imperialismo y dependencia. México, Ediciones Era. p.305

⁸ Marini, Ruy Mauro. (1977). Dialéctica de la dependencia. México, Ediciones Era. p. 26

sociedad capitalista de la que forma parte, también por consecuencia de las influencias externas que modelan a ésta sociedad.

Las investigaciones de la Escuela de Frankfurt se plantearon y diseñaron desde un principio para conocer la realidad prevaleciente en un tiempo y espacio determinado, para contrastarla con la teoría y proponer su modificación en la práctica; esto es, para contribuir la construcción de un destino más provisorio. Aquí cobra relevancia el término destino pues se constituye en la oportunidad de anticiparse a lo que viene, de tomar conciencia histórica del momento que le corresponde vivir al individuo, que busca comprender los fenómenos derivados de su vida en sociedad; identificar aquello que lo oprime, le controla y le sujeta, impidiéndole desplegar sus potencialidades en beneficio de sí mismo y de los demás; erigirse como protagonista de su futuro, defendiendo su individualidad, pero con amplio sentido social que preserve y enriquezca el interés colectivo.

Pareciera que el individuo al que acude en sus primeras investigaciones la Escuela de Frankfurt ha cambiado en el presente, en beneficio de sí mismo y de la sociedad de la que forma parte, que las sujeciones, la opresión y la dominación de que era objeto a principios del siglo XX han sido superadas. Da la impresión que el saldo es positivo. El recorrido por un capitalismo total, con todas las ventajas patronales en aspectos sanitarios, ecológicos y salariales que privó hasta antes de la segunda guerra mundial, fue sustituido por el capitalismo de Estado, la posición que tomó el Estado al regular las fuerzas productivas y el comercio motivan se le denomine benefactor. Es a principios de la década de los años ochenta del siglo pasado que el capitalismo total arremete nuevamente, ahora con más ímpetu. En ésta ocasión no se presenta sólo, viene acompañado por una variedad retórica, discursos elaborados para satisfacer pseudonecesidades en beneficio del individuo y la sociedad. El liberalismo en una nueva fase impone sus condiciones, vulnera economías antes protegidas por el Estado, se vale de organismos financieros internacionales para dictar las políticas sociales de salud y educación que siguen al pie de la letra los gobiernos dependientes en detrimento de la mortandad e ignorancia de sus habitantes. Por otro lado, vende el discurso de la globalización que promete la democracia, la igualdad de oportunidades en educación, información y acceso a los satisfactores de las grandes urbes a

cambio, desde luego, del libre flujo de mercancías. En los cerca de cien años transcurridos ¿qué saldo tenemos?, ¿dónde se encuentra el individuo con relación a las instituciones del Estado y a la sociedad?, ¿qué ha obtenido para superar la opresión y la dominación de que es objeto? y, finalmente ¿qué tanto impacta el neoliberalismo la libertad que viene buscando el individuo, así como su participación social?. Son varias las interrogantes, cuando nos situamos en el presente y tratamos de construir un concepto de individuo, tomando como referencia la Escuela de Frankfurt.

El individuo de ahora, que forma parte de las sociedades más avanzadas, que tiene a su alcance una gran cantidad de satisfactores que le seducen, participa de su cotidianidad en forma muy diferente al individuo de principios del siglo pasado. Los fantasmas que antaño le atormentaban han desaparecido para dar paso a otros. Las exigencias por motivo genealógico están en proceso de extinción, pocos se atreven a imponer la disciplina para el cumplimiento de metas y menos aún hablan de prohibición. Estamos en la época de la permisividad, de la comunicación y de la información. Música todo el día, televisión a cualquier hora, información las 24 horas: No hay que pedir permiso a nadie, los límites los pone el individuo, no se aceptan relaciones autoritarias, ni medidas de presión. Los espacios de tiempo antes reservados especialmente para escuchar la radio y ver algún programa de televisión se han desbordado, la voluntad personal está doblegada por lo imperativo de los medios de comunicación masiva. El consumo se constituye en la droga para aliviar tensiones y superar depresiones, no importa la mercancía, la acción es la que le da sentido a una sociedad identificada por el consumo, que tiene la estructura, el aparato publicitario sensual, listo para atrapar, ofreciendo amplia variedad de productos a los clientes ansiosos de caer en la seducción de arreglar su vida a la carta, de seleccionar todo lo que necesita tomándolo de un universo de opciones, sin enfrentarse a marcos rígidos y coercitivos, pero asegurando su bienestar, libertad de elección, seguridad e interés propio. El sufrimiento físico y psíquico, tan común en el pasado, es lo que todos esquivan, no fricciones, no confrontaciones ideológicas, solamente conversaciones light, sin trascendencia ni compromiso con lo social o lo político. Se encuentra en marcha un proceso de personalización que individualiza a tal grado que atomiza lo social y lo condena a lo minúsculo del interés unitario. La seducción, “se define ante todo como proceso de

transformación de lo real y del individuo. Lejos de ser un agente de mistificación y de pasividad, la seducción es destrucción cool de lo social por un proceso de aislamiento que se administra ya no por la fuerza bruta o la cuadrícula reglamentaría sino por el hedonismo, la información y la responsabilización”⁹

La seducción a la que refiere Lipovetsky, se extiende al individuo de las sociedades dependientes, no obstante las diferencias culturales que le separan de la gran metrópoli donde hay abundancia de satisfactores, propios de sociedades ricas, con amplia tradición democrática. El mercado no perdona, atraviesa fronteras de países dependientes y da acceso a satisfactores que están al alcance de unos cuantos y ponen en evidencia la pobreza de la gran mayoría, pero también fomentan un individualismo que atenta contra el colectivo tan necesitado de la participación social, para avanzar en lo social, económico y político.

El individuo al que acude la Escuela de Frankfurt en sus investigaciones, es un individuo al que se le estudia desde sus mecanismos psicológicos, desde su posición unitaria pero vinculado socialmente a los demás. La Escuela de Frankfurt lo concibe como un individuo social, que participa y con su participación hace posible el cambio social. Ese cambio social al que se refiere Robert Nisbet como “el cambio de algún elemento o estructura de la conducta humana en la sociedad,”¹⁰ que no es la suma de pequeños cambios ni se da con el transcurrir del tiempo o por efectos genéticos. Es resultado de modificaciones estructurales en un espacio, sociedad y tiempo determinados.

En este trabajo se identifica al individuo con características tales como en su momento histórico lo hizo la Escuela de Frankfurt. Lejos de interpretaciones que lo presentan como un objeto, que solamente cobra sentido por ser parte de una cifra, contrario a esa concepción, se le respeta su individualidad y espacio, pero también se le plantea en su compromiso social, a través de la participación en acciones de interés colectivo.

⁹ Lipovetsky, Gilles, (1996) La era del vacío. 9ª ed. Barcelona, Anagrama, p. 24

¹⁰ Nisbet, Robert., Kuhn, T. S., White, L. (1972). Cambio social. Madrid, Alianza. p. 10

III. EL POSTMODERNISMO Y SUS REPERCUSIONES EN NUESTRA SOCIEDAD

3.1 Modernismo

El postmodernismo en su denominación nos refiere a la superación de una época, a la idea de haber dejado atrás eso que se conoció por modernismo, el calificativo tiene que ver con lo que acontece después de o posterior a algo. Para situarnos en el postmodernismo porque estamos cada vez más allá de algo, lo hemos superado, estamos a punto de superarlo o debemos pronto superar algo que es o ha sido moderno. Si abordamos para el análisis un concepto que involucra la etapa posterior al modernismo, es menester saber qué fue de lo anterior. Por lo tanto, es necesario analizar al modernismo para comprender un pasado que puede estar aún presente entre nosotros, considerando que los fenómenos sociales no transcurren a la misma velocidad en todas las sociedades, ni se presentan con la misma intensidad, pues los factores que les dan lugar en las sociedades de origen, difieren de otras en que esos fenómenos son inducidos o surgen por imitación. Así mismo, corresponde preguntarnos hasta donde esa etapa ha sido superada por amplios sectores de la sociedad, también identificar los rasgos propios de las sociedades que lo han conseguido, tomando en consideración al espacio y el tiempo como factores distintivos del análisis social.

El modernismo, partiendo del postmodernismo, es la remisión al pasado. En sus inicios se muestra en el arte de finales del siglo XIX y principios del XX. En pintura, escultura y también en la literatura se nota un estilo antiacadémico, alejado de las reglas hasta entonces seguidas por todos. Los modernistas buscan renovar los motivos antiguos, dándoles un modo nuevo, un aspecto moderno. Se trata de romper con el pasado, la representación se hace a partir de lo actual, de lo que está de moda. No sin oposición, la corriente modernista que se constituye en escuela, se abre camino entre los férreos defensores del arte predominante, recibe fuertes críticas y sus integrantes son acusados de exhibicionistas, farsantes e ignorantes por pretender a toda costa mostrar algo nuevo. Se ensayan definiciones para distinguir al modernismo de las corrientes que atienden a los dictados de los grandes maestros. Así en 1918, encontramos impreso en una obra de

consulta la siguiente definición: “Modernismo. Afición excesiva a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en arte y literatura,”¹ asimismo la descripción que en la misma obra se hace de los modernistas, proporciona una idea de su impacto en la sociedad europea: “Pero cuando el afán de renovarse, buscando algo nuevo y original llega al límite suele caerse en la extravagancia y entonces nacen las escuelas llamadas modernistas que, por lo general, son caricaturas del verdadero arte y prueba completa de la decadencia [...] sobre todo, por los pintores, que con sus escuelas futuristas, cubistas, planistas, etc., han llegado al colmo de la extravagancia.”² El modernismo busca presentar obras absolutamente nuevas, aunque la exigencia implique descalificar rápidamente obras modernas una vez presentadas las más recientes, su tiempo de vida es instantáneo, el camino es hacia delante, no importa que la urgencia de ir en esa dirección muestre más que la prolongación de un sendero, la necesidad de abandonarlo, de salir precipitadamente de él.

Ese cambio al que lleva el modernismo, da cuenta de una ruptura con lo aceptado hasta el momento por las mayorías en los modos de ser y de actuar dentro de la familia, grupo, comunidad y en general en sociedad. Las variaciones, tenues al principio y notorias cuando el apogeo del modernismo, en la creación de la obra literaria y la obra plástica se extienden a otros ámbitos hasta tomar forma de crisis cultural profunda que deja ver la rebeldía contra el orden establecido. El arte moderno tiene en su expresión un mensaje y en los artistas el vehículo del cambio cultural a partir del referente burgués, los valores y las normas prevalecientes hasta el siglo XIX y principios del XX son ignorados por los modernistas, uno de los aspectos fundamentales de la burguesía como es la disciplina al trabajo pierde sentido ante el embate modernista. La negación de lo antiguo, al extremo de ocultarlo a los ojos de los demás y presentar solamente lo novedoso y reciente como lo más apropiado, interesante, útil y significativo, habla de un pasado del que se huye, quizá por las experiencias desafortunadas que han tenido lugar o por las profundas huellas que ha dejado el vivir en una sociedad dominada por convencionalismos que reducen el trato social al beneficio económico. A base de negar los convencionalismos se busca eliminar

¹ Enciclopedia universal ilustrada europea-americana. Barcelona, Espasa Calpe, 1905-33. Vol. 35, p. 1230.

² Op., cit, p. 1230.

sus efectos, no solamente se trata de crear obras novedosas, existe la necesidad urgente de romper con el pasado.

El vigor con que los modernistas se oponen a la continuación del pasado hace suponer la existencia de una sólida estructura social a la que dirigen sus manifestaciones artísticas con el afán de disminuir su influencia y acaso liberarse de la opresión que les ahoga en su ser y práctica. Estudiosos del postmodernismo, entre ellos Gilles Lipovetsky consideran al modernismo una reacción contra lo establecido por el sistema económico y político denominado capitalismo, Lipovetsky afirma: “Desde hace más de un siglo el capitalismo está desgarrado por una crisis cultural profunda, abierta, que podemos resumir con una palabra, modernismo, esa nueva lógica artística a base de rupturas y discontinuidades que se basa en la negación de la tradición, el culto a la novedad y al cambio.”³ El mismo autor al referirse al modernismo señala: “Lejos de reproducir los valores de la clase económicamente dominante, los innovadores artísticos de la segunda mitad del siglo XIX y del XX preconizarán, inspirándose en el romanticismo, valores fundados en la exaltación del yo, en la autenticidad y el placer, valores directamente hostiles a las costumbres de la burguesía centradas en el trabajo, el ahorro, la moderación, el puritanismo”⁴.

Si como afirma Lipovetsky, el modernismo surge por reacción al capitalismo, es necesario detenernos, aunque sea brevemente, para analizar al capitalismo desde su génesis hasta la irrupción del modernismo, pasando por las etapas históricas que contribuyeron a su consolidación.

3.2 El capitalismo

El capitalismo como sistema político y económico lo encontramos ya estructurado en su forma plena o industrial en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, instrumentado con

³ Lipovetsky, Gilles. (1996) La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo. 9ª ed. Barcelona, Anagrama. p. 81.

⁴ Lipovetsky., op. cit., p. 83.

base en el interés individual, que se aduce en último término repercute en beneficio de la sociedad en su conjunto, en la reducción del papel del Estado y la propiedad privada como principio económico institucionalizado. El capitalismo se consolida en toda Europa abriéndose paso con la producción en masa, posible como resultado de los avances de la tecnología industrial y el desarrollo que alcanzan las instituciones que propician el orden, fomentan la aplicación de la ley, así como un nivel aceptable de paz social.

El avance logrado por el capitalismo como sistema económico y político hasta el siglo XVIII, es consecuencia de la práctica del comercio durante cientos de años, por una clase social que tiene su origen en los asentamientos humanos alrededor de los castillos construidos por los señores feudales para brindar protección a los campesinos. Así surgen las primeras ciudades libres en la Edad Media con el nombre de Burgos, los habitantes de estas ciudades se dedican a un género de vida totalmente diferente al que llevaban los hombres del interior del castillo, no son campesinos ni nobles, son comerciantes y artesanos, que dejando de ser siervos se inician de manera audaz en el comercio. Son individuos sin tierra, que desarrollan un agudo sentido de los negocios, que aprovechan el cambio generado por los nacientes núcleos de población. Henri See lo describe con suma nitidez “La ciudad comercial es “un lugar permanente de transacciones y el centro de una actividad económica nueva”. La pueblan sobre todo inmigrantes, muchos de ellos, sin duda, hijos de siervos; la mayor parte ejerce el oficio de mercader (negociator). Son aventureros, hombres al margen de la sociedad, singularmente enérgicos, astutos y emprendedores que, primero con la piratería, y luego con atrevidas operaciones comerciales, acumulan capitales”⁵.

Como habitante de las ciudades libres, al burgués se le comienza a ubicar a principios del Siglo XIII, su actividad comercial le permite obtener beneficios del capital procedente de diversas fuentes, una de ellas es la que se origina por la retención o transferencia de las rentas de los señores feudales y del clero. El referente de ese capitalismo naciente o comercial lo tenemos en ciudades como Florencia y en los Países

⁵ See, Henri (1977) Orígenes del capitalismo moderno. México. Fondo de Cultura Económica. p. 17.

Bajos, que aprovechan su posición geográfica privilegiada en los márgenes de la desembocadura de los grandes ríos europeos o en las costas de los mares por donde se transportan gran cantidad de mercancías que abastecen a las tropas de las regiones en conflicto o por la apertura de rutas comerciales alternas debido a las guerras. En el caso de Florencia, el tránsito marítimo de mercancías hacia el Oriente se incrementó en las costas italianas una vez que concluyó el conflicto religioso de las Cruzadas, lo que permitió a los burgueses de esa ciudad aprovechar el flujo de capitales derivado del comercio a mayor escala.

Ante el incremento de la demanda de mercancías, la agudeza negociadora del mercader que cuenta con poco capital le conduce a trabajar bien sea en forma aislada o a unirse a otros comerciantes para comprar la materia prima, transformarla y venderla ya elaborada. Otros más, que han amasado el capital, se inician como banqueros o prestamistas, se encargan de transferir a la Santa sede, a través de sucursales, los beneficios obtenidos del diezmo, otras donaciones y renta de propiedades a cambio de privilegios comerciales y favores. Lo mismo sucede con los funcionarios del gobierno, a cambio de créditos otorgan monopolios de Estado. Los primeros banqueros se constituyen en custodios de la fortuna de la nobleza y comienzan a emitir instrumentos sustitutos de la moneda como son las letras de cambio y los certificados de crédito. Henri See hace una descripción de la actividad bancaria naciente: “Muy pronto surgen en Florencia los banqueros y los cambistas, especializados en esta clase de negocios. Estos banqueros y cambistas se ocupaban a la vez de transacciones comerciales, de cambio y de la expedición de metales preciosos; recibían depósitos, efectuaban préstamos sobre prendas e hipotecas, emitían letras de cambio y de crédito, comanditaban empresas, aseguraban navíos”⁶.

La firmeza con la que los primeros capitalistas emprenden sus negocios, es tal que pasan por encima de mandatos de tipo social y religioso. Esto nos da indicios de la solidez que va adquiriendo el capitalismo desde sus orígenes hasta el presente. En lo social modifican las ocupaciones existentes en la época. En el siglo XII y XIII, el trabajo giraba

⁶ See., op., cit. p. 15.

en torno a la actividad agrícola, de la tierra se obtenían la mayoría de los beneficios tanto para el sustento como para el vestido. Los excedentes, cuando existían, los utilizaba el señor feudal para la adquisición de telas o pieles, para la obtención de herramientas de cultivo y cosecha así como de algunos otros enseres domésticos. La labor comercial, como tal, la llevan a cabo esporádica y brevemente, dependiendo de los excedentes que la actividad agrícola proporciona, más que de las necesidades. Del movimiento de las mercancías y de las ganancias que obtiene el burgués, se perfila el comercio como una de las más importantes ocupaciones, basada en la satisfacción de las necesidades del cliente; así el comerciante o mercader encuentra una justificación social que le permite afianzarse y crecer, pero sobre todo ser tolerado en un mundo polarizado de nobles y campesinos donde el enriquecimiento calculado no era bien visto.

Los burgueses superan mandatos de tipo religioso que mantenían a las mayorías en sumisión y doctrinalmente negados de iniciativas de tipo económico, que les trajese beneficios para remediar las precarias condiciones de existencia, particularmente a los siervos que se limitaban al cultivo de la tierra concedida por el señor feudal a cambio del sustento. La iglesia católica en su doctrina censuraba toda acción encaminada exclusivamente al beneficio económico, sus dictados se constituían en normas a las que había de sujetarse el individuo: a la pobreza se le tenía como destino y mandato de la providencia. Los representantes de la iglesia predicaban que el objeto del trabajo no era el enriquecimiento, sino mantenerse en la condición en la que cada cual ha nacido, hasta que le corresponda abandonar el mundo terrenal y elevarse a la vida eterna, por lo tanto tratar de hacer fortuna era caer en pecado de avaricia.

Eludir la prohibición de la usura o del préstamo de capital con intereses, práctica cancelada al clero y más adelante a los laicos, fue una de las pruebas más difíciles a las que se enfrentó la burguesía y salió airosa, no obstante las penas impuestas por los tribunales que recibieron esa facultad de la iglesia, ante todo para frenar los abusos de la usura de la que era objeto la población, donde privaba la escasez y el hambre. Las ventajas que ofrece la usura para multiplicar rápidamente el dinero orilló a los capitalistas mercantiles a utilizar diversas argucias entre ellas el seguro marítimo para disimular el préstamo a los

propietarios de las embarcaciones, urgidas de créditos para transportar las mercancías y cubrir los gastos de las travesías.

Es de notar la posición privilegiada que al cabo del tiempo alcanzó la burguesía, posición reconocida por la nobleza feudal en detrimento de la gran masa del campesinado, que al principio, atrapados en sus creencias, no fueron capaces de abandonar la servidumbre y más tarde pasaron a formar parte de la masa trabajadora empleada por los burgueses. Atrás había quedado la época en que los burgueses se despojaron de su condición de siervos, su libertad la consiguieron por el arrojamiento de muchos de los hombres y mujeres que se internaron en la villa en busca de otro tipo de vida, diferente a la que estaban condenados desde su nacimiento. Los pobladores de las villas son en su mayoría emigrantes que proceden de tierras lejanas; buscan escapar de la servidumbre, de la obligación de casarse con gente de su misma condición y también de la obligación de entregar a su señor parte de sus bienes. Es la libertad un logro, quizá el más importante, que la burguesía consigue, en un momento histórico en que las tierras y los hombres que las habitan le pertenecen por igual al señor feudal. Sin libertad para trasladarse de un lugar a otro y para disponer de sus bienes, no habría sido posible el comercio en la intensidad como lo desarrolló la burguesía. Henry Pirenne lo destaca así: "La libertad se convierte en condición jurídica de la burguesía, a tal grado que no es solamente un privilegio personal, sino un privilegio territorial inherente al solar urbano, en la misma forma que la servidumbre es inherente al solar señorial. Basta, para gozar de tal privilegio, haber residido un año y un día en el recinto de la villa".⁷ Por otra parte, para brindar certidumbre a los involucrados en las transacciones comerciales, así como en el ejercicio de los oficios, la burguesía consigue la creación de un derecho mercantil, que aún limitado, viene a llenar un vacío existente en el derecho tradicional. En el mismo tenor, logran la autonomía judicial de las villas con el nombramiento de regidores locales, seleccionados de entre los propios burgueses, con facultades exclusivas para dirimir sus conflictos; en lo administrativo propusieron y establecieron una organización municipal nueva, acorde a sus necesidades, que incorpora órganos de acción no existentes en otras municipalidades, dado el incremento

⁷ Pirenne, Henry (1983). Historia económica y social de la edad media. México, Fondo de Cultura Económica. p. 44.

en la cantidad de población, actividad y origen entre otras diferencias. Así mismo, los valores que maneja en metal, joyas y mercancías hace necesario dotar a las villas de la protección que asegure sus personas y particularmente sus bienes, tan codiciados por los saqueadores que en grupo de vez en vez incursionan a las villas. La construcción de murallas fue uno de los primeros grandes acuerdos para contribuir colectivamente a la realización de obra pública de gran magnitud, también la oportunidad de distribuir entre la población los gastos originados por la administración pública. En general se puede afirmar que la burguesía surge, crece y se consolida hasta diferenciarse claramente de las otras clases sociales. “El burgués medieval, por el contrario, es un hombre que difiere cualitativamente de todos los que viven fuera del recinto municipal. Tan pronto como se han franqueado las puertas y el foso, se penetra en otro mundo, o, para hablar con mayor exactitud, en otro dominio de derecho... El burgués se sustrae, como el clérigo o el noble, al derecho común; como ellos pertenece a un estado (status) particular que más tarde se designará con el nombre de estado llano... En una palabra, bajo todos conceptos, la burguesía es una clase de excepción, si bien es preciso observar que es una clase sin espíritu general de clase... En cuanto a las poblaciones del campo, la burguesía las considera únicamente como un objeto de explotación. No sólo no trató de que participaran en sus franquicias, sino que siempre les negó obstinadamente el goce de éstas. Desde este punto de vista, nada hay más opuesto al espíritu de las democracias modernas que el exclusivismo con el cual las villas medievales defendieron sus privilegios aún, y sobre todo, en las épocas en que las gobiernan artesanos”.⁸

Una vez que los burgueses consiguen el reconocimiento y la posición privilegiada antes mencionada, se dan a la tarea de ganar más y más espacios físicos, judiciales, administrativos y desde luego económicos. Entre más se alejan del campesinado, más se acercan a la vida de la nobleza feudal, a la que aspiran llegar una vez que logran acumular fortunas suficientes o superiores a las que poseen los nobles. Se internan en espacios antes vedados a ellos por su origen; se les tolera por la importancia de sus fortunas, pues sus modales, lenguaje y vestimenta les delata. El camino por el que transitan para asemejarse a la nobleza y más tarde influir en ella hasta transformarla, es la asimilación de su cultura. El

⁸ Pirenne., op., cit. p. 48.

camino lo inician no sin sufrir el desprecio de quienes han nacido y tienen el bagaje cultural propio: la nobleza. En el uso correcto del lenguaje se registran esas diferencias, Norbert Elias da cuenta de ello al citar una obra en la que se aborda el uso del lenguaje entre diferentes clases sociales: “La situación es clara: existe una cierta interrelación entre el círculo aristocrático y la familia burguesa, cosa que ha mencionado antes la señora de la casa. La misma asegura que el padre de Thibault es una persona muy agradable, no sin añadir que este trato ocasional es muy útil para la aristocracia porque esta gente al fin y al cabo, tiene dinero... Una de cada dos palabras pronunciadas por el joven Thibault es inadecuada, tosca, en el sentido de la sociedad cortesana y, además huele intensamente a burgués, como se dice”.⁹

El rechazo de la aristocracia no hizo mella en la burguesía, después de todo ya se les reconocía su lugar en la estructura social por su poder económico creciente, obtenido como resultado de la práctica del capitalismo comercial, propio de un tipo de personas no común. El lenguaje, la vestimenta, los modales, sus creencias, aspiraciones, principios y como vimos su organización municipal, política, jurídica y en general su cultura, les distingue frente a las otras clases sociales que también comienzan a sentirse influenciadas por burguesía.

La audacia con que la burguesía pisó los terrenos del comercio, es la misma con la que se hacen de los espacios culturales, encuentran en el movimiento de Reforma del siglo XVI los fundamentos éticos y religiosos para conducir los destinos de la sociedad europea hasta finales del siglo XIX. El impulso que el capitalismo toma del movimiento de Reforma, particularmente de las sectas protestantes da cuenta de un camino recorrido por la burguesía para distinguirse de las otras clases sociales, hasta colocarse a la vanguardia de los cambios políticos y sociales y abreviar de las ideas de los pensadores religiosos para transformarlas en acción. Con el protestantismo no inicia el capitalismo, lo que no se puede negar es el impacto que las ideas protestantes tienen en él. Es necesario destacar que los fundamentos de que se apropió el capitalismo con la Reforma para transitar hasta el siglo

⁹ Elías, Norbert. (1987). El proceso de la civilización. México, Fondo de Cultura Económica. p.153..

XIX, hizo posible también el cambio del capitalismo primitivo o comercial al capitalismo industrial, sustentado éste en el dominio de conocimiento para fines de producción en serie, la invención sumada a la visión utilitaria del capitalista permitió aumentar notoriamente los excedentes para dedicarlos a fines comerciales. La apropiación cultural que finalmente consiguen los burgueses, les permite no sólo la aceptación en los grupos a los que buscaron entrar, más aún, logran imponer lo cultural a partir de sus propias normas de conducta que tienen su origen en el espíritu que poco a poco va adquiriendo el capitalismo y sus seguidores, en lo ético y laboral, contando para ello como lo señala Max Weber, con un antecedente netamente religioso originado en el movimiento reformista de Martín Lutero.

Los movimientos reformistas que inicia en la iglesia católica Martín Lutero (1483-1546) en 1517, con la publicación de sus 95 tesis contra las indulgencias, tienen grandes repercusiones en la vida social y religiosa de toda Europa. El poder de la Iglesia católica era tal que determinaba en gran medida la vida de cada uno de los miembros de la sociedad, apoyada en la patente divina, la Iglesia predica que el individuo había de tener resignación y acomodarse a su destino; una conducta recta y piadosa es necesaria para soportar los pesares de la vida terrenal, la recompensa se encuentra al morir y renacer en la otra vida. En caso contrario, la confesión y las indulgencias permiten reparar las faltas y asegurar el goce de una vida eterna a lado de Dios. La controversia religiosa que desató Lutero en contra del monopolio de la fe cristiana que ejercía la Iglesia y el Estado y sus propuestas para liberar al hombre de la intermediación del hombre -sacerdote o político- en su relación con Dios, permitió a los señores feudales, príncipes y más adelante a los propios monarcas disminuir el control político y económico que la Iglesia ejercía sobre la población en general. Es la propia Iglesia católica la que impulsa el movimiento protestante, cuando intenta detener la ola de cambios motivados por la reforma en materia de comunión, de celebración de la misa, del celibato de los sacerdotes, entre otros. Las multitudes se levantan generando movimientos de diversa índole, entre los cuales destaca el surgimiento de sectas religiosas conocidas con el nombre de protestantes.

Max Weber en su obra “la ética protestante y el espíritu del capitalismo”,¹⁰ da cuenta del impacto social y económico del movimiento de Reforma entre las clases sociales y en general en el orden de la civilización europea y de los Estados Unidos de Norteamérica del siglo XVII en adelante. Se ocupa de señalar la relación que existe entre las ideas reformistas, de su influencia en el cambio del ser y hacer de los integrantes de la sociedad a partir de esa época, en particular del capitalista. Su obra, como él lo dice, es “una modesta aportación ilustrativa de cómo las ideas alcanzan eficiencia histórica”,¹¹ busca determinar la influencia de los ideales religiosos en la formación de una renovada mentalidad económica. Si bien ya existía el capitalismo, es la ética racional del protestantismo ascético la que le proporciona los fundamentos religiosos que le dan impulso a lo que más tarde se conoce como capitalismo industrial. Weber dedica gran parte de su obra al análisis de la contribución religiosa que hacen los pensadores protestantes (calvinismo, pietismo, metodismo y movimiento bautizante) entre ellos Juan Calvino, George Fox y Richard Baxter. Éstos pensadores, como sus contemporáneos, tenían en la salvación del alma su principal ocupación discursiva, proponen a sus seguidores un sentido diferente de asumir la vida terrenal. La racionalización de la vida terrenal apoyada en la confesión y la imposición de los sacramentos para lograr la gracia de Dios al morir, es sustituida por la dedicación en vida al servicio de Dios a través del trabajo y del ejercicio de la profesión: el trabajo alcanza un sentido ético y religioso.

Con dogmas como el de la predestinación, los protestantes incorporan un sentido diferente al eje de la vida y acción del hombre del siglo XVI que era la salvación del alma. Su planteamiento para lograr la salvación difiere de la Iglesia católica romana en los caminos a seguir, el trueque de la confesión y las indulgencias por los pecados, es sustituido por la acción permanente del elegido, éste debe honrar a Dios; por lo tanto, el cristiano elegido existe para aumentar la gloria de Dios, realizando sus preceptos en la parte que le corresponde. Solamente un pequeño número de hombres está llamado a salvarse, el resto se condenará, por lo tanto, una de las principales interrogantes es conocer quienes son los llamados, así como el camino a seguir para lograrlo. Ante el dogma de la

¹⁰ Weber, Max (1994). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. Colofón.

¹¹ Weber., op., cit. p. 110.

predestinación, dos consejos son los que se prescriben para la cura de las almas: 1. Es un deber considerarse elegido, así como evitar toda duda acerca de ello, lo contrario es muestra de flaqueza y carencia de fe.- 2. Para conseguir la seguridad en sí mismo, se inculcó la necesidad de recurrir al trabajo profesional incesante, como el mejor medio de eliminar la duda y alcanzar el estado de gracia.

A diferencia del católico que realiza acciones meritorias aisladas, al protestante se le exhorta llevar a cabo buenas acciones permanentemente. “El Dios del calvinista no exigía de sus fieles la realización de cuales o tales buenas obras, sino de una santidad en el obrar elevada a sistema”.¹² La mayoría de las acciones tienen relación con el trabajo, es con el ejercicio de la profesión, entendida está como la dedicación a un oficio, ocupación o labor constante, que se honra a Dios. Así, la profesión es el quehacer del hombre que ha de aceptar porque la providencia se lo envía, es una misión que Dios le ha encomendado. Es el protestantismo ascético el que propicia el traslado de la práctica del monacato a la vida diaria, varios de los moradores del monasterio se vieron obligados a realizar sus ideales ascéticos en el mundo, en el trabajo profesional; el reposo de la meditación aislada para acercarse a Dios, propia de los claustros se sustituye por el trabajo en el mundo. Ya no es bien visto desentenderse de la vida con los demás, ahora el método de la vida ascética se transforma en vida racional en el mundo. En la vida diaria se trata de alcanzar la perfección espiritual, a través del seguimiento de reglas y prácticas encaminadas a la liberación del espíritu. Llega, entonces, a concretarse, con las aportaciones del movimiento de Reforma y las condiciones políticas y sociales, la relación entre la fe religiosa y la ética profesional. Weber lo resume así: “lo esencial para nosotros es la doctrina (común a todos los grupos) del estado religioso de gracia como un status que aparta al hombre del mundo, condenado como todo lo creado y cuya posesión (fuese cualquiera el medio que para lograrla marcarse la dogmática de cada confesión) no podía alcanzarse por medios mágico-sacramentales, ni por el descargo de la confesión, ni por cualquier otro acto de piedad, sino tan sólo en comprobación en un cambio de vida, clara e inequívocamente diferenciada de la conducta del hombre natural; seguía de ahí para el individuo el impulso a controlar metódicamente en la conducta su estado de gracia, y por tanto, a ascetizar su comportamiento en la vida...

¹² Weber., op., cit. p. 153.

este nuevo estilo de vida significaba la racionalización de la existencia, de acuerdo con los preceptos divinos... Esta racionalización de la conducta en el mundo con fines ultramundanos fue el efecto de la concepción que el protestantismo ascético tuvo de la profesión”.¹³

La dedicación al trabajo como mejor medio de honrar a Dios es parte central del protestantismo, el trabajo es el fin absoluto de la vida; prescrito por Dios, el trabajo es una misión impuesta por él, aquel que no sienta gusto por el trabajo muestra que está lejos del estado de gracia, se configura el principio: quien no trabaja que no coma -que siglos más adelante cobra un sentido social- y se aplica invariablemente a todos, incluso es mal visto que el rico por serlo deje de trabajar, si bien no necesita hacerlo para cubrir sus necesidades, también está sujeto al mismo precepto divino y ha de cumplirlo igual que el pobre, de lo contrario corre el riesgo de perderse en la ociosidad y el abuso de los sentidos. Todo lo que gira en torno al aprovechamiento del tiempo es bien visto, más aún si se dedica al trabajo, cada hora que se pierde es una hora robada al trabajo en el servicio a Dios, por lo tanto al tiempo se le considera infinitamente valioso, la pereza y la mendicidad cuando se tienen las facultades para el trabajo, no solo es reprochable moralmente, también se considera uno de los pecados capitales. “Según la voluntad inequívocamente revelada de Dios, lo que sirve para aumentar su gloria no es el ocio ni el goce sino el obrar, por tanto el primero y principal de todos los pecados es la dilapidación del tiempo... Perder el tiempo en la vida social, en cotilleo, en lujos, incluso en dedicar al sueño más tiempo del indispensable para la salud -de seis a ocho horas como máximo-, es absolutamente condenable desde el punto de vista moral”.¹⁴ La claridad y el detalle con la que se describe el ser y hacer del individuo para lograr la gracia de Dios, lo que le proporciona esa seguridad en la salvación a través de la realización de las acciones antes descritas, muestra la racionalización del trabajo a que llega el protestantismo, al grado que se apunta: “Dios no exige trabajar por trabajar, sino el trabajo racional en la profesión”.¹⁵ Ese mismo sentido religioso, apoyado en la razón de honrar a Dios, se asume para justificar la conveniencia de la riqueza y todavía mejor, considerarla obligatoria. No es pecado enriquecerse si quien lo

¹³ Weber., op., cit. p. 210.

¹⁴ Weber., op., cit. p. 217.

¹⁵ Weber., op., cit. p. 227.

hace se mantiene lejos del derroche, la pereza y las tentaciones sensuales. Al aprobar y fomentar el enriquecimiento, los protestantes se alejan del sentimiento católico de culpa que por el enriquecimiento prevaleció durante la Edad Media, al grado de suscitarse con frecuencia, a la muerte de los ricos católicos, la donación de bienes a la Iglesia y a sus deudores la entrega de las ganancias, producto de la usura, que era la práctica más socorrida para acumular rápidamente muchos bienes. “Podéis trabajar para ser rico, no para poner luego vuestra riqueza al servicio de vuestra sensualidad y vuestros pecados, sino para honrar con ella a Dios. La riqueza es reprobable sólo en cuanto incita a la pereza corrompida y al goce sensual de la vida y el deseo de enriquecerse sólo es malo cuando tiene por fin asegurarse una vida despreocupada y cómoda y el goce de todos los placeres; pero, como ejercicio del deber profesional, no solamente es éticamente lícito, sino que constituye un precepto obligatorio”.¹⁶ No se impedía la riqueza ni se presionaba al rico por serlo, únicamente se le invitaba a que sus bienes se destinarán a cosas necesarias y prácticamente útiles, lo que fomentaba la inversión productiva, muestra naciente del utilitarismo, tan ligado desde entonces al capitalismo. Sumado al destino útil de los bienes se fomentó la pulcritud en la persona y la sencillez para ocultar la riqueza, contrario al afán protagónico de los caballeros que la ostentaban en las cortes de la nobleza.

A todos aquellos que siguieron y aplicaron principios de trabajo, austeridad, productividad, puntualidad, en general los preceptos del protestantismo ascético, antes referido, se les conoció como puritanos, su influencia, hasta finales del siglo XVIII, en la transformación del pensamiento europeo y estadounidense, fue de tal magnitud, que en su época Juan Wolfgang Goethe (1749-1832) la describió así: “El puritano quiso ser un hombre profesional: nosotros tenemos que serlo también; pues desde el momento que el ascetismo abandonó las celdas monásticas para instalarse en la vida profesional y dominar la moralidad mundana, contribuyó en lo que pudo a construir el grandioso cosmos de orden económico moderno que, vinculado a las condiciones técnicas y económicas de la producción mecánico-maquinista, determina hoy con fuerza irresistible el estilo vital de cuantos individuos nacen en él ... y de seguro lo seguirá determinando durante muchísimo

¹⁶ Weber., op., cit. p. 229.

tiempo más”.¹⁷ La descripción que hace Goethe del puritano, es una oportunidad también de constatar la forma de vida que se configuraba en Europa al amparo de la técnica y la economía, muestra el enlace que ya se tenía entre la riqueza acumulada y la utilización de la técnica con fines productivos, así como para lograr ese estilo de vida que él refiere. Por otra parte el desarrollo de la técnica permitió mayor margen para el uso de la tecnología con fines de dominio económico y político.

No está claro que influencia tuvo el puritano en el burgués y éste en aquel, lo que es evidente es la estrecha relación existente entre ambos para dar forma a ese estilo de vida que menciona Goethe y que comienza a desgarrarse a principios del siglo XIX con el advenimiento del modernismo. Esa relación, la presenta Weber así: “El poder ejercido por la concepción puritana de la vida no sólo favoreció la formación de capitales, sino, lo que es más importante fue favorable sobre todo para la formación de la conducta burguesa y racional”.¹⁸ Finalmente, es conveniente acudir a la definición que proporciona Weber al referirse al espíritu del capitalismo “la valoración ética del trabajo incesante, continuado y sistemático en la profesión, como medio ascético superior y como comprobación absolutamente segura y visible de regeneración y de autenticidad de la fe, tenía que constituir la más poderosa palanca de expansión de la concepción de la vida que hemos llamado espíritu del capitalismo”.¹⁹

Es pues necesario destacar que el espíritu del capitalismo, basado en el trabajo sistemático, la predestinación, el ahorro, la utilización del tiempo con fines productivos, la disciplina, el enriquecimiento como objetivo, la austeridad y otros principios ascéticos del que es difusor el puritano en toda Europa y Estados Unidos desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, además de constituirse en un importante referente para comprender los principios éticos y religiosos que sustentan el poder económico y político contemporáneo, también proporciona claros indicios para comprender el surgimiento del modernismo. Es precisamente en el movimiento del modernismo que concurren las

¹⁷ Weber., op., cit. p. 262.

¹⁸ Weber., op., cit. p. 252.

¹⁹ Weber., op., cit. p. 248.

reacciones a los mandatos culturales que finalmente impuso el capitalismo, es un rechazo a lo establecido, que Lipovetsky nombra como desgarre cultural.

Tenemos en el modernismo una ruptura sociocultural histórica, inducida por el sistema económico y político denominado capitalismo, impulsado por una clase social, la burguesía, que poco a poco trasladó a las demás su estilo de vida e impuso su cultura. El modernismo es el llamado al cambio, a la innovación; a buscar algo mejor, aún sin saber qué es, a modificar, a echar abajo las normas y valores de la sociedad burguesa. Tomando como base al romanticismo, se impulsan valores que tienen por objeto la recuperación de la autenticidad, la aceptación del placer y la significación del yo. Es un rechazo sistemático a lo antiguo, una mirada al futuro, a un tiempo por venir que se pretende será mejor, la vanguardia es recibida con optimismo, existe amplia confianza en los beneficios que trae consigo la ciencia y la técnica. En nombre de la razón y la revolución se pugna por la ruptura de la tradición en el ejercicio del poder, que tiene como eje la jerarquía de sangre o la soberanía emanada de un ente divino; así mismo, se libra una lucha por lograr mayor igualdad y libertad, es la búsqueda esperanzadora por conseguirla para el individuo, es el acercamiento a la democracia.

Contrario al fomento del ahorro, propio de la ética protestante, el modernismo del siglo XX inaugura la era del consumo, apoyándose para tal en la producción en masa. El hombre moderno no duda en hacer uso del crédito, abierto a lo novedoso y dispuesto a cambiar de modo de vida, aprovecha la posibilidad de consumir sin aún disponer del dinero para cubrir la totalidad del costo del bien, esa facilidad le abre la puerta al futuro, le permite despreocuparse del presente y dejar rápidamente atrás las costumbres y tradiciones propias del pasado. El crédito rompe totalmente con los principios puritanos, al adelantarle al individuo los beneficios del trabajo, se resquebrajan los fundamentos de la disciplina y el ahorro, la solvencia del acreditado le abre puertas a espacios que anteriormente estaban reservados para los que mostraban en los hechos la riqueza, la capacidad de consumo se transforma en un signo de aceptación social. El consumo acelera en el individuo el desapego a los objetos, a los demás y a la imagen de sí mismo, como lo señala Lipovetsky “El Consumo de masa significaba que se aceptaba, en el importante ámbito del modo de

vida, la idea del cambio social y de la transformación personal”.²⁰ Existe una relación estrecha entre el modernismo y el capitalismo, al remitirnos a éste aparecen algunos de los factores que hicieron posible el surgimiento del modernismo, como revolución contra todas las normas y valores de la sociedad burguesa, así mismo nos brinda más elementos para la comprensión del postmodernismo.

Antes de continuar con el acercamiento al postmodernismo y una vez identificados en la génesis y desarrollo del capitalismo, los principios de tipo ético y religioso que dieron sustento al poder económico y político alcanzado hasta el presente por los Estados Unidos de Norteamérica y Europa, así como su relación con el modernismo, es importante detenernos a revisar, aunque sea brevemente, las condiciones socioculturales de la sociedad mexicana, para observar las etapas por la que transitó ésta sociedad en los períodos del análisis y compararla, en términos de prácticas del capitalismo y su consecuente reacción: el surgimiento del modernismo.

3.3 El capitalismo en México

El capitalismo mercantil,²¹ llevado a la práctica por los burgueses europeos a principios del siglo XV y que se extiende hasta el siglo XVIII para dar paso al capitalismo industrial con la incorporación de la técnica a la producción masiva de bienes y la consecuente acentuación del uso político del conocimiento transformado en tecnología, es ajeno al tipo de vida social y económica de los mexicanos que bajo el dominio español, de 1521 a 1821, se constituyó en la principal zona americana de extracción de riqueza.

La lucha armada por la independencia política y económica, que libraron los criollos contra España, si bien permitió a México transitar del dominio colonial a nación

²⁰ Lipovetsky., op., cit. p. 107.

²¹ Los mercantilistas consideraban que la ganancia se crea en la esfera de la circulación y que la riqueza de las naciones se cifra en el dinero. De ahí que la política mercantilista tendiera a atraer al país la mayor cantidad posible de oro y plata... a medida que el capitalismo progresa, la forma principal de aumentar la riqueza va siendo la producción capitalista... “La verdadera ciencia económica moderna empieza tan sólo cuando la investigación teórica pasa del proceso de circulación al proceso de producción.” Schaff, Adam. (1975). Diccionario de economía política. Madrid, Akal. p. 147.

independiente, no logró modificar las bases socioculturales que durante trescientos años dieron sustento a la estructura económica que sirvió a la Corona española para enriquecerse con los metales preciosos, productos agrícolas y en general materias primas del territorio mexicano. Esa estructura de exportación obligada con base en las materias primas para el mercado europeo condujo a México, una vez obtenida la independencia, a un capitalismo exportador dependiente controlado por los criollos. El margen de maniobra, de un país recién salido del colonialismo para modificar la condición exportadora dependiente fue muy reducido, su aparato productivo estaba estructurado para abastecer de materia prima, lejos se encontraba de la industrialización.

La identificación y utilización en su beneficio de los medios de producción por parte de los capitalistas europeos, no fue casual ni aleatoria, obedeció, como vimos anteriormente, a movimientos religiosos, sociales y políticos y a la relación entre el capital y la técnica, lograda después de varios siglos para concretarse en la revolución industrial, particularmente en Inglaterra con la invención de la máquina de vapor y la mecanización del sector textil. En ese período crece la clase trabajadora asalariada, desplazada del campo a las nacientes ciudades, desplazada de sus prácticas agrícolas privadas y también de sus oficios artesanales; crece el capital, acumulado por el comercio y la usura, que se aplica en mayor escala al proceso productivo de manufacturas, Theotonio Dos Santos, lo plantea así: “La revolución industrial en Inglaterra a fines del siglo XVIII creó las condiciones para la expansión del modo de producción capitalista en Europa, transformándolo en el régimen de producción dominante en esos países, precisamente porque el período mercantil-manufacturero había preparado la división entre la propiedad de los medios de producción y la fuerza de trabajo libre; había también preparado las condiciones para una intensa acumulación primitiva de capitales sobre la base del monopolio del comercio internacional, a la concentración y agilización de la actividad financiera, a la destrucción de la economía campesina privada...”²²

²² Dos Santos, Theotonio. (1985). Imperialismo y dependencia. México, Ediciones Era, p. 304.

Las economías capitalistas construyeron en Europa en el siglo XVIII y posteriormente en Estados Unidos un mercado interno y externo con base en las manufacturas, mientras que las revoluciones liberadoras de América no lograron cambiar la estructura colonial exportadora que obedecía solamente a la exigencia productiva de los españoles, ni construir un mercado interno con base en el trabajo sistemático, necesario para activar un proceso capitalista propio. Si bien el nuevo Estado puso fin al pago de tributos a España, la ampliación del comercio se verificó pero con otros países y tuvo como beneficiarios a unos cuantos criollos que al poco tiempo representaron los intereses y fundamentos económicos de sus socios europeos.

Los criollos buscaron y consiguieron la independencia pero no pusieron en práctica los ideales de justicia que se derivan de los movimientos revolucionarios. El sistema económico mercantilista, impuesto por España, se mantuvo. Ni los indígenas, ni los mestizos pobres recibieron tierras, los ideales de igualdad y fraternidad importados de la Revolución Francesa, pronto se abandonaron o fueron utilizados sólo para el discurso político. Por efectos de la guerra se destruyó gran parte del sistema de producción, los cambios sociales esperados fueron mínimos por la oposición de la mayoría de los hacendados y terratenientes conservadores. La Iglesia, en su gran mayoría católica, alentó como en Europa la resignación al sufrimiento terrenal y la aceptación de la pobreza por mandato divino, la influencia de las sectas protestantes en cuanto a principios éticos y religiosos no se hizo notar en amplios sectores de la población.

Fueron pocos los grupos sociales y políticos dispuestos a construir la nación mexicana, desde la independencia hasta el presente se han verificado luchas por el poder entre los grupos liberales y conservadores, entre tradicionales y progresistas, en ambos grupos la constante ha sido importar propuestas sociales y experiencias para aplicarlas al entorno mexicano, sin tomar en cuenta las grandes diferencias culturales.

Después de la independencia de México, el núcleo del poder político y económico estuvo cimentado en las familias de notables que provenían de la península ibérica. Algunos grupos de familias denominadas liberales, en oposición a los grupos que preferían

los beneficios y la seguridad del orden colonial tradicional, vieron la posibilidad de crear un nuevo orden de corte nacional, parecido al de las sociedades industriales europeas, buscaron consolidar las instancias republicanas, tomando como fundamento social las ideas de la ilustración, difundidas principalmente desde Inglaterra, teniendo por sustento a la razón como ordenador único de la vida humana, en oposición a todo juicio especulativo y en la experiencia el fundamento para conseguir el dominio de la naturaleza. El grupo de familias liberales, al poco tiempo se encontró ante la disyuntiva de reconstruir un mercado interno empobrecido por las guerras de independencia y la exigencia competitiva de participar en el mercado internacional que les presentaban los capitalistas extranjeros. Aunque opusieron resistencia al capitalismo industrial del otro lado del Atlántico, al poco tiempo sucumbieron debido a la conveniencia, superioridad del capital y la tecnología europea.

Los intentos de reconstruir la economía interna por parte de los criollos mexicanos chocan con sus aliados capitalistas extranjeros que se encontraban en plena industrialización y luchaban por conseguir mercados para sus productos, ampliamente abaratados debido al trabajo asalariado y al uso de la tecnología que les había permitido mecanizar los procesos, mientras sus competidores, recién liberados del coloniaje no acababan de superar el trabajo productivo en pequeños talleres artesanales. Muestra de lo anterior fueron las acciones emprendidas por los comerciantes británicos, libres de la intermediación española, rápidamente se situaron en el mercado de las principales capitales y puertos de América, ofrecieron condiciones de crédito más favorables, mejores precios y mayor variedad de artículos que sus competidores locales. Poco a poco los comerciantes locales fueron desplazados, se vieron en la necesidad de retirarse del mercado o aliarse con los extranjeros a efecto de conservar sus negocios, los medios para conseguirlo fueron tan variados que incluyeron el matrimonio como lo destaca Diana Balmorí: “Además, algunos de los comerciantes extranjeros residentes cimentaron sus lazos comerciales casándose con algún miembro de las familias notables locales”.²³

²³ Balmorí, Diana. (1990). Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina. México, Fondo de Cultura Económica, p.54.

La falta de identificación social entre los pobladores de las diferentes provincias que formaban la naciente República Mexicana, consecuencia de esa separación cultural entre criollos mestizos e indios, así como de las luchas por hacerse del poder político, fue campo propicio para la destrucción de esquemas coloniales de intercambio entre las economías locales, los representantes del mercado mundial fomentaron el contacto directo de cada región con el mercado internacional, haciendo a un lado los intereses comerciales locales, contruidos a lo largo de muchos años. “Aún cuando la restauración de estos mercados o la creación de nuevos mercados internos interdependientes parecía factible, surgieron otras dificultades. Sin una alta barrera protectora aduanera, obstáculos geográficos y tarifas internas, hicieron que la competencia de precios fuera prácticamente imposible... En toda América, los artesanos textiles y aquellos que les proveían de tela se vieron especialmente afectados por influjo de prendas de vestir inglesas baratas”.²⁴

Las luchas entre los conservadores y liberales por imponer el modelo económico prevaleciente en Europa, se prolongaron hasta ya entrada la segunda mitad del siglo XIX. No hubo tiempo de analizar o no se quiso hacer notar las diferencias culturales entre ambas regiones, pues mientras México mantiene el esquema del capitalismo mercantil, basado en el control de la industria y el comercio por parte del Estado, mientras en Europa hacía mucho tiempo que lo habían rebasado y sus prácticas laborales, económicas, sociales y religiosas estaban fuertemente influenciadas por el puritanismo. Los cambios económicos y religiosos de México, si los comparamos con Europa, fueron logrados después de mucho tiempo; mientras que los europeos habían pasado de la economía agrícola a la industrial y la producción de mercancías se llevaba a cabo en fábricas, con trabajadores asalariados y además se constituían empresas con el objetivo de utilizar la tecnología para mejorar y ampliar la producción; en México, las condiciones laborales de los trabajadores, estaban determinadas en su mayoría por las Haciendas que les dan un trato de servidumbre, solamente una minoría escapa a esa condición y alcanza la calidad de asalariado. La excepción son los mineros, ferrocarrileros, los trabajadores de unas cuantas industrias y los empleados de los ranchos. El grueso de la economía mexicana se sustentaba en la agricultura. Por otra parte, en Europa los beneficios económicos que obtuvo la burguesía

²⁴ Balmori., op., Cit. p. 55

del clero, a partir de las revueltas de la Reforma de Lutero en el siglo XVII, se consiguen dos siglos después en México y los más beneficiados son los hacendados y la naciente burguesía. “El proyecto burgués era por necesidad compartido por núcleos de hacendados. El interés de los hacendados por la destrucción del poder clerical para librarse de las enormes deudas que habían adquirido en siglos de ineficiente gestión, se mezclaba con la ambición de obtener bienes raíces de la Iglesia a bajo precio. Así la burguesía se alió con los señores de la tierra en su lucha contra el clero, cuando estos señores juzgaron que el éxito estaba del lado de los liberales, o sea a mediados del siglo XIX”.²⁵

Las ideas liberales originadas en el movimiento de la Ilustración fueron aceptadas y ganaron terreno entre liberales y conservadores, una vez que se difundieron los fundamentos doctrinarios del positivismo que incorporó a los preceptos sociales de la Ilustración: el orden; preocupación manifiesta de los conservadores, que lo tuvieron durante tres siglos y vieron perdido ese orden a consecuencia de las luchas de independencia y ahora se les prometía como elemento necesario para acrecentar su riqueza. También el precepto de progreso, anhelado por los liberales urgidos de abandonar el sistema colonial tradicional para sumarse a la visión de sociedad moderna pregonada por los ingleses y franceses.

La verificación empírica de los hechos y la preponderancia de los sentidos como elementos ineludibles para la construcción de una sociedad perfecta, llena de orden y dispuesta al progreso, que impulsaba el positivismo, era parte de toda una corriente de pensamiento que se remontaba siglos atrás y con el nombre de liberalismo alcanzaba su consolidación. El liberalismo pasa a constituirse en la ideología de la sociedad capitalista, se apoya en el empirismo para defender la supremacía del individuo sobre la naturaleza.

La teoría social que impulsaron en México algunos intelectuales, en la parte final del siglo XIX, con objeto de lograr el anhelado avance para ubicar a México, en un corto

²⁵ De la Peña, Sergio. (1986). La formación del capitalismo en México. México, Siglo veintiuno. p. 233.

tiempo, al mismo nivel de desarrollo de los países más adelantados de la época, podría sintetizarse en:

1. Individualismo: la sociedad es la suma de las acciones individuales; estas acciones son concebidas como racionales, es decir, con estricta conexión entre medios y fines; los fines están dados por la optimización de beneficios a partir de medios escasos. La suma de acciones racionales y egoístas generará el bienestar general. Este liberalismo clásico creyó encontrar la base de la acción racional y egoísta en una naturaleza humana psicológicamente dada.
2. Naturalismo: influye la visión newtoniana del mundo, con sus componentes de leyes universales y creencia en la naturaleza humana inmutable, sujeta como toda naturaleza a leyes universales. De tal forma que la sociedad sólo sería un medio para que las leyes naturales de la propiedad y la libertad se igualasen, es decir, lo humano es ser propietario y ser libre, el hombre es propietario de su persona y de sus capacidades al menos y, por lo tanto la sociedad será un conjunto de relaciones individuales entre propietarios. La sociedad política sólo se justifica para proteger la propiedad y vigilar que las relaciones mercantiles se lleven en forma ordenada.
3. Progreso: de la sociedad basado en la razón, en la razón natural con leyes naturales. Confianza en las capacidades naturales de la ciencia para señalar rumbos naturales de progreso.

El pensamiento liberal logró zanjar las diferencias de ambos grupos - conservadores y liberales- y unificarlos hacia un proyecto de nación que no era suyo, que solamente en teoría era posible construir, pues en los hechos la rigidez doctrinaria de la norma positiva en el ámbito legal, científico, social y político no prosperó en la sociedad mexicana; no tuvo la suficiente fuerza como para sustituir el influyentismo, el nepotismo y en general la corrupción, heredada a lo largo de trescientos años. En cambio, esa teoría y la promesa de transformar a la sociedad en una economía moderna, abrió las puertas al capital extranjero, a inversionistas formados con el espíritu del capitalismo, atentos a la realización de sus negocios que muestran en sus acciones para extender el mercado de sus productos, la

certidumbre de que conseguir sus objetivos no sólo beneficia a su nación de origen, también, va de acuerdo a sus convicciones éticas y religiosas.

México arriba al inicio del siglo XX sin un proyecto social y económico de avanzada. No se crean las condiciones para la industrialización, el prolongado gobierno de Porfirio Díaz que buscó, a través de una dictadura, situar al país a la par de Francia e Inglaterra no lo consiguió. El desarrollo capitalista en México, va con sus propios tiempos, acorde a la dependencia económica que tiene del exterior y los conflictos de los grupos que al interior luchan por hacerse del poder. A diferencia de Europa donde el señor feudal había desaparecido dos siglos atrás, en México, el hacendado sigue teniendo amplio peso en las decisiones políticas, en esas condiciones se observa la creciente acumulación de tensiones sociales que encuentran su momento histórico en 1910, cuando logra conformarse un frente de campesinos, asalariados y pequeños burgueses que destruyen el orden establecido para dar paso a un supuesto proyecto de nación, de amplio alcance social, sustentado en el desarrollo industrial. “En efecto, en el siglo XIX había tenido lugar un desarrollo capitalista tardío de fuerte orientación externa que había violentado las relaciones sociales internas. Ahora éstas demandaban un replanteamiento o retorno al desarrollo interno en un nivel más avanzado y complejo. Eran los albores de la revolución burguesa en la búsqueda de caminos y un espacio económico más exclusivo que demandaría la destrucción del sistema capitalista-señorial para dar paso al capitalista-burgués”.²⁶

La modernización en México se significó en el cambio de lo rural a lo urbano, de un país eminentemente agrícola a industrializado, como aspiración a un cambio que sustituyera el añejo sistema económico y social que rezagaba cada vez más al país de los avances que ocurrían en otras partes del mundo, lo moderno tenía relación con lograr un sistema económico que permitiera a la población acceder al tipo de vida que ya tenían los ciudadanos del vecino país del norte, la modernidad en México no es una reacción al capitalismo industrial que en manos de los burgueses había impuesto en Europa la cultura

²⁶ De la Peña., op., cit. p. 235.

del trabajo, el ahorro y la productividad, al contrario la modernidad suponía llegar al estadio del capitalismo industrial y de los beneficios que la burguesía mexicana ofrecía a la población. “Ahora tenía lugar la irrupción de un núcleo burgués más avanzado que planteaba la alianza con campesinos y proletarios para destruir a la oligarquía señorial. Su objetivo era alcanzar un desarrollo industrial intenso y formar una nación moderna capitalista con dominio mayor de la economía por la burguesía nacional y mayor participación en sus ventajas”.²⁷

La modernidad cobra sentido muy diferente en México, el concepto tiene que ver con la aspiración a un tipo de vida, que se presenta como mejor, que resulta atractivo aún sin conocerlo en la práctica, sin percatarse de los costos sociales para lograrlo y del diferente camino recorrido por las sociedades a las que se pretende semejar. El estilo de vida que en Europa repudia el movimiento modernista, resulta, no obstante, atractivo a las clases sociales mexicanas de principios del siglo XX, mientras que allá, en Europa, implica aspiración al cambio, a la superación de un tipo de vida que se encuentra agotado, aquí en México, para liberales y conservadores, la modernidad supone mejora, avance de una sociedad que comparativamente tiene rezagos en muchos órdenes, principalmente en el económico, el político y el social.

Una vez recorrido el camino que ha seguido el modernismo y establecida su estrecha relación con el capitalismo, tanto en Europa como en Estados Unidos de América, así como también el sentido que para México tiene el mismo, corresponde avanzar al análisis del postmodernismo.

3.4 Postmodernismo

El postmodernismo es una manifestación cultural de las sociedades avanzadas económica y socialmente, que mantienen gobiernos altamente democráticos para garantizar la libertad individual. Es la condición que alcanzan esas sociedades cuando agotan lo que

²⁷ De la Peña., op., cit. p. 235.

suponía el modernismo o también llevan al extremo los principios que le dieron vigencia, es la etapa que muestra el declive de la creatividad artística, es abandonar la obsesión por la innovación y la revolución a ultranza, es perder la esperanza por un mejor futuro, característico del modernismo; así mismo, es el retorno a la tradición y a lo local.

Calificada como era del vacío, Lipovetsky plantea que la sociedad posmoderna representa el “cambio de rumbo de los objetivos y modalidades de la socialización, actualmente bajo la égida de los dispositivos abiertos y plurales; dicho de otro modo, el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido”.²⁸ La sociedad posmoderna, se mueve en torno al consumo, al tiempo libre y al placer, se caracteriza por la búsqueda del placer al margen de cualquier limitación, tiene por componente el intenso gasto en bienes. La amplia producción de mercancías permite a su vez el consumo de masa, el hedonismo se constituye en uno de los principales vectores de este tipo de sociedad que lleva a sus extremos la satisfacción de necesidades. Si bien el consumo de masa, que tiene su origen a principios del siglo pasado, convirtió el hedonismo en comportamiento general de las sociedades avanzadas durante la etapa del modernismo, ese comportamiento se manifiesta con mayor fuerza en el período posmoderno, pero matizando lo masivo para darle al individuo un servicio más personal que le separe, aunque sea simbólicamente, del conjunto. Las posibilidades de conseguir casi todo en el mercado, a través de las redes que establece la sociedad de consumo de masa, facilita el aislamiento del individuo, lo desocializa, el principio de subordinación del interés individual por el colectivo se ha perdido, la realización personal tiene mayor importancia entre los miembros de la sociedad y es más cercano de alcanzar en el tiempo que el ideal colectivo del desarrollo social. El individuo libre se constituye en el punto de encuentro del postmodernismo, el derecho a disfrutar de la vida, ser uno mismo, lograr el respeto a la singularidad es propio de sociedades de consumo que tienen añejas y sólidas instituciones encargadas de garantizar ese derecho.

²⁸ Lipovetsky., op., cit. p. 9

Si bien el consumo le plantea al individuo la necesidad de informarse para seleccionar la mercancía que corresponda a su necesidad, el individuo no se informa en profundidad ni con base en contenidos amplios, su punto de socialización es fácilmente movable, se identifica con un grupo de consumidores en tanto permanezca una moda, el principal interés es hacia su propia persona, no tiene mayor interés por los asuntos públicos a menos que se pongan en riesgo sus garantías individuales o las de alguna minoría de la que forma parte, minorías como agrupaciones de mujeres violadas, homosexuales, madres solteras, padres divorciados, entre muchas otras. “Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los mass media, la vida cotidiana y el individuo, ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada”.²⁹ La gente busca vivir el momento, el aquí y el ahora son los que cuentan: juventud, belleza y placer son las prioridades del individuo. La emergencia del individuo como unidad fundamental de la sociedad que descubrió el modernismo, es llevada más allá por el postmodernismo. La continua variación de los puntos de referencia a seguir por parte de los individuos, consecuencia de moda instantánea, provoca vacilación, desconcierto y vacío en éstos, sumado a lo anterior tenemos un sujeto atrapado entre las exigencias laborales de una sociedad capitalista y el tren de consumo hedonista, el individuo lleva una vida de intenso trabajo para solventar sus variadas necesidades, trabajo duro y exigente a lo largo de la semana y desenfreno y juerga durante la noche y fines de semana. Por un lado la empresa exige del tiempo, la disciplina y el compromiso del trabajador, por otro lo orilla al consumo desenfrenado.

El postmodernismo se caracteriza por el abandono de la senda que conduce a las verdades absolutas, verdades eternas que antaño dieron sentido al individuo y a la sociedad: Dios, la moral, la cultura, la filosofía, el cristianismo, el conocimiento, la verdad y la ciencia son puestos en entredicho. Ya no cabe el asombro ni la idolatría, mucho menos la esperanza, pero tampoco la inquietud motivada por el temor al apocalipsis o la tragedia. “Lo que los posmodernos dicen es, sencillamente, que no hay fin. El fin que proclaman a los cuatro vientos es el fin de todos los fines... Declaremos que todos los fines llegaron a su

²⁹ Lipovetsky., op., cit. p.107.

fin; pero añadamos que después de este fin de los fines no está la desesperación, sino que todavía queda mucho por hacer”.³⁰

La búsqueda de un sistema político perfecto, justo para todos, mantenía en los miembros de la sociedad moderna la confianza en una vida mejor. El postmodernismo echa por tierra la fe y la confianza en el futuro, los relatos acerca de la revolución y el progreso pasan a segundo término, ya no interesan. En las sociedades avanzadas las ideologías políticas extremas ya no entusiasman a las masas, su punto de referencia es la democracia, la que les ha dado estabilidad política y social duradera, por más de un siglo, así como la paz de largo plazo, una vez que asimilaron las desventajas de dirimir entre iguales y por las armas sus diferencias económicas internacionales, las dos guerras mundiales dejaron huella en la población de las sociedades avanzadas, el equilibrio de fuerzas estuvo presente durante la guerra fría, el acuerdo y la tolerancia entre Estados Unidos y la Unión Europea, priva en la actualidad, los conflictos bélicos tienen lugar en las sociedades no democráticas o en vías de conseguirlo. La estabilidad política alcanzada por el ejercicio de la democracia, así como la paz a través del equilibrio de fuerzas y la tolerancia entre iguales, les ha permitido a las sociedades avanzadas lograr un crecimiento económico sostenido para constituirse en los llamados Estados de bienestar, que cuentan con amplia clase media cuyos integrantes disponen de buen sistema de seguridad social, alto nivel adquisitivo y protección a los intereses individuales de su población, lo que les aleja cultural y económicamente de los ciudadanos de países en vías de desarrollo.

Así como sucedió antes del modernismo, nuevamente la relación entre la economía y la cultura se hace presente y marca un desfase entre el ser y el tener de los individuos y la sociedad. Es la condición posmoderna una manifestación cultural resultado de prácticas económicas identificadas como una nueva etapa del desarrollo capitalista que recibe la denominación de neoliberalismo, su producto la globalización tiene por cometido impulsar el libre comercio en todas las naciones, aduciendo como punto de partida para el “progreso” la competitividad tanto entre las empresas como entre las naciones. Son las

³⁰ Orozco Barba, Humberto .(1995). Posmodernidad en el mundo contemporáneo. México, ITESO. p. 79.

multinacionales las que hacen gala de competitividad al disponer de los recursos financieros para mover grandes volúmenes de mercancías por todo el mundo, producir las mercancías en el sitio donde más les convenga, realizar investigaciones, desarrollar tecnologías y aprovechar los avances en informática y telecomunicaciones para abaratar sus productos y adueñarse de los mercados locales. El libre comercio es una carrera continua en la que no todos los países participan en igualdad de condiciones, los países industrializados han acabado por afectar a muchas de las economías del Tercer Mundo, destruyendo o desarticulando sus endeble estructuras productivas, supeditando los procesos productivos al control y dominio de las multinacionales, imponiendo pautas de consumo y apoderándose de las empresas importantes y los sectores más rentables. El peso de las multinacionales está fuera de discusión y es aplastante en cuanto al porcentaje que acaparan de la producción, las inversiones y el comercio mundial. El grueso de las multinacionales se concentra en los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, son los habitantes de estos países los que reciben los beneficios de tal concentración de riqueza, es en estas sociedades, de extensas clases medias, donde se manifiesta el hedonismo, el individualismo y la pérdida de esperanza propios de la sociedad posmoderna. Es ahí donde el grueso de la población dispone de los recursos económicos suficientes para sumergirse en un intenso consumo, es ahí donde están a la orden del día los adelantos tecnológicos que modifican constantemente el tipo de vida, haciéndola cada vez más sencilla, menos complicada, a la carta, ajena a las condiciones sociales y económicas tan diferentes de sus semejantes de los países en vías de desarrollo. No significa que en las otras sociedades no existan individuos con esas características, si los hay, pero son los menos, la mayoría vive la ilusión de formar parte de ese grupo selecto que los medios de comunicación se encargan de presentar como modelo. La trágica realidad es que en nuestras sociedades la clase media se reduce cada vez más y en algunos países está condenada a desaparecer, debido al agudo desempleo y a los frecuentes recortes de presupuesto en el gasto educativo del sector social.

Las diferencias entre las sociedades avanzadas y las que no lo son, se observan también en lo cultural, mientras que en las sociedades posmodernas ahora se pone en duda a la razón, a esa capacidad de justificar normas de acción, que a lo largo del período moderno y desde antes les ha permitido a los integrantes de estas sociedades dirimir sus

diferencias políticas, legales y económicas -aunque también les ha llevado a lamentables excesos- con base en la condición de presentar pruebas, evidencias y argumentos para resolver sus conflictos. Varias de las sociedades latinoamericanas apenas comienzan a utilizar el instrumento “moderno” de la razón para resolver las confrontaciones entre los individuos y entre éstos y el Estado. Hasta ahora se le comienza a dar importancia a la evidencia para oponerla al influyentismo, la riqueza o el uso de la fuerza al conceder la razón a alguna de las partes en conflicto, sean éstos electorales, judiciales, civiles o de otra índole. Si bien en la sociedad posmoderna ponen en entredicho la razón, después de que históricamente les ha permitido lograr muchos avances en todos los campos, lo mismo en la solución de controversias simples de café como en las relevantes, no sucede lo mismo en nuestras sociedades donde comienza a abordarse al racionalismo como instrumento para salir del estancamiento en que las sumen los conflictos de poder.

La discusión acerca de la realidad, del sentido de la vida y lo que sigue para el individuo y la sociedad que tiene lugar entre filósofos, sociólogos y epistemólogos, la mayoría de ellos europeos y estadounidenses, toma como referente a sus sociedades. En el análisis que llevan a cabo no interesa la realidad que viven las sociedades económicamente atrasadas, dependientes de las suyas y culturalmente diferentes, parecen estar ciertos de lograr lo que siempre han conseguido: deslumbrar a otras sociedades con sus teorías, con sus inventos, dejarnos pasmados como describe Gabriel García Márquez en “Cien años de soledad”³¹ a José Arcadio Buendía, quien así se mostraba ante los inventos que los gitanos traían de tierras muy lejanas y le presentaban de vez en vez.

Como se ha pretendido mostrar en este trabajo, históricamente México ha dependido de los cambios culturales, económicos y políticos que han tenido lugar al otro lado del Atlántico, pero esos cambios no han conseguido el mismo resultado en nuestro país, en la mayoría de los casos, por su origen, destino y propósitos, los resultados han sido desfavorables y dan cuenta del atraso que en muchos órdenes se tiene, debido a la falta de sustento social o en su caso de la adecuación a nuestras condiciones. Basta con señalar que

³¹ García Márquez, Gabriel. (1967). Cien años de soledad. Buenos Aires, Espasa Calpe.

mientras en Europa el modernismo se mostró como reacción social a las añejas prácticas burguesas de disciplina, orden, trabajo y austeridad, en México se presentó como la promesa de lograr condiciones de vida que los europeos tenían desde muchos años atrás.

IV. EDUCACIÓN Y ECONOMÍA

4.1 Acercamiento a la educación

El curriculum se constituye en una puerta de entrada al análisis de la relación economía y educación, no significa que no existan otros puntos de encuentro entre ambas disciplinas o que sin tener este punto de encuentro no sea posible abordarlas directamente, lo significativo es que al abordar lo histórico y lo presente del curriculum aparece la educación en sus más caros fines y la economía como una de las actividades humanas que en el pasado reciente y en el presente, más la influyen.

Cuando se trata de definir y ordenar los contenidos que habrán de impartirse en el aula, así como las disposiciones de tipo organizacional que tienen repercusión en la formación humana, social, en valores y para el trabajo del individuo. Cuando nos preguntamos acerca de porqué son esas las materias que integran un plan de estudios de educación y no otras; del escaso ingreso y egreso de alumnos en las carreras de las ciencias puras y aplicadas; de la saturación de alumnos en carreras socialmente aceptadas e impulsadas por grupos de interés; del orden que habrán de tener las materias en los diferentes años que conforman una carrera; de la normatividad y disposiciones administrativas que corren paralelas a los planes de estudio; de la duración de las asignaturas; de la conveniencia de incorporar a un plan de estudios materias teóricas o prácticas y de la repercusión que habrán de tener en la formación del individuo, así como de su impacto en la sociedad, invariablemente se tocan los terrenos del curriculum. Las decisiones que se toman a partir de las interrogantes que antes se plantearon, independientemente de quien las tome, muestran los fines que esa sociedad le asigna a la educación; sin embargo, sean cuales sean estas decisiones, lo económico se encuentra inmerso en buena parte de las mismas y es relevante por constituir por sí mismo, un factor determinante para acelerar el desarrollo de la sociedad en su conjunto o posponerlo. La educación en el último siglo ha sido traspasada por la economía, la sociedad en su conjunto

difícilmente puede olvidarse de ello, menos aún si se destaca el papel que juega la educación, particularmente la superior, en el avance científico y tecnológico de un país.

La educación pasó a ser un factor determinante del cambio social equilibrado en los países más avanzados del siglo XX y se presenta como uno de los mejores instrumentos estratégicos para aquellos que están en vías de situarse políticamente como tales. Es la escuela un espacio en donde se plantean las teorías sociales, se genera y recrea la tecnología, es la que forma al personal que más adelante se integra a los centros de investigación básica y aplicada. Sin desconocer el espacio que ocupan los laboratorios de las grandes empresas transnacionales en la generación del conocimiento científico, cada vez más creciente, el aula es el punto de partida para la adquisición de los conocimientos que están transformando la sociedad. Actualmente el Estado tiene en la educación, cuando así se lo propone, un recurso invaluable para lograr mayor autonomía, para decidir su destino y aprovechar sus recursos naturales. En el presente se viven tiempos en que los márgenes de maniobra política de los gobiernos dependientes para determinar una senda propia, son cada vez más estrechos, cobra relevancia por lo tanto, el capital intelectual de las naciones: traducido en mayor nivel educativo de la población y mayor capacidad para aplicar los conocimientos en alternativas de beneficio social, que disminuyan la brecha que existe entre la minoría que hace uso de todos los recursos naturales y el resto que no tiene lo más indispensable para vivir.

La educación tiene en la sociedad su origen y destinatario, son las instituciones públicas y privadas las encargadas de llevarla a cabo; sin embargo, proporcionarla es sumamente complejo, pues entraña un proceso en el que ha de existir un acuerdo general entre los principales actores políticos y sociales que luchan por influirla, tanto en lo moral y social, como en los aspectos ideológicos y políticos. Supone del hombre la conciencia de trascender su presente, plantearse con sustentos sólidos la importancia de conseguir que las siguientes generaciones sean mejores en todos los aspectos, desprenderse de la urgencia del vivir para el momento, tan común en sociedades actuales. De manera tal que la educación sea el instrumento para dibujar las avenidas a seguir por la sociedad, con un hombre cada vez más humano en lo social, político y económico.

La complejidad al abordar la educación se hace patente desde los intentos por definir el concepto. No tenemos definición única para educación, la definición varía según son los autores. Al consultar un diccionario especializado encontramos que la educación es: “Perfeccionamiento intencional de las facultades específicamente humanas (V. García Hoz). La actuación radicalmente humana que auxilia al educando para que dentro de sus posibilidades y de las circunstancias viva con mayor dignidad y eficiencia (J.Tusquets)... Una función real y necesaria de la sociedad humana mediante la cual se trata de desarrollar la vida del hombre y de introducirle en el mundo social y cultural apelando a la propia actividad. (L. Luzuriaga).”¹ Estas definiciones, aunque diferentes, en conjunto destacan la dignidad, eficiencia, desarrollo de vida y el perfeccionamiento de las facultades humanas como objeto de la educación. Lo breve de las definiciones hacen pensar la educación libre de cualquier intención oculta. Dan cuenta de aspiraciones, todas de alto contenido humano, que al enunciarlas parece que no son difíciles de lograr y por lo tanto se encuentran al alcance de quien recibe educación; además, esos nobles fines, supondrían, de conseguirse, un avance permanente del ser humano y de la sociedad en su conjunto; sin embargo, la realidad es otra, en la educación inciden intereses diversos que se han mostrado desde los tiempos que el hombre ha vivido en sociedad y han hecho de la educación una de las tareas sociales de mayor complejidad. Kant refiere a la educación así: “El hombre puede considerar como los dos descubrimientos más difíciles: el arte del gobierno y el de la educación y, sin embargo, se discute aún sobre estas ideas.”² Hace mucho tiempo que este filósofo publicó su obra (1804) e hizo tal afirmación, misma que guarda vigencia, después de doscientos años.

La idea de lo que es la educación ha cambiado para ajustarse a las necesidades de los tomadores de decisiones en tiempos y espacios diferentes, en ese transcurrir se ha mostrado que la dificultad para educar no está en el hecho mismo de la educación, sino en los motivos para educar: en qué, para qué y a quienes se ha de educar. Incluso, en la actualidad se pone en duda la importancia de educar, con el argumento de que se están formando masas de profesionistas condenados al desempleo, argumento esgrimido en

¹ Diccionario de las ciencias de la educación (1997) México, Santillana. p.476

² Kant, Immanuel (1987) Pedagogía. México, Ediciones y Distribuciones Hispánicas. p.35

sociedades que no han planificado un futuro promisorio a sus generaciones, que le han apostado a la prosperidad de otras sociedades y han avanzado por caminos que no se corresponden con la propia realidad cultural. Quienes dudan de la educación, dejan en el olvido etapas de la historia reciente que mostraron el valor de la educación para los que menos tenían, basta recordar los más de treinta años –década de los años cincuenta, sesenta y setenta del pasado siglo- en que la educación en los países latinoamericanos, se significó para amplios sectores de la población en el principal factor de movilidad social y una de las pocas alternativas para comprender la realidad. Así mismo, es necesario destacar que la educación muestra de una sociedad la importancia que ésta le otorga a los conocimientos acumulados, los métodos que utiliza para conservarlos y ampliarlos; también da sentido a la cultura y valores que inciden física, moral e intelectualmente en los individuos que comparten un territorio.

Para Werner Jaeger “La educación es una función natural y universal de la comunidad humana, que por su misma evidencia tarda mucho tiempo en llegar a la plena conciencia de aquellos que la reciben y la practican, su contenido es en todos los pueblos aproximadamente el mismo y es, al mismo tiempo moral y práctico.”³ La educación no sólo tarda mucho tiempo en formar parte de la conciencia de quien la recibe, también en mostrarse socialmente, en modificar las condiciones culturales y económicas de una comunidad, ciudad y más aún de un país. La educación, que en teoría debiera ser portadora de la mejora generacional de toda sociedad humana, se presenta en la práctica como el instrumento de control y dominio que utilizan en su beneficio los grupos que tienen el poder político y económico. Si llevamos a cabo un recorrido por la historia de la humanidad, identificamos en diferentes etapas los fines que esos grupos le han asignado a la educación. Dificilmente se puede estar en desacuerdo con Jaeger cuando destaca que “la educación es una función natural y universal de la comunidad humana”. Lo que nos ocupa es mostrar lo que esos grupos buscan y han buscado conseguir con la educación, una vez que se llega a saber con precisión lo que se quiere hacer con la educación, que nunca ha sido sencillo lograrlo, por lo que en su momento ha cobrado relevancia lo curricular. Es por

³ Jaeger, Werner (1974) *Paideia: los ideales de la cultura griega*. 2ª. ed., México. Fondo de Cultura Económica. p.19.

tanto conveniente detenernos aunque sea brevemente para analizar lo educativo de una de las culturas más importantes que ha registrado la humanidad: la cultura griega. También dos momentos históricos de suma trascendencia para la educación: la Edad Media y el Siglo de las luces.

4.2 Grandes etapas de la educación

4.2.1 Educación griega

La sociedad griega, tenía en la educación uno de sus más sólidos baluartes para mantener su poderío militar y cultural. En sus Ciudades-Estado existía especial cuidado en la formación de los jóvenes en los deberes cívicos, en las artes, deportes y en la guerra, ésta última consistía en el uso de las armas y en la práctica de la gimnasia orientada a mantener el cuerpo en condiciones óptimas para el combate. Las ciudades que florecieron en la antigua Grecia lograron con la educación amplio compromiso cívico de parte de los individuos libres y acomodados, integrantes de las familias poseedoras de la riqueza. Los griegos de entonces inculcaron entre los jóvenes el valor de servir al Estado, destacaron de entre otras muchas actividades el trabajo en beneficio del Estado para ubicarlo como uno de los fines más nobles del ciudadano.

A la educación inicial de los primeros años se sumaban dos años de formación militar, con prácticas en el vasto territorio conquistado militar y culturalmente, así como también para templar el carácter de los jóvenes griegos, conocer de la grandeza del imperio y perfilar a los líderes que más tarde ocuparían los puestos claves en el gobierno. El modo de conducirse por parte del ciudadano estaba basado en principios racionales a los que se acercaban por la frecuente discusión de las ideas, pues buena parte de su educación final la conformaban estudios de dialéctica, gramática y retórica que les facilitaba el uso del lenguaje para comunicar sus reflexiones y describir el mundo, teniendo como guía a los filósofos en torno a los cuales se agrupaban.

La importancia que en la antigüedad le concedió el Estado Griego, si se puede hablar de uno solo, a la educación de sus ciudadanos libres, el sentido que le dio a la formación de sus jóvenes para mantener sus dominios territoriales, tiene amplias repercusiones en la grandeza artística, política y social de la cultura griega, que se hizo sentir militarmente durante varios siglos en la zona intercontinental que rodea al mar mediterráneo y hasta el presente no deja de influir en buena parte de las sociedades. Necesario es no pasar por alto que esta sociedad educada en el humanismo, con amplia capacidad militar y sentido cívico, que dedica buena parte de su tiempo a la reflexión y análisis filosófico y con tal contribuye al esplendor de la cultura Griega, se apoya en una masa de individuos no libres dedicada a las manualidades, a otras actividades también propias del hombre como es el trabajo, Ulich lo resume así “En realidad la vida social y política de todas las Ciudades-Estado griegas fue determinada hasta el siglo v a.C. en Esparta hasta el siglo iv a. C.- por una élite hereditaria de guerreros conquistadores y terratenientes como los que encontramos en Homero. La educación exclusiva de los áristoi (del griego, aristos: óptimo) consistió en aprender el uso de las armas, practicar gimnasia combinada con la danza ritual y repetir el culto a los dioses y antepasados.”⁴

Entre las grandes aportaciones culturales que los griegos hacen a la humanidad, se encuentra el sentido que le dan a la educación, para ellos es el instrumento para formar a los jóvenes en la disciplina militar y en la participación democrática, necesarias para mantener la integridad territorial y acrecentarla. En algún momento de su historia que se caracteriza por las frecuentes luchas para librarse de invasores, como las famosas guerras médicas contra los persas, o para apoderarse de más territorio, identificaron el fin de la educación y la utilizaron como estrategia del Estado para salvaguardar sus intereses.

4.2.2 Educación medieval

En la Edad Media la educación se constituye en el espacio distintivo de jerarquías eclesiásticas y elevadas posiciones económicas. Los reyes, príncipes y nobles así como el

⁴ Ulich, Robert. (1970) La educación en la cultura occidental. Buenos Aires, Paidós. P. 34

clero desempeña cada uno su papel en la desigual estructura social medieval que durante varios siglos estuvo sustentada en la supuesta representatividad que de Dios tenía el Papa de la iglesia católica y en el mandato divino que ejercían los reyes para gobernar a los desposeídos, más adelante conocidos como siervos: arraigados por la fuerza a los territorios del reino para trabajar las tierras en beneficio del señor feudal. Esa alianza entre clero y nobleza perdura por varios siglos, se extiende desde la caída del imperio romano de occidente hasta que se presentan las primeras manifestaciones graves de desacuerdo político y religioso entre ambas partes, en el siglo XV y XVI, que más tarde desencadenan conflictos bélicos como el conocido con el nombre de guerra de los treinta años, en la que participó gran parte de los países europeos y marcó el inicio de nueva relación entre los gobernantes y la jerarquía eclesiástica.

En el amplio período que se identifica por Edad Media, la educación estuvo monopolizada en la primera mitad por la religión cristiana. Los monasterios operaban a manera de escuelas para ofrecer educación a dos tipos de alumnos: externos e internos. Los primeros, laicos integrantes de la nobleza, estudiaban, sin vivir permanentemente en el monasterio, materias requeridas para la administración de sus bienes. Por su parte los alumnos considerados internos dedicaban todo su tiempo a la formación religiosa que más adelante les permitía ejercer como clérigos.

La materia más importante que estudiaban todos los alumnos era la de religión, ésta privaba en la vida laboral y cotidiana de la sociedad, todo hecho era relacionado al Evangelio. Adicional a la religión, los alumnos de nivel básico recibían un conjunto de tres materias denominado trivium, conformado por la gramática, lógica y retórica; por su parte los de nivel superior recibían el cuadrivium, integrado por aritmética, geometría, música y astronomía.

Si bien en la mayor parte de la Edad Media el clero se hizo cargo de la educación de los nobles, en los tres últimos siglos la responsabilidad pasa a las universidades dirigidas por estudiosos que poco a poco van ganando el reconocimiento de la nobleza así como mayor influencia en la definición de los contenidos que se perfilan a través de incipientes

programas que comienzan a incorporar los conocimientos provenientes de otras latitudes y culturas en ese tiempo más avanzadas como la árabe. Ese cambio se lleva a cabo aún sorteando las fuertes presiones del clero que se resistía a dejar el monopolio de la educación e imponer los métodos de enseñanza que le aseguraban la sumisión religiosa; asimismo, desterrar los intentos de acercarse al conocimiento por vías ajenas a sistemas teológicos, como la experimentación.

La fundación de las universidades, así como la dirección de las mismas fue un logro significativo que apuntaba a una sociedad secular que más adelante se concretó en casi toda Europa; sin embargo, apenas se avizoraba el cambio pues en general, el centro de la educación continuaba siendo la salvación del alma “... documentos señalan que la educación correcta es el medio por el cual el hombre caído puede alcanzar la salvación, si admite que necesita de la gracia divina además de su propio esfuerzo, ya que de acuerdo con los autores medievales, Lucifer trata de alejar al hombre del camino correcto con muchas tentaciones”.⁵ Lo que también permaneció igual en la parte final de la Edad Media fue el grupo al que estuvo destinada la educación: a la clase que acumulaba la riqueza, mientras tanto el resto, la inmensa mayoría, hacía esfuerzos por ordenar los escasos conocimientos de que disponía, adquiridos en la práctica, particularmente los relacionados con sus oficios. De esa preocupación se deriva el nacimiento de otro espacio educativo, si es posible llamarlos de esa manera, el de los artesanos.

Los artesanos que al paso del tiempo recibieron ese nombre porque lograron asimilar los conocimientos y habilidades necesarias para trabajar con alto grado de perfección la piel, la madera, el hierro, los metales y piedras preciosas, entre otros materiales, transmitían ese legado a los aprendices que pasaban por un riguroso proceso de aprendizaje, el cual en muchos casos duraba varios años. Los talleres donde se llevaba a cabo la producción creativa y permanente de objetos que distinguía a los artesanos, pronto se constituyeron en un espacio educativo generado por el propio pueblo, con objeto de cubrir las necesidades de capacitación de multitud de aprendices que veía en esa actividad una de las pocas alternativas para asegurar el sustento. Es en la enseñanza que imparte el

⁵ Ulich, op cit., p. 66

artesano donde encontramos antecedentes de la sistematización de conocimientos para la producción de objetos que habrán de tener funciones tan diversas: sean éstas del tipo ornamental; para el uso continuo, en apoyo de las actividades humanas; de aplicación, para manufactura de herramientas y realización de trabajos o elaborar diversos objetos, entre otras muchos fines. Estamos pues ante los inicios de lo que más adelante se conforma como educación técnica y da paso a la generación de la moderna tecnología. “Con el surgimiento de las ciudades y la creciente especialización en la producción de bienes, surgió una tercera fuerza educacional, además del clero y la caballería: el artesano. En realidad, ésta es la fuerza que tiene históricamente una conexión más estrecha con nuestra moderna sociedad tecnológica.”⁶

En la Edad Media, la educación se concentra en manos de quienes controlan las instancias de poder, son éstos los que tienen acceso al conocimiento y hacen uso de él para mantener el estado de las cosas sin movimiento. No obstante, en ese largo período de tiempo que suma más de mil años, se suceden varios cambios de amplia trascendencia: el clero pierde fuerza en la toma de decisiones políticas; en Inglaterra, se fortalece la participación ciudadana en el gobierno y la adquisición del conocimiento se lleva a cabo por vías que ponen en entredicho la causa divina.

4.2.3 Educación en la razón

Al siglo de las luces, nombre que también recibió la ilustración, lo ubican los historiadores aproximadamente en el período comprendido entre 1680 y 1780. Los cambios políticos, sociales, económicos y desde luego educativos que vive Europa, durante ese lapso y poco después son muy significativos, tan sólo basta referir el movimiento social de la Revolución Francesa que tiene lugar en 1789 e impacta todo ese continente, modificando definitivamente, entre otros muchos aspectos, el panteísmo medieval que aun se mantenía y determinaba tanto la forma de vida individual como la de las comunidades en una sociedad que prácticamente se dividía en clase alta y baja, apenas se estaba conformando la clase media.

⁶ Ulich, op. cit., p. 69

La Ilustración tiene en estudiosos de la ciencia política, la historia, las leyes, las ciencias exactas y la educación de la época a buena parte de sus representantes, se extendieron por toda Europa, pero alcanzaron su apogeo en Francia debido a un grupo de intelectuales conocido con el nombre de enciclopedistas, por la obra de consulta monumental que publicaron en treinta y cinco volúmenes, en la que ponen a disposición de los escasos letrados de la época los conocimientos disponibles y por difundir sus propuestas con las que dicen acercarse a la verdad. Corresponde mencionar que solamente alrededor de un diez por ciento de la población europea sabía leer y escribir y la gran mayoría de ésta formaba parte de la clase acomodada.

Autores como Diderot, Condorcet, D'Alembert, Voltaire, Montesquieu, Marmonte, Holbach y Rosseau, hacen sus aportaciones intelectuales a la Enciclopedia, en ella exteriorizan sus ideas acerca de lo que consideraban el nuevo orden social. Abordan temas anteriormente vedados a la discusión pública como la tolerancia a las creencias religiosas, los derechos de los hombres libres -asunto de amplio interés para la burguesía- y el gobierno emanado del pueblo, esto último a partir de la influencia que en todos ellos ejercen las obras de John Locke y la estancia de varios de los enciclopedistas en Inglaterra, que les permite vivir de cerca la experiencia de un gobierno parlamentario. Así mismo, es importante destacar la influencia que tuvo en este período el alemán Immanuel Kant, a través de sus obras y participación directa contribuyó en el afianzamiento de la Ilustración.

En el período de la Ilustración se llevan a cabo los cambios que desde un siglo antes diferentes intelectuales venían impulsando:

-Se reclamaba un cambio en la autoridad del gobierno, esta autoridad se encontraba fincada en el derecho divino, los reyes se mantenían en el poder por mandato de Dios, a la mano divina no había manera de oponerse, el poder absoluto lo concentraba un solo individuo que decidía la política, economía y religión de un país.

-Resultaba cada vez más urgente disminuir la aguda desigualdad entre los integrantes de la sociedad, manifiesta en los privilegios sociales, económicos y jurídicos

que gozaba la nobleza y el clero, mientras la burguesía y los artesanos, sin mencionar a los campesinos que vivían en condiciones más precarias, continuaban soportando cargas impositivas altas, discriminación en la aplicación de las leyes y disminución en sus derechos.

-Existía un clamor por la libertad de conciencia, pues la lucha religiosa de los treinta años que tuvo lugar en toda Europa, entre gobiernos católicos y protestantes, dotó a los soberanos de la facultad de decidir que religión habría de admitirse en su territorio y castigar a todo aquel que no la profesara, con el argumento de atentar contra la unidad de credo que le da sentido al Estado.

-Más de un siglo antes, se estaba dando el acercamiento al conocimiento de los fenómenos físicos, así como su explicación por parte de hombres como Galileo, Descartes y Newton, dejando a un lado resultados preconcebidos para dar paso a otros caminos basados en la experimentación y verificación de los resultados. El método científico estaba presente y era difundido como el indicado para realizar investigación científica, lo que da inicio a un acelerado avance de la ciencia que al poco tiempo se refleja claramente por su contribución a la revolución industrial.

Mestre Sanchís nos acerca a una definición de la Ilustración, cuando la refiere así: “Vendría a ser el proceso de autonomía de los diversos campos de la cultura –ciencia, historia, economía o política- que con anterioridad aparecían ligados a una interpretación unitaria coronada por la teología. En consecuencia, una serie de características calificarán el mundo de la ilustración: el predominio de la razón que se impondrá como criterio de la verdad, la crítica como instrumento de censura de cuanto en la sociedad, la cultura o la iglesia discrepe de las normas de la razón, la autonomía del poder civil, o, en su caso, de su control sobre el eclesiástico, la tolerancia religiosa como fruto de una pluralidad de creencias, un alto interés por la economía como medio de buscar la felicidad terrena...”⁷. Así, los Ilustrados aparecen en la escena europea, tienen planteamientos filosóficos con los que aseguran conocer la realidad, empuñando para tal la razón, son identificados como los

⁷ Mestre Sanchís, Antonio (1993) La Ilustración. Madrid, Síntesis. p. 14

nuevos filósofos y así se hacen llamar, concentran en sus planteamientos nuevas vías de convivencia social, que presentan para echar abajo definitivamente estructuras culturales de autoridad y control político todavía vigentes basadas en la teología. Oponen el dogma de la razón a cualquier otro. “El foco central de todo no es ya el entendimiento divino, que escapa a toda captación por parte de la reflexión filosófica. La ontología es un espejismo; ha aparecido una nueva sabiduría que invita al hombre a reconocerse como un indígena intelectual de este mundo...”⁸

Todo se pone a discusión, parece urgente abordar temas ocultos debido al silencio impuesto durante varios siglos por el clero y su brazo ejecutor de castigos, en caso de desobediencia, la Santa Inquisición; no obstante la discusión de ideas, el planteamiento es rechazar la tradición, como si nada del pasado fuera digno de mantenerse. Los Ilustrados proponen utilizar la inteligencia, pensar y acercarse al conocimiento valiéndose de la razón, pues a partir del uso de la razón es posible alcanzar la felicidad. “Olvídese pues que la meta de la humanidad es la salvación eterna mediante la fe en Dios, y búsquese la felicidad en la tierra mediante la fe –y el uso- de la razón.”⁹

El discurso de los ilustrados viene a renovar las expectativas de los europeos en lo correspondiente a la generación de la riqueza, uno de sus planteamientos es tomar a la naturaleza como el principal proveedor de riqueza, por lo que la explotación de los recursos naturales echando mano de la ciencia es lo más indicado. Los representantes de una economía moderna en ciernes son los Fisiócratas, opuestos al proteccionismo del mercado que había prevalecido en los dos siglos anteriores, postulan el “laissez-faire” o la no-intervención del sector público en los asuntos económicos, con lo que pretenden alcanzar de manera automática la prosperidad para toda la sociedad. Son inspiración de Adam Smith quien al poco tiempo publica su obra “Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones” en la que presenta su teoría económica, basada en el individualismo y la confianza en una mano invisible llamada competencia encargada de regular el mercado. El liberalismo que se configura en la obra de Adam Smith rebasa y

⁸ Mestre Sanchís, op. cit., p.11

⁹ Frost, Elsa Cecilia. (1986) La educación y la ilustración en Europa. México, SEP/ El Caballito.

profundiza los planteamientos de los fisiócratas para dar sustento al nuevo capitalismo, mejor conocido con el nombre de capitalismo industrial, que toma impulso por el planteamiento de los Ilustrados de que la naturaleza y la sociedad se pueden manipular racionalmente. Así, se integran algunos de los factores que originan la revolución industrial: libertad para que el capitalista disponga de los recursos naturales; apertura social para el enriquecimiento individual, con el argumento de su contribución directa al progreso; fomento de la innovación técnica y protección a los inventos; reconocimiento al individuo que trabaja duro y finalmente abundante mano de obra.

La ilustración se caracteriza por ser un movimiento secular, impulsado principalmente por la burguesía, clase social cada vez más importante en lo económico que en sus orígenes se remonta al siglo XIII y ahora reclama mayor influencia social y política. Detrás del optimismo de los racionalistas acerca del progreso y de los planteamientos liberales, se encuentra la burguesía que en atención a sus intereses económicos lucha por impulsar las libertades personales de los ciudadanos, institucionalizar los derechos políticos, el derecho de propiedad y el libre tránsito de personas y mercancías. Más que avanzar hacia una sociedad diferente, alejada de las ataduras religiosas con las que el clero y la nobleza medieval sujetan al individuo, la burguesía impone su concepto de vida en sociedad resultado de las luchas por amasar el capital, libradas desde el nacimiento del burgo, pasando por la aceptación moral del préstamo de dinero con intereses y los principios éticos tomados del protestantismo. Mestre Sanchís lo sintetizan de la siguiente manera: “Resulta visible en este caso que las acusaciones contra la Ilustración van dirigidas contra la clase social burguesa que no dio el salto hacia la descomposición del Antiguo Régimen.”¹⁰

En el planteamiento del cambio global impulsado por los filósofos de la ilustración, la educación es condición necesaria para que tal cambio se lleve a cabo, al menos en el discurso llegan a la conclusión que para lograr la modificación cultural radical que pretenden de la sociedad, tendrán que echar mano de la educación; sin embargo,

¹⁰ Mestre Sanchís, op. cit., p. 11

cuando voltean a ver la gran masa de gente sumida en la ignorancia, la insalubridad y carente de los más elementales principios de convivencia social, se interrogan acerca de ¿qué hacer con el pueblo, con esa gran masa humana sin ninguna instrucción? La mayoría de los ilustrados coinciden en subrayar lo negativo de generalizar la educación, vuelven a aparecer las diferencias de clase y se olvidan los principios liberales de igualdad de oportunidades para eliminar la opresión, explotación e ignorancia de que es objeto el hombre. La educación de la que hablan los racionalistas es dirigida al caballero, al integrante de la clase acomodada. Frost lo señala de la siguiente manera: “Voltaire llegó a decir que su intención nunca había sido ilustrar a sirvientes ni a zapateros, y para Locke no había mayor aberración que permitir que los hijos de comerciantes y agricultores llenaran las escuelas, atiborrándose la cabeza con el latín, idioma que ningún provecho les haría después.”¹¹

Cabe destacar que es en el período de la Ilustración donde se incorpora al discurso de los políticos el concepto de la educación como vía para lograr el avance de la sociedad y llegar al anhelado progreso. Se configura la educación en el discurso político del Estado como instrumento para abrir los caminos de esperanza a la gente que hasta entonces no contaba con alguna posibilidad de modificar su destino de miseria e ignorancia.

La educación está presente como discurso del Estado, discurso que algunos gobiernos asumen como verdadera vía para el avance social, pues tienen en la educación, la mejor opción para formar parte de la sociedad industrial que está ya presente y es demandante de mano de obra preparada. La educación mantiene la importancia estratégica que tuvo en la época de la cultura griega, pero a diferencia de entonces que se preparaba a los jóvenes para defender los territorios con el uso de las armas, ahora se prepara al individuo en el uso de la técnica para que opere las máquinas, diseñe otras más avanzadas y haga posible la producción masiva de mercancías con las que se obtengan beneficios económicos de otras naciones y se les domine tecnológicamente.

¹¹ Frost, op. cit., p.15

4.3 Industrialización y educación

La industrialización de Europa tiene lugar por la incidencia de diversos factores, ninguno más importante que otro, muchos se configuraron antes de iniciar la industrialización que se sitúa aproximadamente entre de 1750 y 1760, otros se presentan coyunturalmente y gran parte se mantienen hasta el presente. Uno de los más mencionados tiene que ver con la aplicación tecnológica de los conocimientos acumulados hasta entonces, en campos como la física, química y geología, lo que permite la generación de máquinas de vapor para producir la fuerza, sumado al empleo del carbón para producir la energía, necesarias para incrementar la producción de mercancías. También como factor que detona la industrialización, cabe destacar el fomento y protección legal de la inventiva por parte del Estado, así como el reconocimiento social a los inventores. Desde sus inicios en Inglaterra y más adelante en los otros países europeos, así como después en los Estados Unidos, particulares y agrupaciones utilizan su tiempo, inteligencia, esfuerzo y recursos económicos en la solución de problemas que obstaculizan al hombre aprovechar la naturaleza en su beneficio. Gente destacada abandona sus actividades habituales, para dedicarse a la experimentación, a la prueba y error hasta conseguir la patente de una invención. Les impulsan, entre otros aspectos, los postulados de origen racionalista que tienen que ver con el dominio de su entorno, se proponen subordinar la naturaleza al hombre y lo llevan a la práctica obteniendo además amplios beneficios económicos de minas, campos de cultivo, talleres de hilados, tejidos y muchos otros espacios que al poco tiempo reciben el nombre de industrias.

La industrialización comienza en el lapso que comprende el período de la ilustración, como se anotó antes, el siglo de la ilustración es una época de muchos cambios, priva en los individuos el optimismo por un mejor futuro y la idea de disponer de la naturaleza y de sus frutos. En Inglaterra los particulares y grupos identificados socialmente emprendieron los cambios que habrían de distinguir a esta época, fincada en el uso del vapor y el carbón base de la industrialización, de la anterior basado en la explotación de la tierra. Participan de este auge, grupos de burgueses que ya venían obteniendo beneficios

derivados del comercio, del préstamo y de la producción artesanal, a los que se le suman terratenientes que aprovechan la oferta de tierra y los huecos recaudatorios que comienzan a presentarse por el embate del liberalismo, promovido por los fisiócratas franceses y la teoría económica desarrollada más adelante por el escocés Adam Smith. Inversiones en diferentes rubros, van abriendo el camino de la industrialización, como es el caso de la cría masiva de ganado ovino para producir grandes volúmenes de lana, con el que inician un largo proceso de producción que incluye el peinado, cardado, hilado, tejido, lavado de la lana, pasando por el abatanado en el que se hace necesario disponer de fuerza constante de bajo costo, que se obtiene derivado de las primeras máquinas instaladas en cabañas, donde nacen rudimentarias fábricas textiles que tienen como producto la ahora tradicional lana inglesa.

Detrás del giro social, económico y político que tiene lugar en Europa para dar forma a la etapa histórica de la industrialización se encuentra la participación decidida del individuo, de ese hombre convencido de llevar a cabo sus ideas, de luchar por ellas hasta sus últimas consecuencias. A esa convicción de ideales y fortaleza para llevarlos a cabo, Max Weber la identifica como la ética protestante y la relaciona estrechamente con el espíritu burgués que le dio impulso al capitalismo, otros autores tampoco pasan por alto la contribución de éstos grupos al desarrollo del capitalismo industrial, la destacan y observan su comportamiento por la trascendencia de sus acciones. T. S. Ashton se refiere al importante papel que jugaron los puritanos en la invención de artefactos para impulsar la minería y la producción masiva de textiles, en la fundación de empresas industriales, en el crecimiento de la banca, así como en conseguir entre los obreros la aceptación y realización del trabajo arduo, disciplinado y muchas veces inhumano con que arranca la industrialización, principalmente en Inglaterra. Ashton lo da a conocer de la siguiente manera: “Se ha observado que el crecimiento de la industria está ligado, históricamente, al nacimiento de grupos que, en materias religiosas, se separaban de la iglesia oficial de Inglaterra. En el siglo XVII la comunidad puritana que se agrupó alrededor de Richard Baxter, en Kidderminster, incluía a los Folies, los Crowleys y los Hanburys quienes habían de fundar grandes empresas en lugares tan alejados como Staffordshire, Durham y Gales del Sur .. Las familias cuáqueras de los Darbys, Reynolds, Lloyds y Huntsmans vinieron a

ser directoras de las industrias del hierro y el acero, en épocas de rápido cambio. Había bautistas como Thomas Newcomen, y presbiterianos como James Watt en la ingeniería... los efectos del metodismo deben buscarse no ya en una mayor rapidez dentro de las empresas, sino en una mayor sobriedad, diligencia y disciplina propias entre los trabajadores que aceptaron su influencia.”¹²

Como se ha mostrado en la revisión de algunas etapas históricas, la educación juega un papel diferente según la temporalidad y espacio de que se trate. Si nos referimos a la época moderna y a su significativa expresión la industrialización, que se configura desde el siglo XVIII hasta alcanzar mayor desarrollo en Europa durante el siglo XX, para extenderse a los países latinoamericanos a partir de la segunda mitad del siglo XX, conviene destacar el cambio en la percepción del Estado con respecto al papel de la educación. Ante la urgencia de contar con trabajadores preparados, al menos en la comprensión del lenguaje: en lectura y escritura básica, conocimientos suficientes para descifrar las indicaciones del capataz o supervisor de una línea de producción, se escuchan cada vez menos las afirmaciones tajantes acerca de lo inconveniente de brindar educación a los trabajadores, la masa trabajadora pasa de la marginación educativa total a la participación gradual en programas educativos. Poco a poco se van apagando discursos como el pronunciado en 1807 por el miembro del parlamento inglés Davies Giddy, que cita Juan Delval: “Sin embargo, por muy espacioso que en teoría pueda parecer el proyecto de proporcionar educación a las clases trabajadoras de los pobres, sería perjudicial para su moral y su felicidad; les enseñaría a despreciar su suerte en la vida en lugar de hacer de ellos buenos sirvientes en agricultura, y en otros empleos laboriosos a los que su rango en la sociedad les ha destinado; en lugar de enseñarles la subordinación, los convertiría en facciosos y refractarios.”¹³

Gradualmente cambia entre la clase social más influyente la idea de mantener a los trabajadores al margen de la educación, el nuevo modelo económico demanda otro tipo de trabajador. La industrialización es consecuencia de la utilización del conocimiento con

¹² Ashton, T.S. (1973) La revolución industrial. 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica. p.26

¹³ Delval, Juan.(1991). Los fines de la educación. 2ª. Ed. México, Siglo XXI. P.22

finés tecnológicos; de la figura social y legal que alcanza la patente; del fomento estatal de la libre empresa, a partir del liberalismo comercial; de la apertura de amplios espacios para el comercio, antes no imaginados y del inicio de la era del consumo. Si finalmente la industrialización lo que consigue es el incremento en la producción de gran variedad de mercancías, entonces el trabajador tiene un papel diferente al que venía desempeñando en el modelo mercantilista basado en el proteccionismo. Su participación en la producción sólo es posible si adquiere rápidamente ciertas habilidades y conocimientos. No es conveniente, para el capital, esperar los años de aprendizaje que requiere el aprendiz en el taller del artesano para dominar el oficio, la escuela es la encargada de preparar a mayor escala la mano de obra calificada que requiere la industria.

Son varios los cambios que tienen lugar en la sociedad europea a partir del siglo XVIII, uno de los de mayor relevancia se da en el ámbito educativo. Cobra importancia la formación del individuo, sea o no parte de la clase acomodada, la idea de la generalización de la educación entre la población, planteada siglos atrás por algunos educadores y en esa época por varios de los intelectuales que participaron en la Revolución Francesa es compartida por más gente. La generalización en el acceso a la educación se lleva a cabo, manteniendo la separación entre la clase trabajadora y la clase acomodada a partir de los planes de estudios y los contenidos. A los primeros se les extendió el beneficio de la educación por los requerimientos de la producción, esto es, los planes y programas de estudio así como los contenidos son formulados para que realicen con mayor efectividad sus labores. Para los segundos se mantiene un tipo de educación más completa, para la gente pensante, la destinada a resolver los problemas sociales complejos. Corresponde entonces al curriculum franquear el terreno para lograr la aceptación social de la capacitación para el trabajo en talleres-escuela y centros educativos que aparecen por toda Europa y los Estados Unidos en el siglo XIX, asimismo, validar la existencia del otro tipo de educación, más completa para otra gente, ajena a la clase trabajadora. “Los hombres de la clase obrera tienen pronto necesidad del trabajo de sus hijos; y los propios hijos tienen desde muy pronto que adquirir el conocimiento, y sobre todo el hábito y las costumbres del trabajo penoso al que están destinados. Por tanto no pueden languidecer por mucho tiempo en las escuelas. Hace falta darles en pocos años una educación sumaria, pero completa en

su género, y que pronto puedan entrar a los talleres o entregarse a los trabajos domésticos o rurales. Hace falta además que las escuelas donde reciben esa educación abreviada estén lo bastante cerca de ellos para que puedan seguir las lecciones sin abandonar la casa paterna (...) Por el contrario los de la clase cultivada pueden dar más tiempo a sus estudios, y es necesario que le den más, porque tienen más cosas que saber para realizar su destino (...) Concluyamos, por tanto, que en todo Estado bien administrado, y en el que se da una atención suficiente a la educación de los ciudadanos, debe haber dos sistemas completos de instrucción, que no tienen nada en común el uno con el otro.”¹⁴

Como se puede apreciar, el debate social se presentó por la incorporación a la educación de la gran masa de la población, la educación para las minorías se mantiene y consolida. Fue hasta cierto punto normal el enfrentamiento de varias posturas que debatían acerca de los destinos de la educación, destacándose las sostenidas por parte de las agrupaciones que están a favor de continuar con la educación de corte humanista y aquellas que abogan por la utilización inmediata de los conocimientos. Termina por imponerse una educación que impulsa la economía y prepara a los trabajadores con los conocimientos estrictamente necesarios para el desempeño de sus actividades laborales, dejando espacios educativos para otro tipo de formación, la de otra clase social.

Es de notar que a partir de la industrialización el factor económico conduce los destinos de la educación, a diferencia de las épocas anteriores en la que subyacía al poder político o religioso. Esa relación de subordinación de los últimos siglos pone a la escuela como el espacio donde se prepara al individuo para que lleve a cabo su papel más como trabajador que como ciudadano, los planes y programas de estudio responden al dominio de habilidades, procedimientos y líneas de producción por encima de la asunción de valores sociales o adquisición de principios de superación colectiva. La subordinación de lo educativo a lo económico se constituye en factor clave del desarrollo de una nación, tal se muestra en las modificaciones que tienen lugar en los sistemas educativos de la mayoría de los países europeos para abordar la industrialización de sus economías.

¹⁴ Delval, op. cit., p.24

V. EL CURRICULUM Y SU CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

5.1 Génesis del curriculum en los Estados Unidos

Al trabajar el concepto de curriculum se atraviesan las disputas que a lo largo de la historia han tenido lugar para determinar la relación que finalmente alcanza la escuela y la sociedad. El breve recorrido histórico por la vida escolar, desde la antigua Grecia hasta la época moderna, que se inaugura con la naciente industrialización en el siglo XVIII, permite atisbar acaso, por lo breve de la revisión, el creciente papel de la educación en cuanto instrumento que ha sido utilizado para formar a grupos privilegiados en el arte de la guerra, en el civismo, en la administración de la riqueza, asimismo para consolidar la religión católica y asegurar su permanencia en la cultura occidental hasta el presente, finalmente para incorporar las mayorías sociales, por la puerta del trabajo, a la era de la industrialización.

Es en los Estados Unidos de Norteamérica donde se configura el curriculum en las dimensiones conceptuales que se mantienen hasta el presente, donde el cruce de lo económico y lo educativo derivan en lo curricular, es en esa nación que se recurre a la teoría curricular para salvar las contradicciones de la escuela tradicional de escasa cobertura que no responde, a mediados del siglo XIX, a las exigencias de la sociedad industrial: “La génesis del planteo curricular se puede rastrear en la sociedad estadounidense entre la segunda mitad del siglo pasado y los primeros treinta años del siglo XX.”¹ La teoría curricular surge como alternativa a la crisis por la que atraviesa la escuela. Al no responder ésta a los cambios que están teniendo lugar en la sociedad estadounidense, se propone un nuevo modelo pedagógico para sustituir la educación idealista dirigida a unos cuantos, con referentes éticos y humanistas heredados del pasado. La nueva propuesta tiene por objeto lograr mayor relación entre el aprendizaje en el aula y los cambios de la sociedad, pero no interesan todos los cambios, sólo algunos en particular, los del campo laboral. La urgencia por imponer la educación para el trabajo, se corresponde con el avance del capitalismo

¹ Díaz Barriga, Ángel (1996). El currículo escolar. 3ª ed. Argentina, Rei. P. 20

industrial en un país libre y democrático como Estados Unidos que comienza a despuntar en condiciones diferentes al resto de las naciones ubicadas al sur del continente, las cuales en el siglo XIX recién han conseguido su independencia política, no así la económica y cultural, pues, desde entonces y hasta el presente, se encuentran enfrascados en conflictos de identidad nacional reflejado en profundas divisiones entre los grupos que detentan el poder.

Mientras que en el siglo XIX, en los Estados Unidos, se debate el modelo educativo apropiado para mantenerse entre los países en franca industrialización, la mayoría de las pueblos latinoamericanas, una vez conseguida su independencia política, están sumidos en profundas luchas por el poder, su identidad como nación, no acaba de configurarse, además de que no tiene mayor relevancia para los grupos que se disputan el poder. Sin una idea propia de nación, la lucha de los grupos se reduce a la adopción de cualquiera de los modelos políticos y económicos existentes o incluso retornar al coloniaje, unos suspiran cándidamente por la monarquía, buscan formar parte de imperios como el de los Habsburgo o están a favor de mantener gobiernos a imagen y semejanza de España y Portugal. Otros tratan de imitar el modelo de vida norteamericano, en todos los casos sin atender las diferencias culturales, políticas y económicas, ni a la amenaza que ya se cernía sobre los países latinoamericanos por la doctrina del destino manifiesto que al paso de los años se traduce en el control geopolítico de prácticamente todo el continente, así como la clara dependencia económica hacia los Estados Unidos.

Las constantes pugnas políticas, propia de cada uno de los países del continente americano, con excepción de Canadá, que llegan a la disputa del poder con el uso de las armas, marca en el siglo XIX una diferencia cultural amplia con los Estados Unidos. En ese país, sorteando los conflictos que supone llevar a la práctica un proyecto de nación y desde una teoría curricular, se plantea un modelo educativo basado en la obtención de resultados inmediatos, en la utilidad de los conocimientos adquiridos y en la aplicación de los mismos. El nuevo modelo educativo se conformó al cabo de varias décadas, no se concibió y llevó a cabo inmediatamente y tampoco en forma lineal; fue resultado de la incorporación de principios económicos, filosóficos, administrativos y psicológicos, entre otros

fundamentos, necesarios para darle sentido a una propuesta de amplio alcance social. “Estas vertientes históricas son: a) una filosofía educativa de corte pragmatista; b) una sociología de la educación con una visión funcionalista, donde resulta relevante la teoría del capital humano; c) una psicología de características “científicas” que, al seguir las pautas de la fisiología, finca su seriedad en la garantía que le da el “método experimental”; y d) una teoría de la administración que muestra su comprobada eficacia en el desarrollo de la industria y que por tanto se puede aplicar a diversos órdenes sociales, entre ellos la escuela.”²

Es desde una nueva teoría educativa que se desplaza la antigua didáctica sustentada en el humanismo y en la formación integral del individuo. Díaz Barriga lo precisa así: “El núcleo de la problemática curricular es la búsqueda de una solución a las exigencias que el capitalismo industrial reclama en el caso particular de la escuela: toda sociedad educa, la educación griega se finca en los ideales, hoy el industrialismo es el culpable de los cambios de la escuela”, más adelante agrega “Sin embargo la teoría curricular intenta resolver un problema más estructural: la educación para la industria. La renovación educativa que exigía el proceso de industrialización no se podía apoyar ni en la concepción ética del hombre que se había conservado del mundo feudal ni en la renovación a través del humanismo liberal de la Revolución Francesa expresado en el pensamiento de Rousseau.”³

La transformación de los contenidos, de la enseñanza, del quehacer del alumno al interior del aula se lleva a cabo para ajustar la educación a las necesidades de recursos humanos que tiene la industria; así mismo, conseguir en un plazo corto que el estudiante adquiera las habilidades técnicas y profesionales que demanda el aparato productivo, deja al margen otros senderos más ricos para su formación humana e intelectual en muchos casos y limita la visión del individuo al espacio laboral; no obstante, el modelo de formación para el trabajo cobra sentido cuando es parte de un proyecto de nación en el que

² Díaz Barriga., op. cit., p. 19.

³ Díaz Barriga., op. cit., p. 18 y 19.

la educación ocupa un lugar relevante, por los caminos que se pueden trazar para mantener o darle viabilidad a un país.

Es pertinente destacar que la transformación educativa que se da en los Estados Unidos con la teoría curricular para justificar social y políticamente los planes y programas de estudio y adecuarlos a las necesidades del sector industrial en amplia expansión, se corresponde con su proyecto de nación. No es fortuito el traslado del modelo de producción empresarial a la educación, ni tampoco es solamente resultado de la victoria de un grupo sobre otro, forma parte de las grandes decisiones tomadas para mantener al país en la competencia, en esa aguda competencia económica, propia del capitalismo, que Estados Unidos ya libraba contra los europeos, principalmente con países como Inglaterra y Francia donde habían iniciado varias décadas antes programas de escolarización básica obligatoria, fundamentalmente lectura y escritura, para incorporar al mercado laboral la mano de obra desplazada del campo.

Mantener al país vigente, a los Estados Unidos dentro del capitalismo industrial, en franco crecimiento económico requería modificar el tipo de educación que recibían sus jóvenes, requería de una serie de modificaciones conceptuales en cuanto a los fines de la educación, el cambio se llevó a cabo a través del planteamiento teórico del curriculum. Los que tomaron las decisiones se valieron de la educación para consolidar la economía, sin descuidar otros sectores de la población que ya venían recibiendo los conocimientos necesarios para acrecentar el capital y para gobernar. La formación para el empleo no desplaza la educación para otros fines, confirma el sentido de clase social, característico del capitalismo que impulsa la competencia entre los individuos y las sociedades, aun en condiciones de inequidad.

5.2 La teoría curricular y el curriculum

La revisión de la génesis del curriculum en los Estados Unidos, muestra el papel de la educación en la sociedad, en un momento de suma trascendencia en la historia de esa nación por la definición del rumbo que había de seguir para mantenerse entre los países

más avanzados. La industrialización impulsada por el capitalismo abre el horizonte, el cauce para transitar en esa dirección está a la vista; sin embargo, se requieren cambios en la estructura social, en la constitución de las instituciones que dan forma al Estado, la educación para el trabajo pasa a ocupar un lugar relevante. Si al finalizar el período agrícola feudal, escasamente se llevaba a cabo la educación básica de los menores, con la industrialización se hace necesario un trabajador alfabeta que se inserte en la nueva sociedad también como consumidor.

Los cambios que se verifican en la sociedad estadounidense se originan en la relevancia que adquiere la economía, es desde la visión económica que se modela la educación y es a través del curriculum que se lleva a cabo el nuevo modelo. La educación que se había mantenido estable en lo que corresponde a sus principios y fines, sufre modificaciones por intermedio del curriculum. Lundgren lo resume con la siguiente expresión: “En los Estados Unidos hay una larga tradición de planificación educativa que contempla la educación como uno de los principales medios para cambiar la sociedad.”⁴ El cambio, no es un proceso lineal que obedezca a etapas puntuales, es social por la intervención de diversos actores, algunos con mayor influencia, pero fundamentalmente está determinado por la temporalidad y el espacio en donde tienen lugar. Las condiciones políticas del país donde se pretenda llevar a cabo la modificación del modelo educativo influyen en lo que corresponde a las vías para conseguirlo; no obstante, una vez inserto en el proyecto de nación, se ejecuta atendiendo a las características propias del país en cuestión. Nuevamente recurrimos a Lundgren para observar esa diferencia: “En países con un sistema escolar centralizado, patente y con un plan de estudios nacional como Suecia, o uno estatal como en algunos estados de Australia, los controles necesarios sobre el contenido de la enseñanza se insertan en el sistema de objetivos (por ejemplo, las guías del profesor y los libros de texto). Sin embargo, en países con un sistema escolar descentralizado (como Estados Unidos), han de establecerse otros medios para controlar el contenido. Los exámenes proporcionan tales controles, pero también lo hacen diversas

⁴ Lundgren, Ulf P. (1997) Teoría del curriculum y escolarización. 2ª ed. Madrid, Morata. p.81

teorías curriculares en el sentido de que la literatura sobre el curriculum tiende a crear un consenso sobre la estructura y los objetivos curriculares básicos.”⁵

A diferencia de la mayoría de los países europeos en que el cambio en la educación ha sido posible a partir de reformas, en los Estados Unidos ha sido con base en alguna teoría curricular: “En Estados Unidos el curriculum se ha utilizado como el principal medio de conseguir el cambio educativo, mientras que los planificadores de educación europeos y australianos se han concentrado en las reformas organizativas. En consecuencia, muchas teorías curriculares tomadas de los Estados Unidos no tienen una relación fácil con las reformas curriculares de otros países, después de todo se desarrollaron en otro contexto muy distinto.”⁶ Tanto las reformas como las teorías inciden en el curriculum y éste a su vez en la educación; por lo tanto, antes de entrar a la revisión de alguna definición de curriculum, es pertinente detenernos en el análisis de la construcción de las teorías curriculares.

Con la certeza de no pretender abordar a profundidad el significado del término teoría, considerando la amplia literatura que existe al respecto, tanto en filosofía, como en investigación y epistemología; así mismo, atendiendo a que su origen lo tiene en la contemplación, en el mirar que de los eventos hace el observador hasta llegar a la reflexión, tomamos algunas definiciones para acercarnos a la teoría desde la “construcción intelectual que relaciona un principio con unas consecuencias, con independencia de la aplicación que en la realidad le corresponda. // Sistema de leyes relacionadas, estructuradas y explicadas mediante un proceso deductivo o inductivo...En suma la (teoría) no sólo es un sistema de leyes relacionadas, sino también la unidad explicativa que justifica dicha relación.”⁷ Esa construcción intelectual a la que refiere la primera definición, es la parte medular de la teoría, sus postulados se constituyen en la base de los razonamientos posteriores, de manera tal que se construye todo un cuerpo teórico a partir de una afirmación, misma que es defendida utilizando los más variados argumentos, sustentados en el uso de la razón para convencer a un individuo o a la sociedad. La construcción de una teoría supone el dominio

⁵ Lundgren., op. cit., p. 75

⁶ Lundgren., op. cit., p. 73

⁷ Diccionario de Ciencias de la educación (1995) México, Santillana. p. 1338.

de uno o varios campos del saber, en los cuales se identifica un problema y a partir de una afirmación se proponen alternativas de solución en las que de ser necesario se recurre a nuevos fundamentos conceptuales. La construcción de una teoría, además del dominio del saber, requiere del apropiado uso del lenguaje y la comunicación para convencer a los otros de la validez de una afirmación, de lo racional que es la nueva concepción del mundo. “A una afirmación sólo se le puede llamar racional si el hablante cumple las condiciones que son necesarias para la consecución del fin ilocucionario de entenderse sobre algo en el mundo al menos con otro participante en la comunicación; y a una acción teleológica sólo se la puede llamar racional si el actor cumple las condiciones que son necesarias para la realización de su designio de intervenir eficazmente en el mundo.”⁸ Para que la teoría sea compartida por otros ha de alcanzar un alto grado de racionalidad ya que es uno de los principales elementos que se incorporan a un planteamiento teórico, la o las afirmaciones han de estar bien fundadas y precisos los caminos para llevar a cabo las acciones, como lo señala Habermas: “En los contextos de comunicación no solamente llamamos racional a quien hace una afirmación y es capaz de defenderla frente a un crítico, aduciendo las evidencias pertinentes, sino que también llamamos racional a aquel que sigue una norma vigente y es capaz de justificar su acción frente a un crítico interpretando una situación dada a la luz de expectativas legítimas de comportamiento.”⁹

La teoría curricular que impulsó la formación en el período de industrialización en los Estados Unidos, referida anteriormente, parte de la conveniencia para algunos grupos sociales de “establecer la articulación entre escuela y empleo, de ahí surgen sus conceptos, de ahí surge su forma de pensar los problemas educativos.”¹⁰ Esa conveniencia representaba beneficio para algunos sectores de la sociedad, particularmente los que estaban a favor de la modernidad en la economía: sustentada en la utilización de tecnología en la producción masiva de mercancías. No es ocasión de profundizar al respecto de la disputa entre esos grupos, sólo destacar que esa teoría curricular, como toda teoría social, al plantear una realidad diferente, modificó, al llevarse a cabo en el contexto norteamericano, el estado de cosas existente en el sector educativo, afectando o

⁸ Habermas, Jürgen (2002). Teoría de la acción comunicativa. México, Taurus Humanidades. 2v. v.1 p.28

⁹ Habermas., op. cit. v.1 p. 33

¹⁰ Díaz Barriga., op. cit., p. 26

beneficiando a los actores de la educación y éstos a su vez incidiendo en toda la sociedad. La construcción de una teoría social parte del análisis de una realidad, continúa con la propuesta de cambio y sigue con la puesta en operación del cambio, desatando un proceso que impacta a toda la sociedad, en el que se da la incorporación de nuevos conceptos que contribuyen a lograr poco a poco la aceptación general de la nueva realidad. Kemmis hace referencia a lo anterior al señalar: “las teorías del currículo son teorías sociales, no sólo en el sentido de que reflejan la historia de las sociedades en las que aparecen, sino también en el de que encierran ideas sobre el cambio social y, en particular, sobre el papel de la educación en la reproducción y transformación de la sociedad”¹¹

En el curriculum pensado para la formación, caso de los Estados Unidos, diferentes actores participaron en la configuración de la teoría, desde administradores, psicólogos, industriales hasta pedagogos que compartían la convicción de relacionar estrechamente los contenidos de la enseñanza dentro del aula con los requerimientos empresariales de la producción. Para lograr la ruptura entre el modelo anterior y el que se pretendía introducir hubo que convencer a los actores del quehacer cotidiano frente al grupo, a quienes tenían otra visión basada en su práctica, para lograrlo se recurrió a la argumentación con la utilización de un nuevo lenguaje y recursos didácticos para facilitarles su tarea y comprensión de la aplicación del nuevo modelo, a decir de Díaz Barriga: “la teoría curricular tuvo que construir un conjunto de conceptos: diagnóstico de necesidades, perfil del egresado, objetivos, etcétera, que le permitieran desarrollarse como una pedagogía de la sociedad industrial.”¹² La propuesta curricular se insertó a nivel oficial, pasó a formar parte de las alternativas del Estado, la educación comienza a planearse según se presente la demanda de mano de obra; esto es, pasa a formar parte de la política educativa.

Difícilmente el planteamiento que en los Estados Unidos se tuvo para la educación de su sociedad se puede tener en México, no corresponde la temporalidad ni el espacio, por tanto varía la cultura, partimos de que ninguna sociedad concibe su educación de la misma

¹¹ Kemmis, Stephen (1998). El curriculum: más allá de la reproducción. Madrid, Morata. P. 45

¹² Díaz Barriga., op. cit., p. 26

manera. El camino que ha seguido el país vecino en el tratamiento que le ha dado a su educación en los dos últimos siglos, muestra la importancia que le han otorgado no sólo sus educadores sino la sociedad en su conjunto. Es en esa relación educación sociedad que la teoría curricular adquiere mayor relevancia por constituirse en el punto de referencia para comprender los cambios que la educación puede inducir en toda sociedad, siempre que en la práctica la sociedad le conceda a la educación la mayor importancia, “el problema central de la teoría del curriculum debe ser entendido como el doble problema de las relaciones entre la teoría y la práctica, por un lado, y el de las relaciones de educación y sociedad, por el otro.”¹³ El vecino del norte ha basado algunos cambios de su sociedad a partir de la educación y éstos a su vez se han planteado en teorías curriculares. Al existir el sustento teórico del curriculum, la puesta en marcha de los planes y programas de estudio con los correspondientes contenidos y participantes acordes a esos contenidos forma parte de la etapa operativa, detrás de cualquier planteamiento metodológico de tipo curricular existe o debe existir una teoría curricular. La teoría curricular se formula para explicar desde donde viene la educación y hacia donde va con los contenidos: “Si tomamos la opinión de que el curriculum describe los métodos de enseñanza que se han de utilizar y la materia que debe enseñarse, una teoría curricular científica debería construir una explicación racional de por qué se debería enseñar cierto contenido y por qué debería utilizarse cierta metodología.”¹⁴ Teoría curricular y curriculum son parte del mismo proceso que sigue un proyecto educativo, son dos momentos relacionados estrechamente, el primero se ocupa del fondo, de proporcionar el sustento filosófico, social y político del cambio que habrá de inducir la educación, mientras que el segundo atiende la forma, se encarga de llevar a cabo lo planteado por la teoría y le da sentido a través de los planes y programas de estudio, el proceso de enseñanza y los contenidos. En la definición del curriculum encontramos el sustento teórico curricular; así también, en forma indirecta, la teoría curricular configura las rutas de tránsito de la sociedad, el camino a seguir para alcanzar un cambio, pero también para anquilosar a la propia sociedad.

¹³ Kemmis., op. cit., p. 30

¹⁴ Lundgren., op. cit., p. 76

5.3 Planteamientos curriculares

No es determinante llegar a una sola definición de curriculum, a una definición puntual para avanzar en su análisis, tarea compleja de por sí, debido a la naturaleza del concepto que toma diversas vertientes según el autor de que se trate, la construcción teórica que le da origen y el enfoque desde en cual se observe la educación.

Es desde la educación que nos encontramos con el curriculum, los cambios que tienen lugar en la educación como resultado de su incidencia en la sociedad y la influencia de que es objeto por la propia sociedad se concretan en el sentido que ha tomado el curriculum, en su definición. Así, los diferentes períodos históricos de la educación revisados someramente, aportan elementos de tipo teórico para identificar el papel que ha tenido el curriculum en la educación para impulsar proyectos de amplio alcance en lo político, como fue el caso de la antigua Grecia donde un curriculum inicial se mostró con la utilización del trivium y cuadrivium, antecedente remoto de los ahora conocidos planes y programas de estudio, pensados desde entonces para normar la educación de los ciudadanos de acuerdo a los requerimientos de la sociedad griega. Un papel similar tuvo el curriculum en la Edad Media para consolidar el poder de la Iglesia católica, a partir de la educación fincada en el estudio de los evangelios y en el sacrificio terrenal para acercarse a Dios y; finalmente, la estructuración curricular más elaborada que tiene sus antecedentes en el pasado reciente y se configura a partir de la relación entre educación y economía para impulsar y arraigar el capitalismo en la sociedad. Un capitalismo para ejercer el control político y económico sobre otras sociedades y el capitalismo para la dependencia social, política y económica.

Es claro que el curriculum ha cambiado a lo largo de la historia de la sociedad humana, se ha ajustado a las condiciones políticas y económicas, se ha constituido en un instrumento del que se han valido algunos grupos para darle cauce a la sociedad a partir de la educación.

Algunos educadores se refieren a el curriculum como si se tratara de los planes y programas de estudio que integran un ciclo escolar, profesión o diplomado. Otros lo definen en relación con los acontecimientos que tienen lugar dentro del aula, centrándose en la participación que se da entre el maestro y el alumno, con base en la descripción real que se consigna en el programa o incluso lo que no aparece pero constituye lo significativo de la participación. Otros más, le dan al curriculum la dimensión amplia que conduce el proceso educativo hacia espacios previamente definidos con base en sustentos teóricos que no se muestran de inmediato.

Para mostrar la teoría curricular que está detrás de algunos planteamientos curriculares, a continuación se va a revisar, brevemente, parte de los trabajos de tres investigadores del curriculum. Se tomará para el análisis una obra de cada uno de los siguientes autores: Margarita Pansza, Alicia de Alba y José A. Arnaz.

5.3.1 Margarita Pansza

Para Margarita Pansza ¹⁵ el curriculum es un término polisemántico utilizado lo mismo como plan de estudio, programa y también como didáctica. Menciona que el curriculum toma varios sentidos:

1.- Como los contenidos de la enseñanza: lista de materias, asignaturas o temas que delimitan el contenido de la enseñanza y del aprendizaje en las instituciones escolares.

2.- Como plan o guía de la actividad escolar: un plan para el aprendizaje que enfatiza la necesidad de un modelo ideal para la actividad escolar, su función es la de homogeneizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3.- Entendido como experiencia: pone su énfasis, no en lo que se debe de hacer, sino en lo que en realidad se hace.

4.- Como sistema: se desarrolla por la influencia de la teoría de los sistemas en educación.

5.- Como disciplina: el curriculum no sólo como proceso activo y dinámico sino también, como reflexión sobre este mismo proceso.

¹⁵ Pansza, Margarita (1997). Pedagogía y currículo. 5ª ed. México, Guernika.

Finalmente, Margarita Pansza define el currículum así: “Para nosotros el currículum representa una serie estructurada de experiencias de aprendizaje que en forma intencional son articuladas con la finalidad concreta de producir los aprendizajes deseados.”¹⁶ A partir de la definición cabe preguntarse a qué responden los aprendizajes deseados, quiénes son los que esperan esos aprendizajes y si esos aprendizajes, en el caso de la educación superior, tienen relación con los campos profesionales demandados por la zona donde se están impartiendo los conocimientos. La serie de interrogantes que se derivan de la definición tienen que ver con la amplitud del término deseo, se concretan en lo siguiente: el currículum que se propone operar a partir de la definición, se corresponde con la demanda de toda sociedad autónoma de educar a sus jóvenes para insertarlos en su aparato económico y para incorporarlos con los elementos culturales suficientes para vivir en sociedad.

5.3.2 Alicia de Alba

Por su parte, Alicia de Alba¹⁷ se ocupa de revisar el currículum, en especial el de educación superior, desde la perspectiva de los especialistas mexicanos, sin dejar de notar la influencia proveniente del exterior. Señala la existencia de dos grandes corrientes que dominan el discurso del currículum: la crítica, de reciente incorporación al discurso, con planteamientos de consistencia pero de poco arraigo en los procesos curriculares concretos y la técnica, sumamente criticada pero muy arraigada en los procesos. Divide su análisis en tres momentos: la crisis que vive el currículum, el mito que se ha formado en torno a ese campo de conocimiento y las perspectivas.

Con relación al primer momento, las afirmaciones de Alicia de Alba se mantienen vigentes, no obstante que la primera edición de su obra data del inicio de la década de los noventa, pareciera que se refiere al presente cuando señala: “lo cierto es que a través de los currícula universitarios estamos formando a las nuevas generaciones de profesionistas que se están incorporando al mercado de trabajo, y a la sociedad civil en general, en un

¹⁶ Pansza., op. cit., p. 16

¹⁷ De Alba, Alicia (1994) *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*. México, UNAM.

momento de crisis en diversos ámbitos.”¹⁸ Esa crisis continúa más de diez años después, como si la educación, espacio en el que incide el curriculum, no constituyera un factor importante para el avance de la sociedad en su conjunto. Como si el hecho educativo hubiese creado un espacio hueco, desgastado, en sus posibilidades de proveer un cambio social a las clases más desfavorecidas históricamente, lejos de lo que en algún tiempo fue: alternativa para salir de la precaria condición económica del grueso de la población; ajeno como espacio para robustecer la formación política de los ciudadanos; necesario para consolidar los cambios democráticos que se asoman en los últimos sexenios. Parece que en los más de diez años transcurridos la educación ha permanecido ausente de la cultura nacional, cada vez más acotada por la importación de los llamados estilos de vida de corte global.

En lo que corresponde al segundo momento del curriculum, al mito, Alicia de Alba se ocupa de analizar el discurso curricular crítico desde la posición del constructor y del consumidor de ese discurso que a la vez, éste último, es el centro del mismo y De Alba lo refiere como el protagonista-escucha. Para ella el discurso curricular en México se ha mitificado debido al interés del constructor por mantener y consolidar espacios socioinstitucionales en detrimento de la discusión profunda del contenido, el lenguaje del constructor antes que favorecer la comprensión del fenómeno curricular lo hace inaccesible al escucha, debido al ocultamiento de aspectos nodales y la carencia de medios formales y permanentes de difusión del discurso. Todo eso ha propiciado la circulación restringida de los documentos que dan cuenta de los avances más significativos en el campo curricular. A su vez el escucha, incorporado abruptamente desde su campo profesional a la responsabilidad de planeación y diseño curricular, la mayoría de las veces carente de formación sólida en lo pedagógico, se encuentra con un lenguaje denso que no comprende y opta por el reduccionismo, asumiendo la facilidad y simplicidad de trabajar los contenidos educativos, con base en el sentido común y la organización de actividades.

¹⁸ De Alba., op. cit, p.12

Por último, Alicia de Alba se ocupa en su obra de las perspectivas. Analiza lo que en la actualidad se debate en torno al curriculum y lo que se avizora en un campo de conocimiento complejo, que lo mismo se renueva con la incorporación de nuevos paradigmas teóricos o pone en duda su pertinencia o incluso existencia, lo que obliga entrar a una cuidadosa revisión del concepto curriculum.

La mayor parte de su obra la dedica a tratar las perspectivas del curriculum, para tal la divide en tres apartados:

En el primero se ocupa de la noción del curriculum, presentando una extensa definición que pasa a explicar, planteando el sentido que tiene para ella cada uno de los principales conceptos que la integran, la definición que presenta es “Por curriculum se entiende a la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes y hegemónicos, otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía. Síntesis a la cual se arriba a través de diversos mecanismos de negociación o imposición social. Propuesta conformada por aspectos estructurales-formales y procesales-prácticos, así como por dimensiones generales y particulares que interactúan en el devenir de los currícula en las instituciones sociales educativas. Devenir curricular cuyo carácter es profundamente histórico y no mecánico y lineal. Estructura y devenir que se conforman y expresan a través de distintos niveles de significación.”¹⁹

En el segundo apartado se ocupa de la determinación curricular y da a conocer el contexto del curriculum, las aportaciones que se le han hecho en México, las influencias recibidas del exterior y las condiciones sociales, científicas, económicas y políticas en que se desarrolla la educación superior en general hasta llegar al planteamiento de lo que ella

¹⁹ De Alba., op. cit, p. 38

denomina campos de conformación estructural curricular, que son propuestas generales para la reorientación curricular de las universidades públicas en México.

El tercer apartado lo dedica a tender lazos con el exterior, al tratar las coincidencias que tiene el pensamiento crítico en México con la pedagogía radical en la que inscribe a Henry Giroux y Peter McLaren.

5.3.3 José A. Arnaz

Por su parte José A. Arnaz se acerca al curriculum desde la planeación educativa, lo muestra en la definición que propone, ya que incorpora la consecución de un amplio proceso, necesario de llevar a cabo, para lograrlo. Para él, el curriculum es un “plan que norma y conduce, explícitamente, un proceso concreto y determinado de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en una institución educativa.”²⁰

Su propuesta habla de la utilización y comprensión de una serie de conceptos y normas para la realización de acciones que se pretende lleve a cabo el profesor. Acciones previamente definidas para lograr un plan desconocido, la mayoría de las ocasiones en su origen y consecuencias, por sus principales ejecutores: los profesores. No obstante que Arnaz hace referencia a la claridad con la que el curriculum guía el proceso enseñanza-aprendizaje frente a los educadores y educandos, en otra parte del texto dirigiéndose a los primeros menciona que las acciones de éstos han sido previstas en lo que corresponde a los aspectos normativos, administrativos y programas de estudio. Lo plantea así: “Si el lector es profesor, podrá recordar que sus acciones, las de sus colegas y las de los alumnos, han sido previstas en muchos aspectos y se relacionan entre sí siguiendo de hecho un plan general de acción que se ha vertido en reglamentos, plan de estudios, cartas descriptivas (programas), disposiciones administrativas, etc.; a tal plan general es al que estamos denominando curriculum.”²¹ No se detiene a identificar quién o quiénes son los que

²⁰ Arnaz, José A. (1990). La planeación curricular. México, Trillas. p. 9

²¹ Arnaz., op. cit, p.10

previeron tales acciones y con base en qué lo hicieron. Continúa la descripción del plan separando la composición del curriculum en cuatro grandes elementos, desde los cuales deriva toda la estructura, dejando claro que el plan opera como un todo organizado en el que sus partes son interdependientes. Del buen desempeño de los profesores dependen los administradores y viceversa, llevar a buen término el plan es una labor colectiva, donde la congruencia cobra relevancia.

Arnaz, traslada el lenguaje administrativo al campo de la educación, se refiere al curriculum como instrumento previamente elaborado para utilizarse como insumo, lo considera materia prima necesaria para la elaboración de mercancías, aunque no precisa el tipo de mercancía que obtendrá como resultado del concurso de tales insumos. Nuevamente incorpora ese lenguaje cuando se refiere a los requisitos que habrá de tener el alumno para ingresar a la escuela, utiliza mayor precisión al respecto de la transformación que tendrá el alumno insumo. A semejanza del proceso administrativo con el que la empresa asegura la producción de bienes, considera necesario llevar a cabo varias actividades para lograr el desarrollo del curriculum, esas actividades son las siguientes:

1. Elaborar el curriculum.
2. Instrumentar el curriculum.
3. Aplicar el curriculum.
4. Evaluar el curriculum.

Arnaz sintetiza en un libro, que recomienda lo utilicen en forma autodidacta, incluso los profesores carentes de preparación especializada, las etapas por las que se ha de transitar para desarrollar el curriculum. Propone un método a través del cual se llegará a la estructura, a la composición de todas las currícula que tienen en común estos elementos:

1. **“Objetivos curriculares.** Son los propósitos educativos generales que se persiguen con un sistema específico, particular, de enseñanza aprendizaje.
2. **Plan de estudios.** Es el conjunto de contenidos seleccionados para el logro de los objetivos curriculares, así como la organización y la secuencia en que deben

ser abordados dichos contenidos, su importancia relativa y el tiempo previsto para su aprendizaje.

3. **Cartas descriptivas.** Son las guías detalladas de los cursos, es decir, las formas operativas en que se distribuyen y abordan los contenidos seleccionados.
4. **Sistema de evaluación.** Es la organización adoptada respecto a la admisión, evaluación, promoción y acreditación de los alumnos. Mediante este sistema se regula el ingreso, tránsito y egreso de los estudiantes en función de los objetivos curriculares”²².

Una vez que describe los elementos comunes a todo curriculum, pasa a ocuparse en detalle de la composición de las actividades que integran el desarrollo del curriculum, las cuales va desglosando una a una, estableciendo las relaciones que existen en todo el proceso desde la elaboración hasta la evaluación del curriculum. En una guía detallada el autor muestra, gráfica y secuenciadamente para mayor comprensión del lego en la materia, el conjunto articulado de las acciones del desarrollo del curriculum. Las cuatro actividades, las trece operaciones que se derivan de las actividades, diez y seis suboperaciones derivadas de las operaciones y cuatro tareas originadas en la primera suboperación.

Arnaz estructura su trabajo de manera tal, que se pueda identificar cada una de las partes que integran el curriculum, desde la más amplia hasta la particular, a semejanza de los manuales administrativos que son acompañados de flujos de operaciones para seguir la secuencia del producto, desde que inician las operaciones con la materia prima hasta que se llega al producto terminado. Su trabajo está dirigido a todos aquellos profesores que se inician en el complejo campo de la educación, que además tienen por encargo alguna revisión o elaboración curricular y buscan un documento condensado en que basarse, al margen de tratados amplios acerca del tema. Es un trabajo para los profesores “escucha” a que hace referencia Alicia de Alba cuando aborda el mito que se ha construido en torno al curriculum.

²² Arnaz., op. cit, p.13

En el apartado correspondiente a la elaboración del currículum, se ocupa de enunciar la formulación de los objetivos curriculares: “Los objetivos curriculares deben ser concebidos y formulados como una descripción de los resultados generales que deben obtenerse en un proceso educativo, considerados valiosos por una institución porque con ellos se contribuye a satisfacer una necesidad o un conjunto de necesidades sociales.”²³ No obstante que la formulación de esos objetivos es parte substancial de todo proceso de enseñanza aprendizaje, omite el debate acerca del origen de las necesidades sociales, de la importancia de identificarlas, así como de plantear vías de atención, para finalmente trasladar la atención de esas necesidades a un plan de estudios, detallarlo en los contenidos de las cartas descriptivas y traducirlo a actividades de aprendizaje con significados en el ser y hacer de los jóvenes que van a construir una realidad colectiva propia o solamente reproducir la existente. Es en la formulación de los objetivos curriculares de donde se va a desprender la respuesta a la pregunta por parte del alumno del para qué estudiar ciertos contenidos y para qué enseñar ciertos contenidos por parte del maestro. Es desde esa formulación que se puede plantear un cambio de la sociedad en beneficio de las mayorías, tanto en lo político, económico y social, a partir de identificar las diferencias culturales que mantenemos con las sociedades avanzadas.

Si bien Arnaz refiere los principios políticos, filosóficos y científicos del sistema y suprasistema, como guía de la institución que elabora un currículum, no va más allá de citar una serie de leyes que norman la educación en el país y a las que es menester acudir para identificar sus propósitos y seleccionar las necesidades que se atenderán. Pareciera que las necesidades se encuentran ahí, como en un aparador y lo importante es localizarlas para después seleccionarlas, no se ocupa de indagar acerca del origen de las mismas, de cómo se ha venido incrementando la desnutrición, las enfermedades, la falta de empleo, el analfabetismo, entre otras muchas de las necesidades urgentes de comprender en un contexto de la realidad que se vive al interior de una sociedad como la nuestra, que no alcanza una mejor distribución de la riqueza que produce y ha transitado históricamente de la dependencia de una potencia económica a otra. Como si existiera plena convicción de

²³ Arnaz., op. cit, p.17

que la participación de la institución educativa en la atención de la necesidad garantiza su satisfacción, independientemente de la complejidad de los fenómenos sociales que la originaron. Arnaz concibe a la institución educativa organizada y estructurada para satisfacer necesidades plenamente identificadas y definidas, como una línea de producción que responde a un cliente debidamente caracterizado, que se encuentra ahí demandando un producto, parece que finalmente es el papel que le corresponde jugar a la educación dentro de la sociedad, no se detiene a revisar la función social de la educación, mucho menos se aventura a proponerla como alternativa para lograr un cambio social. “Esto es así porque en última instancia todos los sistemas, subsistemas y suprasistemas creados por el hombre en el ámbito de la educación, están destinados justamente a satisfacer necesidades concretas y definidas de dicho ámbito.”²⁴

Arnaz traslada nuevamente el lenguaje administrativo al ámbito educativo cuando se refiere al alumno, lo llama insumo, se dirige a él como si se tratara de la materia prima que ingresa a las instituciones educativas para operar una transformación, entre las características a tomar en cuenta para conseguir la transformación del insumo destaca la edad, escolaridad, antecedentes culturales, situación económica, estado de salud y coeficiente intelectual, entre otros. No se refiere al alumno en su individualidad, a la participación que tiene dentro de un colectivo llamado sociedad, ni a las relaciones que mantiene con otros individuos, tampoco a la gama de posibilidades de transformación cultural que tiene frente a sí con la educación. Recomienda se tomen en cuenta como características significativas datos externos al individuo como la edad, escolaridad, situación económica. Del sentir interno del individuo, de sus emociones que se modifican con la edad y condición económica, así como de su modo ver y ubicar concientemente la realidad que vive no lo considera significativo, tampoco se ocupa del análisis y la discusión acerca de la individualidad, del papel que le corresponde jugar al estudiante dentro del sistema educativo, de su contribución a la superación de toda la sociedad en su conjunto.

²⁴ Arnaz., op. cit, p.21

Finalmente, el planteamiento que Arnaz le da al curriculum mantiene relación directa con el proceso administrativo que comúnmente se sigue en la mayoría de las empresas dedicadas a la producción de bienes y servicios. Con un alumno desprovisto de individualidad tanto en relación con la participación social que le corresponde asumir, como en la formación de su conciencia con la que da cuenta del mundo que le rodea, que solamente participa del proceso educativo asumiendo el rol de mercancía que será transformada con base en la dualidad enseñanza aprendizaje. Esa transformación cobra sentido en la medida en que la mercancía se inserte en el espacio que le corresponde en el mercado laboral, que realiza actividades demandadas por el aparato productivo para el cual ha sido preparado, sin el bagaje de conocimientos que le permitan contribuir a la modificación de su realidad como individuo y miembro de una sociedad que se encuentra disminuida en sus valores, identidad, economía y en su cultura en general.

Si desde la planeación curricular el individuo no es considerado en su singularidad, corresponde también la desaparición del protagonismo que como estudiante debe tener en el proceso enseñanza-aprendizaje, de manera tal que disponga de caminos diversos, posibles de seguir para la apropiación de los conocimientos, planeados por el docente tanto en el diseño de las experiencias de aprendizaje como en la evaluación. La planeación curricular que presenta Arnaz, se corresponde con enfoques de enseñanza conductistas basados en la modificación de conductas, donde el destinatario de la educación carece de importancia y es ajeno a la construcción de su propio conocimiento, al aprendizaje significativo y al impulso que adquiere el aprendizaje cuando se participa socialmente del conocimiento.

VI. HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TEORÍA CURRICULAR

Después de abordar en los capítulos anteriores diversos aspectos de lo social, histórico, político y económico que inciden en lo educativo, es momento propicio para acercarnos a la construcción de una teoría curricular propia, que incorpore las aspiraciones de transformación social que abrigan la mayor parte de los integrantes de la sociedad mexicana. Propuesta de construcción que retome aspectos de ese breve recorrido que hemos realizado para mostrar la dimensión del curriculum como parte de la educación, una vez que se ha identificado al curriculum como producto de la sociedad y a la sociedad misma en su tránsito por lo económico, por esa faceta desde la cual es posible encontrar indicios, pistas para explicar lo educativo, remontándonos a los inicios del capitalismo europeo hasta la postmodernidad que caracteriza a buena parte de la población de las sociedades avanzadas. Recorrido histórico para situar al curriculum y mostrar las articulaciones que configuran algunas de las teorías curriculares que están detrás de lo educativo, de lo que ha movido sociedades hacia senderos diversos.

Para acercarnos a la construcción de una teoría curricular me apoyaré ampliamente en los planteamientos curriculares que desde una postura crítica hace Stephen Kemmis en su obra *El curriculum: más allá de la teoría de la reproducción* que ya he citado anteriormente. El autor abre el análisis del curriculum a procesos sociales y culturales más amplios, asimismo propone abordar el curriculum desde la dimensión histórica, alejarse de consideraciones que tengan que ver con lo estático y solamente con el presente, para él “las teorías del curriculum son teorías sociales, no sólo en el sentido de que reflejan la historia de las sociedades en las que aparecen, sino también en el de que encierran ideas sobre el cambio social y, en particular, sobre el papel de la educación en la reproducción y transformación de la sociedad.”¹ Si como afirma Kemmis las teorías curriculares reflejan la historia de las sociedades en las que aparecen y así se ha mostrado en los capítulos antes vistos, se hace cada vez más necesario plantear desde donde es posible construir una teoría propia que nos

¹ Kemmis., op. cit., p. 45

conduzca hacia el cambio social que a través de la educación es posible inducir en nuestro país.

La propuesta de dar elementos que permitan acercarnos a la construcción de una teoría curricular propia obedece a la necesidad de recuperar la educación como eje del cambio social, en tiempos en que los impulsores del neoliberalismo hacen creer a los integrantes de la sociedad, incluidos los profesores, que todo lo resuelve el mercado. Asimismo, lo que se busca es cambiar el papel de espectador del curriculum que ha jugado el profesor, recuperar ese espacio de los profesores en lo que corresponde a la toma de decisiones de lo que ha de enseñar y cómo ha de llevarlo a cabo, en participación con un Estado soberano, que busque sus propios caminos de transformación social, sin caer en chauvinismos que conducen al aislamiento y desconocen experiencias ajenas que debidamente analizadas, adaptadas y asimiladas facilitan la incorporación del país al ritmo de crecimiento y transformación que viven otras sociedades. Un Estado que tenga en la educación un instrumento para utilizarlo en beneficio de la sociedad.

Antes de acercarnos a la construcción de una teoría curricular propia es importante mencionar la existencia en el pasado y en el presente, de teorías que le han dado sustento al curriculum, atendiendo a variantes propias de los países en donde se originan las teorías, asimismo señalar que la revisión histórica ha permitido mostrar la estrecha relación que alcanza la educación y la economía en el Estado moderno, particularmente en los países avanzados, donde se desplazó la teoría educativa de su papel orientador de los fines últimos de la educación. La teoría educativa pasó de planteamientos filosóficos de tipo general a propuestas más específicas acerca de lo que ha de perseguir la educación, acordes a los valores del individuo de las sociedad moderna, propio de las teorías curriculares que cobran fuerza a principios del siglo XIX. “Mientras que en el pasado la teoría de la educación se refería a las relaciones generales entre educación y sociedad, expresando sus puntos de vista sobre el bien de la humanidad, la naturaleza de la sociedad correctamente asentada y sobre el papel de la educación para fomentar tanto el bien de las personas como el bien social, a finales del Siglo XIX la teoría de la educación se hace más específica y detallada en sus prescripciones para los profesores y las escuelas, acuciada por las necesidades del

moderno estado industrial.”² La utopía que impulsaba la teoría educativa de lograr, a través de la educación, el bien de la humanidad, es sustituida por el logro de fines más próximos a los integrantes de la sociedad en turno como es el empleo. Con el curriculum, el Estado toma en sus manos la educación la hace masiva y se fija metas cercanas de cumplir, tiene de esa manera control de los resultados que espera de la educación; más aún, identifica las consecuencias geopolíticas de rezagarse en la utilización del conocimiento para fines científicos y tecnológicos. Para efectos prácticos de las sociedades avanzadas, la educación se constituye en un recurso estratégico y la teoría educativa pasa a tomar forma como teoría curricular.

Kemmis hace referencia a varias teorías curriculares; sin embargo, se detiene a detallar tres, a las que identifica como teoría técnica, teoría práctica y teoría crítica.

El surgimiento de la teoría técnica lo atribuye Kemmis a la masificación de la educación por parte del Estado, de manera tal que, entre otros aspectos, ésta teoría define los contenidos y presenta la escolarización como parte de un proceso natural de incorporación de los estudiantes a la sociedad y al aparato productivo, asimismo deja a los profesores la realización de acciones de carácter técnico: son los encargados de aplicar un sistema previamente definido por especialistas en psicología conductista, sociología de la educación y administración educativa. Tiene por referente el modelo de producción industrial, se aplica un proceso, apoyado en pruebas científicas, desde el cual se define quienes tienen los méritos suficientes para incorporarse a determinado puesto laboral contemplado en el aparato productivo.

La teoría práctica la presenta Kemmis en oposición a la teoría técnica. Con tal teoría se busca recuperar la tradición del conocimiento enciclopédico anterior al siglo XIX, por lo tanto a los protagonistas de la educación se les otorga gran responsabilidad social, sus juicios no tienen como base simples reglas. Otra de sus características es considerar la educación en sus últimos fines, de amplia repercusión social que no termina en lo

² Kemmis., op. cit., p. 46

económico productivo, la participación del profesor es fundamental dada la naturaleza de la educación, su responsabilidad frente a sus alumnos y ante la sociedad.

La teoría crítica tiene como base superar logros y limitaciones de las posturas opuestas que adoptan las teorías técnica y práctica, lo que pretende es que las personas se liberen de las ideas falsas acerca de la realidad, de las formas de comunicación distorsionadas y de las tensiones a las que somete la relación social que restringen la acción humana y social. Lo que se busca con la teoría crítica del curriculum es incorporar los “recursos de la ciencia crítica social a la ejecución de análisis históricos y sociales de la forma y la sustancia contemporánea del curriculum y a la organización de los procesos cooperativos de autorreflexión mediante los que los educadores pueden elaborar críticas de la educación actual y, simultáneamente, sumarse a la lucha histórica, social y política para transformarla”³.

Las tres teorías curriculares sirven como referente de los planteamientos de tipo filosófico, social y económico que involucra la conformación de un curriculum que tuvo aplicación y continúa teniendo aplicación en algunos países. Curriculum para incidir en la educación y por consecuencia en la sociedad, curriculum diseñado por el Estado para consolidar una nación o para debilitarla, para avanzar como nación o para mantenerla estática, incluso para el retroceso. La educación para un futuro mejor no es la solución a todos los males sociales; sin embargo, cada vez es más claro que sin educación ninguna nación tiene futuro digno. A menos que a los integrantes de esa sociedad se les eduque para no tener su propio futuro, para aceptar que su futuro dependa del trabajo, democracia y tecnología de otras naciones. Parafraseando una de las obras de Julieta Campos⁴, cabe entonces la pregunta ¿qué hacemos con la educación?. Hasta dónde queremos llegar con la educación y qué tipo de educación requiere un país dependiente como México, para avanzar más rápidamente y disminuir las abismales diferencias que tenemos en la mayoría de los órdenes frente a nuestro vecino del norte y los países del otro lado del Atlántico. Julieta Campos desde el título de su obra se pregunta ¿qué hacemos con los pobres? y la

³ Kemmis., op. cit., p. 94

⁴ Campos, Julieta. (1996) ¿Qué hacemos con los pobres: la reiterada querrela por la nación?. México, Aguilar.

traslada a todos nosotros como interrogante planteada en 1875 por Ignacio Ramírez, El Nigromante. No obstante el tiempo transcurrido, la pregunta no ha tenido respuesta, sigue vigente, y será permanente mientras el país siga exportando anualmente al exterior, principalmente a los Estados Unidos, más de 400, 000 mexicanos, entre gente altamente preparada y aquella de escasa educación. Mientras México no construya sus propias alternativas para disminuir la pobreza, la cantidad de pobres seguirá aumentando, con cargo, en buen porcentaje, a la clase media. Una alternativa, la más cercana a la población, para disminuir la pobreza es la educación, esa alternativa sigue vigente y es la más viable para un país como el nuestro que tiene cerca de un siglo construyendo infraestructura escolar en todo el territorio, a pesar de la corriente privatizadora del aparato educativo, impulsado por los organismos financieros internacionales. No existen muchas alternativas, como lo señala Carlos Fuentes: “el capital productivo no crecerá sin el capital social y éste no aumentará sin el capital educativo”⁵.

Puede resultar aventurado proponer el cambio en la educación para que se detone el cambio en lo social, cuando no se han modificado a fondo las estructuras políticas y económicas en el país, la historia nos muestra que los cambios que permitieron a Japón y España situarse como países de primer nivel no partieron de la educación en primera instancia, hubo acuerdos o disposiciones políticas de amplio alcance que incorporaron a la educación en su momento para consolidar tales cambios; sin embargo, la ausencia en México de acuerdos políticos no le resta valor al acercamiento a una teoría curricular que se pretende le de sentido a la educación que requerimos para la transformación de la sociedad mexicana.

Cada una de las definiciones de curriculum revisadas en el apartado anterior muestra en los conceptos que las forman, la teoría curricular que le da origen o en su defecto esboza la teoría a la que aspira. No es ajena la teoría a la definición, ya que la primera le da sustento a la segunda, de ahí la importancia de iniciar la formulación del curriculum desde lo teórico, antes de plantear lo operativo. El curriculum incorpora el plan

⁵ Fuentes, Carlos. (1997) Por un progreso incluyente. México, Instituto de Estudios Educativos y sociales de América. p. 15.

de estudios, los contenidos generales, las cartas descriptivas de los cursos a los que se han de sujetar los profesores, es la parte práctica de la educación, la descripción de lo que se lleva a cabo en las escuelas por parte de los administradores, profesores y alumnos. El curriculum no carece de relevancia pues se constituye en una ventana por la que podemos observar qué hace la escuela con los estudiantes y qué ofrece a la sociedad. La teoría curricular da cuenta de lo que es y hace el curriculum, le da el soporte filosófico, social y político, Kemmis lo resume cuando afirma: “Tener una visión de la naturaleza del curriculum es haber recorrido algunas etapas hacia una teoría del curriculum”⁶.

Teoría curricular y curriculum nos conducen a la educación por los caminos de las respuestas a los por qué y para qué de los contenidos considerados en los planes y programas de estudio, aportan el sustento social, político y económico al modelo educativo; así mismo, tales respuestas le dan sentido a la actividad docente que se verifica en el espacio cerrado del aula, donde profesor y alumno se relacionan a través de los contenidos, utilizando para conseguirlo métodos y técnicas de enseñanza y aprendizaje como vehículos que facilitan la adquisición de conocimientos, sean de tipo procedimental, actitudinal o conceptual.

Cuando se observa en el aula la relación alumno profesor, que gira en torno a los contenidos, donde cada uno cumple su papel: el primero empeñado en aprender y el segundo desde la enseñanza diseñando estrategias de aprendizaje, pareciera que es consecuencia natural de un diseño curricular apoyado en la teoría, cuidadosamente analizado, formulado e implementado, en el que todos los actores están convencidos de la importancia de éste, lo conocen y asumen su papel ya que el resultado de su trabajo tarde o temprano se verá reflejado para bien de la comunidad a la que se debe la institución educativa. Sin embargo, al desentrañar esa relación maestro alumno, al observarla de cerca, en muchos de los casos las organizaciones educativas pasan por alto el sustento teórico del curriculum, profesores y administradores de la educación dan por sentado la existencia del sustento teórico y elaboran el curriculum tomando como base los planes y programas de

⁶ Kemmis., op. cit., p. 12

otras organizaciones, asumen en la semejanza del curriculum la obtención de los mismos resultados.

No sólo las organizaciones dedicadas a la educación confían en la semejanza de los currícula para lograr sus fines educativos, también algunas sociedades en desarrollo importan de los países avanzados, modelos educativos y teorías que han tenido buenos resultados en los países de origen porque allá saben lo que quieren de la educación, mientras que las condiciones de la sociedad importadora son diferentes, no se corresponden con aquella realidad, los programas de estudio son distantes y ajenos a los problemas sociales, no se alcanza la integración de los conceptos con la realidad que se vive, los objetivos postulan contenidos diferentes a los que se tratan en el aula, se reproducen contenidos mecánicamente y con ellos se pretende alcanzar resultados semejantes a los obtenidos en el país de origen. En el peor de los casos, los currícula son promovidos desde el exterior hasta imponer, por ejemplo, que una sociedad en particular forme personal para la supervisión de la producción en líneas de manufactura intensiva de unidades de maquila transnacional, cuyo interés comienza y termina en la elaboración de pequeñas partes de un todo. La demanda de estas empresas en lo que corresponde a la formación del trabajador no van más allá del dominio de habilidades técnicas específicas para cumplir con la producción en tiempo y forma, por lo tanto en el plan de estudios permanecen al margen o se abordan superficialmente contenidos esenciales para la generación tecnológica de bienes de capital, para el diseño de mecanismos complejos así como también para comprender los aspectos de tipo social y ético que giran en torno a la generación de tecnología. Se forma personal para atender la demanda de mano de obra barata que las empresas de capital extranjero requieren para mantener sus productos en el mercado, no se trabaja un curriculum propio o poco se hace al respecto para la formación de ingenieros y técnicos con acceso a tecnología de punta, que adquieran los conocimientos suficientes para adaptar y de ser necesario mejorar esa tecnología en beneficio de la industria nacional, varios de los planes de estudio de las ingenierías se concretan solamente a la adquisición de conocimientos para la utilización y consumo de la tecnología proveniente del exterior.

Es necesario que nuestra sociedad recupere la educación, la haga suya y la utilice para avanzar integralmente, atendiendo los sectores sociales de acuerdo a un proyecto de nación y en caso de privilegiar alguno de los sectores, se haga con base a decisiones emanadas de acuerdos que se integren a nuestra visión de país. No podemos seguir llegando tarde a lo más avanzado del conocimiento en las ciencias sociales, la ciencia y la tecnología. Mantenernos al margen de lo que sucede con la generación del conocimiento y de su aplicación, a partir de la tecnología, ha tenido un alto costo que se refleja en la extinción de varias profesiones o en escasa aceptación social de varias de ellas. Antes de orientarnos por el mercado laboral para definir las profesiones más exitosas tenemos que replantear el tipo de ingeniero, abogado, educador, administrador, técnico que necesitamos para México.

Una teoría curricular al formularse tomando en cuenta las características históricas de una sociedad y sus más caras aspiraciones, se constituye en una teoría social que plantea los caminos de tránsito que habrá de seguir la educación para lograr la transformación de la sociedad en beneficio de las mayorías. Acercarnos a la formulación de una teoría curricular que impulse la educación, trae consigo revisar el papel que nuestra sociedad le otorga a sus instituciones educativas y a la propia educación, supone reconocerle mayor valor como instrumento de transformación, protegerla del rápido desgaste que sufre al formar parte del discurso político que tiene como fin la obtención de votos; asimismo, robustecerla frente a los medios de comunicación tan ávidos de audiencias integradas por individuos ajenos a la crítica y al análisis de la realidad y finalmente presentarla ante los pesimistas de la educación como una de las pocas vías de transformación social que todavía está en manos de la sociedad, que no puede darse el lujo de ignorar y mucho menos desechar.

Es pertinente integrar una teoría curricular que conduzca a recuperar el reconocimiento social, que hasta la década de los años setenta del siglo pasado tuvo la educación en México, así como la importancia que alcanzó como factor de cambio social no sólo para los individuos, también para las familias que sumidas en la pobreza tenían en la adquisición de los conocimientos profesionales una vía para superarse cultural y económicamente. Es urgente revertir el descrédito en que ha caído buena parte del sistema

educativo nacional por no cumplir cabalmente con las expectativas de la población, la misma población que continúa cifrando sus esperanzas en obtener empleo una vez que egresa de las aulas educativas, ya que identifican a la educación primordialmente con la formación para el trabajo.

La educación es un instrumento de la sociedad que ha sido utilizado por algunos de sus miembros para retrasar el avance de las mayorías, pero también, como ha sucedido en el siglo pasado, para acelerarlo. No significa que en la educación se encuentre el único y más importante camino para resolver la aguda desigualdad social de países como el nuestro, lo que es claro es que sin la educación no se logrará disminuir tal desigualdad. En México son cada vez más frecuentes las voces que se escuchan en contra de la educación. Con la acusación de preparar a los jóvenes para engrosar las filas del desempleo⁷ se promueve la disminución de la matrícula o incluso el cierre de escuelas y facultades de universidades e institutos de educación superior. Como si la función del sistema educativo se redujera a la formación para el empleo y por consecuencia el mercado laboral fuera el único referente para la educación. No se puede negar la importante función que tienen la educación en la formación del personal para ocupar los puestos laborales, pero también existen otras funciones, tan sólo con recordar el papel que jugó la educación para sacar adelante a los países devastados por los efectos de la última guerra mundial. Para los habitantes de los países europeos donde se verificó la mayor parte de ese conflicto bélico, independientemente de haber resultado ganadores o perdedores, lo que menos había eran puestos de trabajo y sin embargo echaron mano de la educación, la utilizaron para salir adelante, reconstruirse social, económica y culturalmente.

Si tomamos la breve pero precisa definición que de curriculum cita Lundgren: “una serie estructurada de resultados de aprendizaje proyectados”⁸, se puede afirmar que con el curriculum se camina hacia el futuro, hacia donde buscamos que impacte socialmente la educación, desde una posición que no ponga en duda el papel que tiene para inducir transformaciones socialmente aceptables. Si bien en nuestro país, cada vez son más los

⁷ González, David.(2005). “Desaparecen las carreras de historia y filosofía en la UANL; el Mercado, la causa. En La Jornada, febrero 9, 2005. p.50

⁸ Lundgren., op. cit., p. 74

sectores de la sociedad que dudan de los beneficios que para la mayoría puede traer la educación, así como de su importancia estratégica; quienes nos dedicamos a la educación, no podemos ni debemos poner en duda que la educación es una de las escasas vías para transformar nuestra sociedad. Ninguna sociedad se puede dar el lujo de descartar la educación como vía para avanzar integralmente, continúa vigente la afirmación que hiciera John Dewey a inicios del siglo pasado y que cita Lundgren: “La educación tiene por objeto la reproducción de una cultura, pero a la vez —y quizá en virtud de este hecho- puede ser un instrumento para el desarrollo progresivo de la sociedad”.⁹ La educación como instrumento, de acuerdo a Dewey, le sirve a la sociedad para reproducir la cultura, pero también para llevar a cabo un cambio progresivo. Es necesario no perder de vista que esa alternativa se encuentra vedada mientras no se incorporen reformas al sistema educativo, teniendo para tal una teoría curricular que amalgame las aspiraciones y logros de una sociedad como la nuestra, que reconozca sus características, sean de un país emergente, dependiente o tercermundista, como se le quiera llamar, pero dispuesto a dejar la zaga, no importa que su cometido le signifique décadas de esfuerzo y penurias. Partir de una teoría curricular que tome en cuenta la historia del país, refleje su cultura y le muestre como es y como pretende ser, que en esa teoría se amplíe el horizonte de incidencia social de la educación en un tiempo dinámico por su propia naturaleza y en un espacio definido culturalmente pero cambiante por la necesidad de mantener la vigencia frente a otras culturas.

Construir una teoría curricular propia, de un país como el nuestro, que conduzca la educación y nos lleve a la transformación de la sociedad, de manera tal que nos posicionemos a la par de los países más avanzados, es responsabilidad de un colectivo, de las aportaciones individuales posibles de integrar hasta darle vida a ese objeto teórico con el que comulguen aquellos que no han abandonado la idea de utilizar la educación como alternativa frente a los mandatos de los organismos financieros internacionales que plantean la reducción del papel del Estado en los asuntos educativos para darle más espacio que el que le corresponde a la iniciativa privada.

⁹ Lundgren., op. cit., p. 61

Conducirnos hacia esa teoría curricular que tenga como punto de partida a la educación para la transformación social y considerar que tal teoría ha de recoger nuestras propias características como sociedad, tiene amplio significado por la oportunidad que nos damos de recuperar la posición central de la educación y a nosotros como los constructores de nuestra realidad en tiempos dominados por la sensación de que no existe mucho por buscar que no lo ofrezca el mercado y lo contemple el neoliberalismo económico.

La construcción de una teoría curricular propia con la participación de un colectivo, que busque reposicionar a la educación en el escenario nacional, como protagonista del cambio, supone plantearnos si estamos dispuestos a ser protagonistas de nuestro futuro y actores de la construcción de nuestra realidad. Si bien en los últimos dos siglos se ha atribuido a factores de tipo económico y político, con elementos suficientemente válidos, la causa del rezago que como sociedad tenemos, también es apropiado plantear si culturalmente estamos dispuestos a emanciparnos de quienes en diferentes momentos han definido el camino a seguir no solamente de nuestra sociedad, también de toda Latinoamérica. Tal emancipación implica recuperar la confianza en nosotros como cultura, sabernos integrantes de una cultura tan valiosa e importante como cualquiera. Aprender a trazar nuestro propio camino, a pensar por nosotros mismos, sin depender exclusivamente de las decisiones externas. Implica reconocernos culturalmente, saber que solamente en nuestras manos se encuentra nuestro futuro, que también somos capaces de progresar, de ser los mejores. Que comprendemos las condiciones de sometimiento que trae consigo el progreso, cuando se impone desde el exterior, por lo que no esperamos a que lo traigan, mucho menos asumiendo las consideraciones del pasado que refiere Carlos Fuentes: “Lo que quedaba fuera de toda contradicción, era que el progreso era un privilegio europeo, occidental, y que la misión de Europa, del occidente, del hombre blanco, en fin, era llevar ese progreso a las regiones retrasadas, o de plano, como las llamó el filósofo inglés John Locke, “salvajes”. Un progreso blanco, europeo, occidental, excluyente de las culturas que la Europa progresista consideraba excéntricas, fatalmente retrasadas”¹⁰. Hacernos cargo de nuestro futuro o buscar la aceptación de ese protagonismo implica otro curriculum, un curriculum que a través de los contenidos y de la participación

¹⁰ Fuentes., op. cit., p. 28

docente tome en cuenta al individuo como tal, sin diluir su individualidad en aras del supuesto interés colectivo, que mantenga el equilibrio entre la unidad y la pluralidad de intereses, propiciando la certeza al actuar individual sin desligarlo de sus responsabilidades sociales, ni de la importancia que tiene construir una sociedad heterogénea pero justa. Un curriculum que como parte de la educación le proporcione sentido social a la vida del individuo, que le aparte de ese vacío al que le arroja el consumismo de la era posmoderna, en la que parece quedar atrapado no obstante la contradicción cultural de pertenecer a una sociedad de tanta desigualdad como la nuestra.

Construir una teoría curricular que en lo económico trascienda la discusión acerca del modelo que ha de seguir México, que se rebase esa discusión y se llegue a planteamientos de qué hacer dentro del capitalismo, para disminuir hasta eliminar la aguda dependencia económica y tecnológica que tenemos de los países desarrollados, particularmente de Estados Unidos.

En un mundo dominado por el sistema económico capitalista, en el que cada vez son más los países que siguen ese sistema, particularmente después de 1989, año que marca la caída del bloque socialista y considerando que desde la época de la Colonia, México ha sido un país capitalista, es pertinente ir más allá de la conveniencia de ser o no un país capitalista y pasar a la revisión histórica para identificar las causas por las cuales dentro del capitalismo nos hemos mantenidos a la zaga, incluso frente a países como Japón que se sumaron tardíamente al capitalismo y sin embargo han prosperado significativamente en comparación a nosotros. Es importante abordar el papel que ha jugado México en el capitalismo, papel que le ha empobrecido siempre, desde que se constituyó en proveedor de materias primas y metales preciosos, exportador de capitales originado por el pago de intereses de una creciente deuda y proveedor de abundante mano de obra barata dentro y fuera del país. Analizar por qué nos hemos mantenido en ese papel, ahora con el agregado de los tropiezos cíclicos de nuestra economía mejor conocidos por devaluaciones de la moneda, con las graves consecuencias de situarnos como uno de los países más endeudados y poco productivos del mundo. En esa revisión histórica, es pertinente tomar en cuenta algunos factores que marcan las diferencias que tiene México en la práctica del capitalismo

frente a la tradición capitalista europea que, como lo mostró Max Weber, tiene sus raíces en aspectos culturales profundos como es la religión, en el afán por dominar la naturaleza y obtener riqueza como medio de honrar a dios, asimismo subyugando otras culturas. Es desde la religión que los integrantes de la mayoría de la sociedades europeas han encontrado el sustento ético para justificar sus afanes de expansión y riqueza con cargo a otras culturas a las que consideran salvajes. El sustento religioso, detrás de las acciones económicas y políticas expansionistas tiene su mejor expresión en el supuesto Destino Manifiesto, frase acuñada en Estados Unidos, con la que los políticos encontraron la justificación y la utilizaron para convencer a sus conciudadanos de que no había nada inmoral al hacerse del dominio político y económico del continente americano.

Asimismo, identificar las contradicciones económicas capitalistas del llamado mercado libre, propias de nuestro país, donde por ejemplo el monto a pagar por un litro de agua purificada es mayor al de un litro de leche y no obstante la abundancia de petróleo en el subsuelo se cubre uno de los mayores montos a nivel mundial por litro de gasolina. También, es fundamental para el cambio social, identificar los espacios teóricos que ha de atender la educación para que nuestra participación en el sistema capitalista mundial sea de mayor beneficio para el país.

Por otra parte es menester construir una teoría que recupere el concepto de nación, que lo presente como la oportunidad que tenemos los mexicanos de salir adelante todos, no solamente una minoría, de sentirnos convencidos de formar parte de una colectividad identificada por un idioma, costumbres, valores y territorio. Construir una identidad que le dé sentido a nuestra singularidad frente a otras naciones. Que a partir de las coincidencias como nación, fomente el trabajo en torno a un destino común, con base en la confianza de obtener mejores resultados, haciendo a un lado prácticas de corrupción que se impulsan desde el interior de nuestra sociedad y desde fuera. Mostrar los beneficios de actuar como nación, manteniéndonos unidos frente a otras sociedades que han avanzado rápidamente una vez resueltas sus diferencias.

Existen varios ejemplos de sociedades que una vez zanjadas las diferencias políticas y económicas de los grupos, la sociedad en su conjunto se perfila como nación

hacia amplios horizontes. España es el caso más reciente, una vez que libró una guerra civil que duro tres años, de 1936 a 1939, y cobró miles de vidas, fue gobernada por Francisco Franco durante más de treinta años, de 1939 a 1971. Después de la muerte de Franco, el pueblo español se encontró ante la disyuntiva de retornar al caos y al conflicto social o lograr acuerdos para fortalecer la unidad de todos los españoles. Ante los conflictos de tipo económico y social, a punto de desbordar el control gubernamental, las principales fuerzas políticas suscriben en 1977 los llamados Acuerdos de la Moncloa, que le permiten a España transitar hacia la democracia, sanear su economía y situarse 25 años después como una de las sociedades europeas de mayor desarrollo en los últimos tiempos.

Se hace necesario que en el ámbito educativo se construya una teoría curricular para recuperar la esperanza de lograr un cambio social significativo, a través del cual sea posible la emancipación de ataduras culturales añejas, cuando orienta un rumbo trazado por todos. Se requiere aprender de la experiencia de otras culturas que ya recorrieron un camino similar al que se pretende, saber que dependemos solamente de nosotros y de nadie más, no desconocer las diferencias existentes con otras culturas, pero tampoco descartar que lo vivido por España proporciona un valioso aprendizaje ya que muestra que existen salidas siempre y cuando se tenga la capacidad de llegar a acuerdos para mantener la unidad. Experiencias de los efectos devastadores para el país al no lograr acuerdos siguen a la vista, tan sólo con revisar la conformación geográfica del territorio nacional para recordar la invasión que sufrió México por parte de los Estados Unidos en 1948 y la pérdida de gran parte del territorio, debido a la incapacidad de los gobernantes en turno para armar y mantener un ejercito suficientemente fuerte para repeler la agresión del vecino del norte.

Para la construcción de la teoría curricular se requiere de la participación de un colectivo, que desde su práctica docente, desde su posición de investigador, de administrador de la educación, dentro del aparato educativo y fuera de él hagan sus aportaciones a una teoría propia, de un país dependiente que aspira rebasar la condición de retraso social, político y económico en que ha permanecido por siglos. Algunos educadores han hecho los primeros trazos, existen dispersos, se requiere identificarlos para conformar

la teoría. Alicia de Alba en la extensa definición que plantea de curriculum: “síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tiendan a ser dominantes y hegemónicos, otros tiendan a oponerse y resistirse a tal dominación o hegemonía. Síntesis a la cual se arriba a través de diversos mecanismos de negociación o imposición social. Propuesta conformada por aspectos estructurales-formales y procesales-prácticos, así como por dimensiones generales y particulares que interactúan en el devenir de los currícula en las instituciones sociales educativas. Devenir curricular cuyo carácter es profundamente histórico y no mecánico y lineal. Estructura y devenir que se conforman y expresan a través de distintos niveles de significación”¹¹, deja entrever algunos elementos de esos primeros trazos teóricos, así mismo la complejidad de un planteamiento curricular amplio, al expresar ideas para la discusión y el debate agrupados en lo que ella denomina Campos de Conformación Estructural Curricular (CCEC), que son elementos propositivos generales para una reorientación curricular desde la perspectiva de las universidades públicas, su propuesta acerca de las perspectivas del curriculum se ajusta a varios de los planteamientos de este trabajo que tiene por cometido acercarnos a la construcción de una teoría curricular propia, que recoja las aspiraciones y características de la cultura de los mexicanos, “en la línea de asumir la necesidad de construir alternativas colectivas que respondan a nuestra condición latinoamericana”¹².

La conformación de una teoría curricular propia, resultado de la incorporación de esos trazos que ya existen y de la elaboración teórica a que haya lugar, finalmente alcanza su importancia como propuesta, por el papel que los educadores le asignen a la educación como factor indispensable para el cambio social, propuesta que ha de surgir de los educadores antes de que la instancia política y económica ocupen ese vacío con iniciativas parciales y cargadas a espacios de poder que poco o nada han beneficiado a la sociedad en su conjunto.

¹¹ De Alba., op. cit, p. 38

¹² De Alba., op. cit, p. 68

VII. CONCLUSIONES

Los educadores tienen ante sí un compromiso ineludible que es contribuir a la transformación de la sociedad ocupando los espacios sociales que les corresponden con su trabajo en el aula. Su trabajo inicia y termina en la educación, en la serie de acciones que el individuo lleva a cabo en forma aislada o apegado a decisiones institucionales para conseguir que sus semejantes aprehendan la realidad, se transformen y contribuyan a modificarla. La educación es el acercamiento al conocimiento, a los dominios del saber colectivo que le permiten al individuo participar ampliamente de la cultura y sumar su potencial intelectual a la misma. La educación es un instrumento social para transformar a la sociedad, a través de la educación es posible un cambio social que responda al presente, tan demandante por la dinámica del mercado global que opera en beneficio de unas cuantas sociedades y margina, por la iniquidad del tipo de competencia, a la gran mayoría.

Cuando la educación no incide significativamente en la transformación de la sociedad, se hace necesario revisar los sustentos de tipo filosófico, social, político y económico que están detrás de la educación, identificar los factores que le han desviado de sus objetivos o disminuyen el impacto que en otras sociedades tiene la educación. Corresponde revisar la teoría curricular a partir de la cual toma forma el curriculum, desde donde se originan los planes de estudio, programas de estudio, perfil de ingreso y contenidos entre otros aspectos que dan cuenta del impacto de la educación en la sociedad.

La teoría curricular se configura como tal en los Estados Unidos de Norteamérica a principios del siglo pasado, poco a poco desplaza a la teoría educativa en la determinación de los fines últimos de la educación. Sustituye los amplios horizontes filosóficos reservados a la teoría educativa que desde mucho tiempo atrás guiaba a la educación en sus aspiraciones utópicas, de espacios amplios para el cultivo de las virtudes humanas, para el hombre integral en cuanto al conocimiento de las artes, ciencias y humanidades.

Acorde a las condiciones que demanda el capitalismo de mediados del siglo XIX a las sociedades avanzadas, que se encuentran viviendo la transición del modelo económico

agrícola al industrial, los Estados Unidos de Norteamérica impulsan una nueva propuesta para reorientar su sistema educativo hacia la formación para el trabajo. Los requerimientos de las nacientes industrias hace necesario contar con la población escolarizada en mayor porcentaje.

Los Estados Unidos de Norteamérica elaboran una teoría curricular para transitar de la economía agrícola a la industrialización, teniendo como instrumento para ese cambio a la educación, el planteamiento para operarlo se hizo desde el curriculum. La formulación de la teoría, así como la participación de los profesores en la instrumentación fue resultado de amplios debates y confrontación entre los grupos interesados en definir los caminos que habría de seguir la nación del norte. La disyuntiva se presentó, había que elegir transformar la educación y participar del industrialismo o rezagarse frente a las otras sociedades capitalistas avanzadas de Inglaterra y Francia.

Por su parte las sociedades dependientes económica y políticamente como México, asumiendo lograr los mismos resultados, adoptan esa teoría curricular varias décadas después pasando por alto nuestra historia, condiciones económicas y sociales y el papel que les ha correspondido a este tipo de sociedades en el sistema económico capitalista. Importar teorías como se hace con las mercancías no corresponde a una sociedad que busque y trabaje por lograr su identidad. La educación es propia de una sociedad cuando está en correspondencia con su tiempo, sus necesidades económicas, requerimientos políticos, así como urgencias sociales y responde al espacio geográfico identificado por la colectividad.

Antes de adoptar cualquier teoría curricular es necesario identificar desde que puntos de referencia vamos a trabajar con la educación para cambiar la sociedad, es desde el reconocimiento de la educación que se hace posible abrir una esperanza para retomar las riendas del país que colectivamente pretendemos construir, es también el camino para recuperar a la educación como instrumento de verdadero impacto social.

Construir una teoría curricular para la educación en México es un imperativo, a partir de esa teoría se busca lograr el cambio social, resultado de la participación de nuestro

colectivo, dispuesto a definir su futuro y trabajar por él. Un colectivo que esté convencido de que existen alternativas para liberarnos de la aguda dependencia que tenemos del exterior en muchos órdenes no solamente el económico. Que haga a un lado la creencia en el fin de la historia que supone la no modificación del estado en que se encuentran las sociedades, que todo está dicho y no existe nada por hacer.

Lograr una teoría curricular donde tenga espacio el individuo, pues a través de la educación del individuo es que se logrará el cambio. Es menester reconocer su singularidad y también hacerle partícipe de su responsabilidad social frente a la magnitud del desafío que supone el cambio social pretendido. Sin perder de vista que la dependencia genera condiciones diferentes para el individuo de esas sociedades, su futuro y el colectivo del que forma parte está supeditado a decisiones ajenas, no solamente se mantiene a la expectativa en lo económico, también en lo cultural pues los cambios que se suceden en las grandes metrópolis tarde o temprano le impactan, aunque no tenga una idea clara del origen y consecuencias de tales cambios. Corresponde entonces, abordar al individuo desde una perspectiva dual, abrirlo a las posibilidades de cambio, no sólo derivadas de la sociedad capitalista de la que forma parte, también por consecuencia de las influencias externas que modelan a ésta sociedad. Tener como referentes algunos planteamientos de tipo social, filosófico y psicológico como el individuo al que refiere la Escuela de Frankfurt en sus investigaciones, un individuo al que se le estudia desde sus mecanismos psicológicos, desde su posición unitaria pero vinculado socialmente a los demás. La Escuela de Frankfurt lo concibe como un individuo social, que participa y con su participación hace posible el cambio.

Es necesario elaborar una teoría curricular que parta de reconocer nuestra historia, para identificar las vías por las que podemos transitar, sin desechar las experiencias de otras culturas incluso en lo que corresponde a sus teorías curriculares. Considerar también las teorías que han permeado en algún momento la educación en México y puedan enriquecer nuestra propuesta, que tiene en la educación el camino para la transformación social, planteada a través del curriculum, pero formulada desde una teoría curricular propia, que tenga su origen entre nosotros, no tomada de otras culturas.

La propuesta de construir una teoría curricular propia obedece a la necesidad de recuperar la educación como eje del cambio social, en tiempos en que los impulsores del neoliberalismo hacen creer a los integrantes de la sociedad, incluidos los profesores, que todo lo resuelve el mercado. Así mismo, lo que se busca es cambiar el papel que ha jugado el profesor en los últimos cuarenta años como espectador del curriculum, recuperar ese espacio en lo que corresponde a la toma de decisiones de lo que ha de enseñar y como ha de llevarlo a cabo, en participación con un Estado soberano, que busque caminos de transformación social propios. Si bien algunos estudiosos de la educación, plantean la evolución que desde inicios del siglo XIX tuvo la teoría educativa hasta configurarse en teorías curriculares, estas últimas ajustadas a los requerimientos del Estado moderno, no todos los Estados han visto en la educación un instrumento para utilizarlo en beneficio de la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

- Arnaz, José A. (1990). *La Planeación Curricular*. México, Trillas.
- Ashton, T.S. (1973). *La Revolución Industrial*. 2ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica.
- Assoun, Paul-Laurent. (1991). *La Escuela de Francfort*. México, Publicaciones Cruz.
- Balmori, Diana. (1990). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica
- Campos, Julieta. (1996). *¿Qué hacemos con los pobres: la reiterada querrela por la nación?*. México, Aguilar.
- De Alba, Alicia. (1994) *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*. México, UNAM.
- De la Peña, Sergio. (1986). *La formación del capitalismo en México*. México, Siglo XXI.
- Delval, Juan. (1991). *Los fines de la educación*. 2ª. Ed. México, Siglo XXI.
- Díaz Barriga, Ángel. (1996). *El currículo escolar*. 3ª ed. Argentina, Rei.
- Diccionario de las Ciencias de la Educación* (1997). México, Santillana.
- Dos Santos, Theotonio. (1978). *Imperialismo y dependencia*. México, Ediciones Era.
- Elías, Norbert. (1987) *El proceso de la civilización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Enciclopedia universal ilustrada europea-americana*. (1905-1933) Barcelona, Espasa Calpe.
- Frost, Elsa Cecilia. (1986) *La educación y la ilustración en Europa*. México, SEP/ El Caballito.
- Fuentes, Carlos. (1997). *Por un progreso incluyente*. México, Instituto de Estudios Educativos y Sociales de América.
- García Márquez, Gabriel. (1967). *Cien años de soledad*. Buenos Aires, Espasa Calpe.
- González, David. (2005). "Desaparecen las carreras de historia y filosofía en la UANL; el Mercado, la causa. En *La Jornada*, febrero 9, 2005.
- Habermas, Jürgen. (2002). *Teoría de la acción comunicativa*. México, Taurus.
- Jaeger, Werner. (1974). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. 2ª. ed., México. Fondo de Cultura Económica.

- Kant, Immanuel. (1987). *Pedagogía*. México, Ediciones y Distribuciones Hispánicas.
- Kemmis, Stephen. (1998). *El curriculum: más allá de la reproducción*. Madrid, Morata.
- Leyva, Gustavo. (1999). "Max Horkheimer y los orígenes de la teoría crítica". *Sociológica*. Universidad Autónoma Metropolitana, México. Año 14, No. 40, pp. 65-87.
- Lipovetsky, Gilles. (1996). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. 9ª ed. Barcelona, Anagrama.
- Lundgren, Ulf P. (1997). *Teoría del curriculum y escolarización*. 2ª ed. Madrid, Morata.
- Marini, Ruy Mauro. (1977). *Dialéctica de la dependencia*. México, Ediciones Era.
- Mestre Sanchís, Antonio. (1993). *La Ilustración*. Madrid, Síntesis.
- Nisbet, Robert., Jun, T. S., White, L. (1972). *Cambio social*. Madrid, Alianza.
- Ochoa Olvera, José Ambrosio. (2002). *Ensayos sobre educación: formación de profesores*. México, Sindicato Único de Personal Académico de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- Orozco Barba, Humberto. (1995). *Postmodernidad en el mundo contemporáneo*. México, ITESO.
- Pansza, Margarita. (1997). *Pedagogía y currículo*. 5ª ed. México, Guernika
- Pirenne, Henry. (1983). *Historia económica y social de la edad media*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Schaff, Adam. (1975). *Diccionario de economía política*. Madrid, Akal.
- See, Henri. (1977) *Orígenes del capitalismo moderno*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ulich, Robert. (1970). *La educación en la cultura occidental*. Buenos Aires, Paidós.
- Weber, Max. (1994). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México. Colofón.